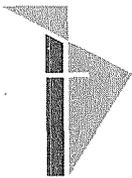


Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXVII / Nº. 105, marzo de 2001

medellín

**Pastoral  
Universitaria**



CELAM  
**ITEPAL**

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

# medellín

Teología y Pastoral para América Latina  
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itopal
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL

**Nota:** El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2001

**COLOMBIA: \$ 40.000,00**  
**AMÉRICA LATINA: US\$ 55,00**  
**ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00**  
**EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00**

### **Forma de Pago a la Administración de la Revista**

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.  
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995  
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6  
(todas a nombre de CELAM)  
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.  
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.  
En cualquier caso favor enviar ó constancia de la transacción a:

## **INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL**

**Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253353**  
**Tels: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120**  
**Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org**  
**Bogotá D.C. - COLOMBIA**

©

**Edición No. 105 - 2000 ejemplares - 2001**  
**ISSN 0121-4977**  
**Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.**  
**Impreso en Colombia - Printed in Colombia**

---

*La Universidad y, de modo más amplio, la cultura universitaria constituyen una realidad de importancia decisiva. En su ámbito se juegan cuestiones vitales, profundas transformaciones culturales, de consecuencias desconcertantes, suscitan nuevos desafíos. La Iglesia no puede dejar de considerarlos en su misión de anunciar el Evangelio.*

**E**stas palabras del documento "Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria" (1994), de la Congregación para la Educación Católica y de los Consejos Pontificios para los Laicos y de la Cultura, son un verdadero reto para la acción evangelizadora de la Iglesia en general y para las Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana en particular.

En América Latina, especialmente a partir de 1967, apenas terminado el Concilio Vaticano II y un poco antes de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín, se inició, por parte del CELAM, un serio trabajo, con el apoyo de expertos y pastoralistas, con el fin de identificar la misión de la Universidad Católica en el continente, examinar la relación entre Iglesia y Universidad, y promover una acción evangelizadora en el mundo universitario. El Padre *Leonidas Ortiz Lozada*, Secretario Ejecutivo del Departamento de Educación-DEC, destaca, en un primer artículo, los aspectos más relevantes de este recorrido.

Hoy, las Universidades están pasando por complejos procesos de expansión, diferenciación, heterogeneidad y estratificación que plantean serios interrogantes acerca de la calidad, equidad y eficiencia de los sistemas universitarios. El Profesor *Francisco López Fernández*, de la Universidad Alberto Hurtado de Chile, hace un análisis de esta situación, subraya algunos rasgos que, en el horizonte del imaginario cultural de nuestro tiempo, pueden considerarse signos de un "nuevo humanismo", y propone algunas reflexiones para un discernimiento de nuestro servicio pastoral al mundo universitario. Este artículo, que el autor había presentado inicialmente en la Reunión de Rectores de Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana de Centro América, México y Caribe en San José de Costa Rica (1997), ha sido enriquecido con los aportes doctrinales y pastorales del reciente Jubileo 2000.

Por su parte, el Padre *Alfonso Borrero*, quien participó ya como ponente en el Seminario sobre Iglesia y Universidad en América Latina (1975) y en el Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria (1985), y desde esas épocas, ha continuado profundizando en los aspectos nucleares de la Universidad, nos ofrece una reflexión sobre su origen y características institucionales, y nos introduce en la visión moderna del

---

mundo universitario. A la luz del Concilio Vaticano II precisa la doctrina sobre la educación y la universidad católica; destaca algunas de las proyecciones conciliares en las instituciones universitarias católicas de Latinoamérica; y concluye con una descripción de la problemática que viven hoy las universidades en los campos de la cultura, la educación, el trabajo y el empleo, en un mundo cada vez más informatizado y globalizado.

La Pastoral Universitaria, frente a estos desafíos, tiene un campo de acción muy amplio. Sobre este tema, presentamos dos artículos. El primero, de Monseñor *Julio Terán Dutari*, Obispo Auxiliar de Quito y Responsable del Sector de Pastoral Universitaria en el DEC/CELAM, quien fue Presidente de la Federación Internacional de Universidades Católicas – FIUC – y tiene una valiosa experiencia en el campo de la evangelización de la cultura universitaria. Monseñor Terán nos habla de la Pastoral Universitaria, a la luz de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, ampliando y actualizando la ponencia que, sobre el mismo tema, pronunció en el Encuentro de Guadalajara (1993). El segundo, de Monseñor *Néstor Navarro Barrera*, Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional de Bucaramanga, quien se desempeñó como Director del Departamento de Universidades de la Conferencia Episcopal Colombiana y, en calidad de tal, intervino en forma amplia en el Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria, celebrado en Fusagasugá (1985), con el tema “Evangelización en la Universidad en un continente en cambio”. En el artículo que presentamos, el autor avanza en su reflexión, avalada por su práctica como directivo universitario.

Finalmente, queremos presentar una experiencia significativa que vienen realizando desde el año 1996, los Rectores de Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana de Centro América, México y Caribe. Convocados por el Departamento de Educación-DEC del CELAM, se vienen reuniendo anualmente con el fin de promover el conocimiento mutuo, intercambiar experiencias y reflexionar sobre las grandes tendencias de la realidad y el papel de la Universidad Católica y de Inspiración Cristiana en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y participativa.

Este número de la Revista Medellín quiere ser, ante todo, una oportunidad para despertar inquietudes en torno a la misión evangelizadora de la cultura universitaria y para que cada Universidad, cada Parroquia, cada Diócesis y cada Conferencia Episcopal, renueven su compromiso de fortalecer y proyectar la Pastoral Universitaria.

**Sumario:**

*La Pastoral Universitaria en América Latina y el Caribe ha hecho un importante camino desde aquel encuentro episcopal celebrado en Buga - Colombia en 1967 hasta llegar, 30 años después, al encuentro realizado en Cochabamba (1997), pasando por las reuniones de Fusagasugá (1985) y Guadalajara (1993). El autor destaca, en este recuento histórico, los aspectos más relevantes de estos encuentros y de sus documentos conclusivos, sin olvidar los seminarios que se han realizado con expertos para examinar la relación entre Iglesia y Universidad e identificar la misión de la Universidad Católica en el continente. El artículo concluye con la celebración del jubileo de los Universitarios que dio un impulso renovado a la Pastoral Universitaria.*

## **Pastoral Universitaria**

### **Antecedentes históricos**

**P. Leonidas Ortiz Lozada**

*Secretario Ejecutivo del DEC/CELAM  
Sector de Pastoral Universitaria*

**D**espués de la segunda guerra mundial se produjo un notable aumento del número de universidades y de estudiantes universitarios en América Latina y el Caribe. La mayor parte de las Universidades Católicas y de inspiración cristiana se crearon también durante este período y en ellas la Iglesia desplegó un gran esfuerzo por evangelizar el mundo universitario en sus diversos estratos. Pero, también se preocupó por llevar la acción evangelizadora a los católicos de universidades laicas y estatales.

En 1950 nace oficialmente, erigida por Pío XII, la Federación Internacional de Universidades Católicas-FIUC. Un poco después, se creó la Organización de Universidades Católicas de América Latina – ODUICAL, “con el propósito de asegurar de una manera institucional la presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad contemporánea”<sup>1</sup>. La ODUICAL, a través de reuniones y congresos, impulsó el fortalecimiento de las universidades católicas, tanto en el aspecto académico como religioso y espiritual.

6 Ya antes, en la década del cuarenta surgieron diversos movimientos de apostolado laico universitario, casi todos siguiendo el modelo formativo y organizativo de la Juventud Estudiantil Católica-JEC. El organismo Pax Romana, como institución internacional representativa de intelectuales y de estudiantes universitarios católicos, comenzó a tomar contacto con los movimientos latinoamericanos durante los años de la segunda guerra mundial y, más tarde, en Julio de 1962, a raíz del Congreso Interamericano convocado en Montevideo, decidió crear un Secretariado Latinoamericano en Medellín –

1. ODUICAL, Jornadas. Aporte de las Universidades Católicas al Quinto Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América. Su misión ante la Nueva Evangelización. Tomo I, Buenos Aires, 1993.

Colombia, al servicio de los movimientos estudiantiles universitarios de América Latina. Como asesor episcopal de Pax Romana en América Latina fue designado en Enero de 1963 Monseñor *Marcos McGrath*<sup>2</sup>, Obispo de Santiago de Veraguas – Panamá. Los movimientos universitarios de la JEC, a través de su Secretariado Latinoamericano, mantuvieron permanente contacto con el Secretariado de Pax Romana y con su propio movimiento internacional.

La labor que realizaron estos Secretariados consistía fundamentalmente en prestar servicios de asesoría, por medio de equipos itinerantes, a los grupos y movimientos nacionales y locales; organizar encuentros regionales y latinoamericanos con miras al crecimiento y fortalecimiento del movimiento universitario; facilitar documentación sobre los temas de mayor interés y actualidad; promover contactos regionales e internacionales para intercambio de experiencias y mutuo apoyo en la difusión del apostolado en la universidad; y, finalmente, crear cada día una mayor conciencia, al interior de la Iglesia, sobre la importancia y urgencia del apostolado universitario.

Por su parte, en el CELAM, con motivo de la re-estructuración organizativa realizada en 1964, se sustituyeron los tradicionales subsecretariados por diez departamentos, uno de los cuales fue el de Pastoral Universitaria, cuyo primer Presidente fue precisamente Monseñor Marcos McGrath. En el mes de Noviembre de 1964 **se reunió por primera vez la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria**, la cual quedó constituida por Monseñor Ramón Bogarín, Obispo de San Juan Bautista de las Misiones, Cándido Padín, Obispo Auxiliar de Río de Janeiro, José Rafael Pulido, Obispo Auxiliar de Mérida y por Monseñor Marcos MacGrath<sup>3</sup>.

En esta época, el 80% de los universitarios en América Latina cursaban sus estudios en Universidades no católicas. De otra parte,

2. Es interesante leer el Discurso de Apertura de Monseñor Marcos McGrath, C.S.C., en ese momento Segundo Vice-Presidente del CELAM y Presidente del Departamento de Pastoral Universitaria, en el Encuentro Episcopal sobre la presencia de la Iglesia en el mundo universitario de América Latina, celebrado en Buga – Colombia en 1967, donde hace referencia a los antecedentes y razón de ser de ese encuentro. Archivos DEC/CELAM.
3. Cfr. Boletín CELAM No. 80, Marzo de 1965, pág. 82-83.

un número significativo de universitarios cursaba estudios en Europa (cerca de treinta mil) y en Estados Unidos (unos dieciseis mil). A esta situación se sumaba la politización del ambiente universitario y las consecuentes posiciones partidistas asumidas por profesores y estudiantes católicos, lo mismo que los compromisos temporales de algunos sacerdotes asesores de los movimientos estudiantiles. Por este motivo, una de las primeras actividades de la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria del CELAM fue proporcionar a los Obispos la información necesaria para que comprendieran la enorme importancia de la presencia de la Iglesia en el mundo universitario y crear un ambiente favorable para la destinación de sacerdotes y agentes pastorales para este fin, lo mismo que para la erección de parroquias universitarias y la organización de centros para los movimientos apostólicos.

Finalizaba el Concilio Vaticano II. El Papa Pablo VI había dirigido un reconfortante mensaje a los Obispos de América Latina en Roma, el 23 de noviembre de 1965, destacando el trabajo del CELAM y haciendo un llamado a una mayor integración en el campo pastoral a todos los niveles. En el campo de la educación, el Papa afirmaba que “hay que dedicar especial atención a la asistencia de los estudiantes, incluyendo a los de las universidades civiles, constituyendo centros de reunión, y si las circunstancias lo aconsejan, parroquias universitarias, como con éxito se ha hecho en algunas partes”<sup>4</sup>. Don *Manuel Larraín*, Obispo de Talca – Chile y Presidente del CELAM, a fin de comenzar la reflexión sobre la aplicación de las Conclusiones del Concilio en el campo temporal, convocó a los Presidentes de las Comisiones de Educación, Acción Social y Apostolado de Seglares de las Conferencias Episcopales, a un encuentro en Baños – Ecuador, del 5 al 11 de Junio de 1966. Participaron 34 obispos y un grupo de laicos y sacerdotes, expertos en diversas áreas. En la Declaración conclusiva, los participantes solicitan al CELAM que, por medio de sus respectivos Departamentos, organicen “un estudio profundo sobre el rol de la universidad católica en la presente coyuntura latinoamericana y sobre la presencia pastoral de la Iglesia en toda la vida

8

4. Pablo VI, “Un vasto programa de acción pastoral para Hispanoamérica”. Discurso al Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM, 23 de Noviembre de 1965.

universitaria, según las orientaciones conciliares, que urgen una renovación radical de sus instituciones”<sup>5</sup>.

En la Reunión ordinaria del CELAM en Mar del Plata - Argentina, celebrada en Octubre del mismo año, se presentó esta solicitud, acompañada de un completo informe sobre la problemática universitaria. Se acordó la realización de *un Seminario de Expertos sobre la Misión de la Universidad Católica en América Latina*, bajo la responsabilidad del Departamento de Educación-DEC, y un *Encuentro Episcopal sobre la Presencia de la Iglesia en el Mundo Universitario de América Latina*, bajo la responsabilidad del Departamento de Pastoral Universitaria en colaboración con el DEC. De la Santa Sede participó Monseñor Charles Moeller, Sub-Secretario de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe y Delegado, para ambas reuniones, de Monseñor Gabriel Garrone, Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades.

## 1. Primer Seminario de Expertos sobre la Misión de la Universidad Católica en América Latina

“Es bueno recordar que nos encontrábamos dentro de los *maravillosos años 60*: los de Juan XXIII y el Concilio, los de Kennedy y Cuba, los de los Beatles y las revueltas universitarias de París y Berkeley... Era *prohibido prohibir*, como rezaba uno de los *graffiti* de aquel tiempo. En América Latina se incubaba la pasión por la *liberación*. Considerados inservibles los parámetros vigentes para la comprensión de América Latina (los de *subdesarrollo-desarrollo*, o los de *marginalidad-integración*) se recurría a la clave de interpretación *dependencia-liberación* como aquella que permitiría una nueva comprensión y un nuevo modo de caminar. Surge también *la teología de la liberación* de la mano de Gustavo Gutiérrez, tan dentro de los movimientos universitarios de aquella época”. Estas anotaciones del Padre Cecilio de Lora<sup>6</sup>, quien estaba vinculado al Dec/Celam por esa

5. Declaración de Baños-Ecuador, 1966. Cf. Boletín Informativo del CELAM, No. 87 (Julio - Septiembre de 1966).

6. De Lora, Cecilio, “Breves reflexiones desde los Encuentros de Buga organizados por el DEC en 1967”, Junio 1997, Archivos del DEC.

época, dan una visión rápida de la situación que se vivía en América Latina después del Concilio Vaticano II.

El Seminario de Expertos sobre la Misión de la Universidad Católica en América Latina, realizado en Buga – Colombia los días 12 a 18 de Febrero de 1967, se celebró en ese contexto social. Participaron 31 personas, entre expertos y pastoralistas. Por parte del CELAM, estuvo presente Dom *Candido Padin*, Obispo de Lorena-Brasil y Presidente del Departamento de Educación-DEC, Monseñor *Marcos McGrath*, Obispo de Santiago de Veraguas – Panamá y Presidente del Departamento de Pastoral Universitaria, el Padre Isaac Wust, Secretario Ejecutivo del DEC y el Padre Emiliano García, Secretario Ejecutivo de Pastoral Universitaria.

El *Documento final* de este Seminario, titulado “La Misión de la Universidad Católica en América Latina”, consta de cinco partes: 1) *Visión cristiana de la cultura*, donde habla de algunas cuestiones que plantea el humanismo actual, de los aspectos constitutivos de la cultura, del papel esencial del diálogo interdisciplinario y de algunos principios teológicos fundamentales; 2) *Misión de la Iglesia en la Universidad*, partiendo de su misión de servicio al mundo y de su colaboración en tareas específicamente temporales como la cultura y el saber humano; 3) *Universidades Católicas*, donde se plantean algunas de sus características esenciales: elaboración y difusión de auténtica cultura, diálogo institucionalizado, investigación interdisciplinar, relación Universidad – Sociedad, universalidad en sus distintos frentes, presencia de la teología católica en diálogo con las ciencias...; 4) *Responsabilidad de las Universidades Católicas hoy*, donde se destacan tres tareas: la desalienación de posturas generadoras de la cultura colonialista, la defensa y consolidación de los fundamentos más auténticos de la nueva comunidad y la creación de condiciones para el desarrollo integral del saber; y 5) Indicaciones prácticas.

10

En el documento conclusivo se afirma que “es fundamental que las Universidades Católicas sobresalgan, no sólo por su nivel científico y teológico, sino también por su espíritu de diálogo, de libertad, de respeto a la persona humana, de compromiso valientemente asumido con la sociedad: en una palabra, por su espíritu autén-

ticamente universitario<sup>7</sup>. En las indicaciones prácticas se establecen algunos criterios para la existencia de las Universidades Católicas y se hacen algunas recomendaciones para mejorar las existentes.

El documento causó mucha polémica entre algunas universidades católicas, sobre todo, en dos aspectos: 1) cuando recomienda “revisar la estructura de poder, dando participación en el gobierno de la institución y en la elección de sus autoridades a los profesores y estudiantes, en todos los niveles<sup>8</sup>”; y 2) cuando afirma que “es necesario defender celosamente la autonomía de la comunidad universitaria frente a presiones estatales, a grupos políticos, empresariales y a fundaciones. Esta autonomía, sobre todo en el aspecto académico, ha de mantenerse también en las relaciones de la Universidad con la Jerarquía eclesiástica y los Superiores religiosos”.

## 2. Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria. *Encuentro Episcopal sobre la Presencia de la Iglesia en el Mundo Universitario de América Latina.*

Inmediatamente después del Seminario de expertos se realizó el *Encuentro Episcopal sobre la Presencia de la Iglesia en el Mundo*

7. CELAM, DEC. Universidad Católica hoy. Seminario de Expertos sobre la Misión de la Universidad Católica en América Latina, Editorial Antares – Tercer Mundo, 1967, pág. 235.
8. Los Rectores de las Universidades Católicas de Argentina, reunidos en Córdoba los días 14 y 15 de Agosto de 1967, expidieron un comunicado donde dicen: “Estimamos ser inadmisibles, entre otros, los siguientes puntos del mencionado documento: 1. Recomendar la intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad; 2. Asimismo la participación de los estudiantes en la elección de las autoridades de todos los niveles; 3. Establecer con énfasis, la autonomía de las Universidades con respecto a la Jerarquía y aún de los Superiores Religiosos. Ha causado extrañeza que un grupo de expertos se anime a recomendar a las Universidades Católicas, un sistema preferido en las Universidades estatales latinoamericanas, que durante cincuenta años ha sido causa de distorsión, de perturbación política y de orientación izquierdista y, en los últimos años, marxista, de las Universidades de América Latina...”. Esta declaración fue publicada en el Diario La Nación el 20 de Agosto de 1967, pág. 8. Monseñor Marcos McGrath, en carta dirigida a Monseñor Octavio Derisi, Rector de la Universidad Católica de Argentina, le dice que “evidentemente no se trata de un co-gobierno en ningún sentido de equiparación de poderes, sino más bien de una manera institucional para que las opiniones del estudiante lleguen efectivamente a la consideración de la administración y del profesorado total”. (Archivo del DEC/CELAM, Tomo A-1).

*Universitario de América Latina*, también en Buga – Colombia, los días 19 a 25 de Febrero de 1967. La finalidad del Encuentro fue la de “facilitar a los Señores Obispos más directamente relacionados con la Educación, la Pastoral Universitaria y el Apostolado Seglar, una reflexión en común, analizando la problemática universitaria para elaborar, con base en las orientaciones conciliares y en las experiencias de la realidad latinoamericana, un plan pastoral que procure una presencia más efectiva de la Iglesia en el mundo universitario”<sup>9</sup>. Participaron 22 Obispos y 17 expertos. Entre los Obispos participantes se encontraban: *Marcos McGrath*, Obispo de Santiago de Veraguas – Panamá; *Carlos Oviedo*, Obispo Auxiliar de Concepción – Chile; *Carlos Parteli*, Arzobispo Coadjutor de Montevideo; *Arturo Rivera Damas*, Obispo Auxiliar de San Salvador; *Baltazar Alvarez Restrepo*, Obispo de Pereira – Colombia; *Emilio Abascal*, Obispo Auxiliar de Puebla-México; *Ramón Bogarín*, Obispo de San Juan Bautista de las Misiones – Paraguay; *José Manuel Santos Ascarza*, Obispo de Valdivia – Chile; *Armando Gutiérrez Granier*, Obispo de Cochabamba – Bolivia; *Antonio José Plaza*, Arzobispo de La Plata – Argentina; *Cándido Padin*, Obispo de Lorena – Brasil; *José Lamartine Soares*, Obispo Auxiliar de Olinda y Recife – Brasil; *Vicente Scherer*, Arzobispo de Porto Alegre – Brasil; *Milton Correa Pereira*, Obispo Auxiliar de Belem – Brasil; *Eduardo Boza Masvidal*, Obispo Auxiliar de La Habana – Cuba; *Constantino Maradei*, Obispo de Cabimas – Venezuela; *Manuel Castro Ruiz*, Obispo Auxiliar de Yucatán – México; *Fremiot Torres*, Obispo de Ponce – Puerto Rico; *Luis Manresa Formosa*, Obispo de Quetzaltenango – Guatemala; *Bernardo Fey Schneider*, Obispo Coadjutor de Potosí – Bolivia; y *Hugo Polanco Brito*, Administrador Apostólico de Santo Domingo – República Dominicana.

El Encuentro tuvo tres grandes partes: diagnóstico, reflexión teológica y plan pastoral. En la parte de diagnóstico se presentaron cuatro conferencias: a) Problemática de la Educación en América Latina, a cargo del Dr. *Luis Alberto Gómez de Sousa*; b) Problemática de la Universidad en América Latina, Dr. *Ernani Ma. Fiori*; c) Presencia Apostólica en las Universidades Oficiales y Privadas, Sr. *Luis Alberto*

9. DEC, Memorias del Encuentro Episcopal sobre la Presencia de la Iglesia en el Mundo Universitario de América Latina, Archivo DPU/E 1//Inf. 2, 1967.

*Meyer*; d) Labor académica en las Universidades Católicas, P. *Felipe McGregor*, S.J. En la segunda parte, dedicada a la reflexión teológica intervinieron Monseñor *Charles Moeller* con el tema “La misión de la Iglesia en el Mundo Científico y Cultural”, el Padre *Lucio Gera* con el tema “La obligación de la Iglesia respecto a la Universidad en América Latina” y el Padre *Hernán Larraín* con “La Misión específica de la Universidad Católica”.

La **Declaración final** del Encuentro consta de los siguientes puntos: 1) Algunos Presupuestos Socio-educativos para una Pastoral Universitaria en América Latina; 2) Reflexión teológica; 3) Recomendaciones pastorales.

En la *primera parte* del documento se presentan algunas reflexiones sobre la evolución de la educación latinoamericana en los últimos tiempos, sobre el papel de la Universidad Latinoamericana y sobre algunas características del universitario latinoamericano. En la *segunda parte*, se hace énfasis en la concepción de la Iglesia y sus relaciones con el mundo en general y con el mundo universitario en particular; esta segunda parte concluye con unos criterios de base para opciones pastorales, especialmente en el campo de la pastoral misionera, de la pastoral del testimonio, de una pedagogía basada en la sacramentalidad de la Iglesia y de las finalidades del Apostolado. La *tercera parte* se dedica a recomendaciones pastorales en tres niveles: a) Orientaciones teológicas para la Pastoral Universitaria; b) Recomendaciones prácticas; c) Recomendaciones para el Departamento de Pastoral Universitaria.

Entre las **orientaciones teológicas** para la Pastoral Universitaria el Documento de Buga destaca los siguientes aspectos:

Presentar el anuncio del mensaje evangélico, de manera pedagógica, en torno a los problemas y preocupaciones del ambiente universitario, valiéndose de todos los medios disponibles.

Estar abiertos a la problemática de la polarización de los intereses en lo secular y social, dándole a estos elementos un humanismo moderno, que tenga en cuenta la dimensión religiosa que les permita reconocer el amor de Dios trabajando en y con los hombres hacia su perfección personal y social.

“Ofrecer a los movimientos apostólicos una formación cristiana en la acción, que les lleve a superar el inmediatismo de los *slogans* y de cierta *acción política* que supedita la persona humana y sus valores a fines de poder. Este proceso ha de llevar hacia una conversión y compromiso con Dios, como base de la responsabilidad personal”. “Hacer que los sacramentos y la vida litúrgica, sobre la base personal de compromiso con Dios y la comunidad, tomen su sentido de sostén y desarrollo en el amor a Dios y al prójimo, como expresión de comunidad cristiana”.

Difundir en el mundo universitario un verdadero concepto de fraternidad orientado “a su plena dimensión de verdadera comunidad de justicia y caridad”. “El mejor testimonio de la fe en un ambiente universitario es la formación de una pequeña comunidad viviente al servicio de la comunidad entera”. Esto se debe aplicar también al campo de la formación que se realiza “en y por la acción en el ambiente” y que debe ser “en y por la comunidad”.

Dotar al movimiento universitario de asesores especializados. Se indican las siguientes cualidades para los asesores: “madurez de criterios, unida a una conveniente preparación intelectual; autenticidad sacerdotal; espíritu de servicio; apertura al diálogo, sin paternalismo; sensibilidad ante la problemática social; sinceridad para reconocer los defectos dentro de la Iglesia; madurez psicológica que no desfallezca ante los resultados no masivos”.

Las **recomendaciones prácticas** más relevantes fueron las siguientes: Formar pequeñas comunidades de vida cristiana; acompañar especialmente a los movimientos universitarios de orientación pastoral; facilitar el diálogo entre los diversos movimientos apostólicos que trabajan en la universidad, buscando líneas comunes de acción, respetando siempre las características que les son propias; estimular la formación de los militantes a través de la revisión de vida, la organización de foros y centros culturales, la dotación de bibliotecas, todo esto abierto a la comunidad universitaria; fomentar la creación de centros de profesionales con los egresados, no solo para el estudio de las relaciones entre su profesión y los valores morales cristianos, sino para una acción responsable y de conjunto frente a la sociedad. No se recomienda la creación de “parroquias universitarias” en una

primera fase del proceso de evangelización; es indispensable que haya antes un grupo numeroso que tome conciencia personal de su fe.

Entre las **recomendaciones dirigidas al Departamento de Pastoral Universitaria**, se pueden destacar las siguientes:

Solicitar de cada Conferencia Episcopal el nombramiento de un Obispo, o de una Comisión Episcopal Nacional, encargado de la Pastoral Universitaria en su país que pudiera sensibilizar a la misma Conferencia Episcopal en los problemas de la pastoral universitaria, y estar además en contacto con el DPU.

Buscar la manera de ofrecer, a través del Obispo nombrado, un servicio de documentación acerca de los problemas pastorales universitarios y, además, ayudar a que se realicen estudios socio-religiosos, con el fin de fundamentar sobre base realista las orientaciones pastorales, locales y continentales.

Propiciar la formación especializada de asesores y militantes a través de seminarios, cursillos o cursos de formación teológica y pastoral, pasantías... Es importante que el DPU se dirija a los Superiores mayores de religiosos solicitándoles que dediquen sacerdotes con óptimas aptitudes a la asesoría de movimientos apostólicos de secundarios y universitarios, dentro de sus propias instituciones de enseñanza, así como a la asesoría de aquellos movimientos existentes en otros centros educacionales.

### **3. Segundo Seminario sobre la Iglesia y la Universidad en América Latina (Bogotá, 1975)**

En el año 1975 se realizó en Bogotá un Seminario sobre "Evangelización en el medio universitario"<sup>10</sup>, convocado por la Sección para los No-Creyentes y los Departamentos de Laicos y Catequesis, el cual contó con la participación de delegados (obispos, rectores de universi-

10. . Las Memorias del Seminario fueron publicadas bajo el título "Iglesia y Universidad en América Latina" en la Colección Documentos Celam No. 22, 1976.

dades, profesores, capellanes, asesores de movimientos, dirigentes estudiantiles...) de 18 países latinoamericanos. Presidieron el encuentro Monseñor *Antonio Quarracino*, Obispo de Avellaneda y Presidente del Departamento de Laicos; Monseñor *Ovidio Pérez*, Obispo Auxiliar de Caracas y Responsable de la Sección de No-Creyentes y Monseñor *Alfonso López Trujillo*, Secretario General del Celam. Los Secretarios Ejecutivos eran el Padre Jaime Vélez Correa, S.J. de la Sección de No-Creyentes; el Dr. Alberto Methol Ferré del Departamento de Laicos y el Padre Mario Borello del Departamento de Catequesis. Participó también el P. Buenaventura Pelegri, Asistente eclesiástico del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos-MIEC.

En el Seminario disertaron los siguientes conferencistas: el Padre *Alfonso Borrero*, S.J., Rector de la Universidad Javeriana de Bogotá, con el tema “Universidad Latinoamericana: afluentes históricos, inquietudes de hoy”; el Dr. *Emilio Fermín Mignone*, Rector de la Universidad Nacional de Luján - Argentina, sobre la “Tipología y situación de la Universidad”; el Padre *Fernando Storni*, S.J., Rector de la Universidad Católica de Córdoba - Argentina sobre la “Universidad Católica en América Latina”; el universitario *Aníbal Carlos Luzuriaga* sobre “Los Movimientos Estudiantiles Católicos”; el Padre *Eduardo Briancesco*, de la Universidad Católica Argentina, sobre “Evangelización, Cultura, Universidad”; el Profesor *Eduardo Prado de Mendoca* de Brasil sobre la “Evangelización en el medio universitario”.

La metodología del encuentro tuvo cuatro fases: conferencias, discusiones, trabajos de grupo y plenarias. Tanto en las conferencias como en las discusiones se siente el influjo de dos acontecimientos: el Seminario de Expertos realizado en Buga sobre la Misión de la Universidad Católica en América Latina y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín. El documento de Buga había despertado muchas inquietudes e, incluso, había provocado reacciones muy críticas de algunas universidades católicas; por este motivo, en el Seminario se hizo una evaluación del impacto y aplicación del mencionado documento en las Universidades Católicas. De otra parte, en Medellín (1968) se acogieron diversas propuestas de los documentos de Buga. Se insiste en que las Universidades Católicas deben ser, ante todo, “Universidades, es decir, órganos superiores, consagrados a la investigación y a la enseñanza, donde la

búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones"<sup>11</sup>. Medellín propende por una integración activa entre profesores, alumnos y graduados, y por la "participación en la vida y quehacer universitario, en la medida en que las circunstancias concretas lo aconsejen"<sup>12</sup>.

El documento final del Seminario, titulado "Proyecciones pastorales", consta de cinco puntos: 1) Recomendaciones al Celam; 2) Líneas de Evangelización; 3) Respecto a la Universidad Católica; 4) Preocupación Metodológica; y 5) Otras recomendaciones.

Al **Celam** le sugieren: a) recomendar a los Obispos especial atención al trabajo y colaboración con los intelectuales; b) hacer un listado de intelectuales que puedan contribuir en tareas concretas; c) buscar medios de coordinación de universidades católicas; d) promover reuniones nacionales y continentales de universidades.

Las **líneas de evangelización** más importantes que traza el documento son las siguientes: a) que la evangelización en la universidad se realice en forma inductiva, a partir de experiencias concretas; b) que los agentes de evangelización sean los mismos estudiantes; c) que se realicen estudios sobre el proceso histórico y tipologías de las universidades latinoamericanas, sobre el medio estudiantil, sobre los movimientos universitarios y experiencias de las universidades en el trabajo inter-disciplinar; d) que se realicen planes de evangelización articulados a nivel nacional y diocesano; e) que se promuevan las Capellanías universitarias como centros de profundización de la fe, de diálogo, de vida sacramental y acción testimonial; f) que se promuevan movimientos estudiantiles católicos, coordinados entre sí y en comunión con la jerarquía.

Respecto a la **Universidad Católica**, el documento sugiere: a) replantear su acción evangelizadora, revisando el contenido y el método; b) crear, si no lo hay, el departamento de teología; c) capacitar a evangelizadores y profesores de teología en catequética; d) promover

11. Conclusiones de Medellín 4, 21.

12. Conclusiones de Medellín 4, 22.

la coordinación entre capellanes y profesores de teología; e) solicitar a los Obispos, Conferencias Episcopales y Superiores Religiosos que destinen a personas aptas para la labor evangelizadora en la universidad; f) prestar preferente atención al personal docente, administrativo y obrero.

La preocupación metodológica va en la línea de tener siempre en cuenta, en la pastoral universitaria, la elaboración de un diagnóstico de la realidad, teniendo presente el marco cultural latinoamericano, a la luz de los valores evangélicos, desde la óptica de la liberación y la trascendencia.

Las “**otras recomendaciones**” van dirigidas a las Universidades Católicas del Continente: a) que se integren a la Federación Internacional de Universidades Católicas-FIUC; b) que haya una coordinación regional en las tareas de investigación; c) que busquen siempre una síntesis entre la cultura contemporánea latinoamericana y el Evangelio.

#### **4. Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria (Fusagasugá – Colombia, 1985)**

Así como el Seminario de Expertos sobre la Misión de la Universidad Católica celebrado en Buga (1967) sirvió como preparación del Encuentro Episcopal sobre la Presencia de la Iglesia en el mundo universitario, así también el Seminario sobre La Iglesia y la Universidad que se realizó en Bogotá (1975) fue un excelente espacio de reflexión que, luego, se complementó con el Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria realizado en Fusagasugá (1985).

En esta década intermedia se celebró la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla (1979) asume como misión de la Universidad la formación de verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad; para esto es necesario el respeto a la libertad académica, la promoción de su función creativa, la educación social y política de sus miembros y el impulso a la investigación científica<sup>13</sup>.

13. Cfr. Conclusiones de Puebla 1054.

Más adelante Juan Pablo II<sup>14</sup> (1982), después de afirmar que la Iglesia tiene necesidad de la Universidad así como la Universidad tiene necesidad de la Iglesia, a fin de que la fe se convierta en cultura y la cultura se enriquezca con la dimensión espiritual y moral, traza algunas líneas pastorales concretas. Por una parte, subraya las tres misiones fundamentales de la pastoral universitaria: a) la misión del *anuncio* que, junto a las formas ordinarias de la catequesis, debe responder a las exigencias específicas del mundo estudiantil a través de conferencias, foros, debates, jornadas de estudio, encuentros de espiritualidad, etc; b) la misión de la *liturgia* y de la oración, organizando espacios propios de reflexión sobre la Palabra de Dios y celebraciones particulares en los momentos fuertes del año litúrgico; c) la misión del *servicio*, especialmente, de la acogida, en un contexto de simpatía, comprensión y diálogo, que facilite la inserción serena de los estudiantes en el medio universitario.

En el campo de la coordinación, el Papa destaca algunos elementos importantes: a) aunque la pastoral universitaria supera el ámbito de la pastoral parroquial ordinaria, sin embargo, se debe mantener el vínculo con la parroquia a través de la formación de grupos universitarios, que pueden colaborar en la catequesis y la animación social y cultural; b) con relación a los movimientos universitarios católicos que son, “hasta cierto punto, autónomos (es decir, a su manera hacen “Iglesia”), es necesario y obligado buscar caminos concretos que hagan posible su encuentro con la Iglesia diocesana”.

Todos estos antecedentes prepararon el Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria que se llevó a cabo en Fusagasugá, del 19 al 21 de marzo de 1985, en el cual participaron representantes de 15 países de la región<sup>15</sup>. El objetivo fue “compartir los programas en el campo de la Pastoral Universitaria y buscar líneas de orientación que ayuden a la evangelización del universitario hoy,

14. El 8 de Marzo de 1982 el Santo Padre se dirigió al clero de Roma y a numerosos profesores y representantes de los movimientos eclesiales comprometidos en la pastoral universitaria y les habló sobre “La presencia de la Iglesia en el mundo universitario, imprescindible”.
15. Participaron delegados de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Puerto Rico, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

frente a la adveniente cultura del siglo XXI". Presidió el encuentro Monseñor Ricardo Suriñach, Obispo Auxiliar de Ponce – Puerto Rico y Miembro de la Comisión Episcopal del DEC-CELAM. El Secretario Ejecutivo era Monseñor Ramón de la Rosa y Carpio, de República Dominicana.

En el encuentro se presentaron diversas ponencias de gran valor para la Pastoral Universitaria: a) "Evangelización en la Universidad en un continente en cambio social", del Padre *Néstor Navarro Barrera*, Director del Departamento de Universidades del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano; "La Universidad y el universitario del siglo XXI" del Padre *Alfonso Borrero Cabal*, S.J., Director Ejecutivo de la Asociación Colombiana de Universidades; "Pastoral Universitaria: sus agentes", de Monseñor *Ricardo Suriñach*, Obispo Auxiliar de Ponce y Miembro de la Comisión Episcopal del DEC. De otra parte, se realizó un enriquecedor intercambio de experiencias sobre las respuestas pastorales que se están dando a la problemática universitaria<sup>16</sup>.

Los **principios orientadores** del encuentro fueron, ante todo: a) la promoción de una pastoral de la cultura, que facilite el diálogo fe-cultura, fe-ciencia; b) el impulso a una pastoral universitaria en las tres dimensiones planteadas por el Papa: del anuncio, de la celebración y de la acogida; c) la formación de líderes comprometidos en la transformación de la sociedad; d) el seguimiento y asesoría de los grupos y movimientos universitarios.

Las principales **urgencias** que se detectaron fueron las siguientes:

- a) Elaborar un marco teórico de la Pastoral Universitaria, enfocando la Universidad como institución y teniendo en cuenta todos los niveles de personas que la conforman: directivos, profesores, alumnos, administración;
- b) Pasar de una pastoral de universitarios a una pastoral de la Universidad, que sea una instancia de servicio eclesial al Pueblo

16. Entre las experiencias presentadas se destacan las de Brasil, Chile, México, Paraguay, Puerto Rico y Venezuela; además, el aporte del Secretariado Latinoamericano Pax Romana (MIEC-JECD).

de Dios y a la familia humana constructora de la nueva Civilización del Amor desde la esfera específica de la Universidad;

- c) Por parte de los Pastores, promover con mayor empeño la Pastoral Universitaria, tanto a nivel local como nacional, designando asesores que lleven la presencia, la solicitud y la palabra del Pastor al mundo de la Universidad; y formar personal competente para esta exigente labor, que tenga la capacidad de trabajar en equipo en cada Universidad y a nivel inter-universitario;
- d) Por parte de las Universidades Católicas, que deben ser evangelizadoras por naturaleza, dedicar personas formadas para esta labor; educar para la justicia, desde la opción por los pobres y los jóvenes; y asegurar la dimensión ética en todos los campos de la Universidad.

**Las Propuestas** que se hicieron sobre estructuras, servicios y recursos fueron las siguientes:

- a) Para las *Universidades Católicas* se propone que tanto el Rector como los Decanos, Profesores y Estudiantes se consideren como parte activa de la Pastoral Universitaria. El sector pastoral debe estar presente –como factor animador de la Universidad Católica– en las instancias decisorias de la Universidad. De todas maneras se sugiere que en la Universidades Católicas haya un Departamento de Pastoral y un Departamento de Ciencias Religiosas.
- b) A *nivel diocesano*, la Pastoral Universitaria debe plantearse cómo llega la acción de la Iglesia a las universidades no católicas, en coordinación con la Pastoral Juvenil. Su acción deberá estar orientada en dos direcciones: a) formar al estudiante para ejercer una función activa y viva dentro de la comunidad eclesial; b) impulsar a las personas vinculadas a la Universidad a ejercer una influencia real y específica en las áreas de la sociedad civil. En cuanto a estructuras de servicio, se ve necesario asegurar como mínimo: un Responsable Diocesano de Pastoral Universitaria y un Coordinador de instituciones y tareas (asesores, docentes, movimientos, parroquia universitaria, residencias, colegios mayores).

A *nivel nacional* es necesario que exista una Comisión Episcopal y un Departamento de Pastoral Universitaria, dirigidos por un Obispo y un Responsable, nombrados por la Conferencia Episcopal<sup>17</sup>.

## 5. Tercer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria (Guadalajara, 1993)

El tercer gran encuentro de Pastoral Universitaria se realizó en Guadalajara – México, en la Universidad del Valle de Atemajac-UNIVA, entre el 5 y el 12 de septiembre de 1993, convocado por el Departamento de Educación del CELAM y la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina-AUSJAL. El Seminario Taller fue presidido por Monseñor Pastor Cuquejo, Presidente del DEC. El Secretario Ejecutivo era el Licenciado Ricardo Grzona.

Participaron 120 delegados de 18 países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se hicieron presentes el Señor Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, Arzobispo de Guadalajara y Monseñor José Raúl Vera López, Obispo de Altamirano - México.

Dos acontecimientos enmarcaron la realización de este seminario taller: por una parte, la publicación de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* el 15 de Agosto de 1990 que, en la primera parte, de los 49 números que tiene, le dedica 5 a la Pastoral Universitaria, y en la segunda parte, que trata las normas generales, de los 11 artículos le dedica uno al mismo tema; por otra parte, la reciente celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1992 en Santo Domingo, uno de cuyos temas centrales fue la inculturación del Evangelio en los diversos campos de la actividad humana. Tanto las ponencias del seminario como el documento conclusivo tienen el alegre ambiente de un renacer de la pastoral universitaria, orientada hacia la inculturación del Evangelio.

17. El Centro de Publicaciones del CELAM publicó las Memorias del Encuentro bajo el título "Pastoral Universitaria" en enero de 1987.

El Seminario Taller tuvo tres fases: un compartir de experiencias sobre la realidad de la Universidad y de la Pastoral Universitaria; una serie de reflexiones teológicas y pastorales que ayudaron al discernimiento; y trabajos de grupos para la elaboración del documento final. El Secretariado Latinoamericano del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos-MIEC y Juventud Estudiantil Católica Internacional-JECI presentaron un aporte sobre los “Desafíos y esperanzas del mundo universitario”. De otra parte, la Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana-AMIESIC y las delegaciones de las Conferencias Episcopales pusieron en común la respuesta a los cuestionarios enviados con anterioridad sobre la pastoral de la práctica académica, sobre la pastoral universitaria no académica, sobre el impacto en los destinatarios, sobre la metodología usada en la pastoral universitaria, sobre los problemas pastorales más relevantes y sobre algunos cuestionamientos a la pastoral universitaria.

En la fase de Conferencias intervinieron los siguientes ponentes: el Padre *Jorge Humberto Peláez*, S.J. con el tema “La Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae y la Pastoral Universitaria”; el Padre *Luis Roberto Benedetti* sobre “Un desafío fundamental: la identidad del cristiano en el mundo moderno”; el Padre *Julio Terán Dutari*, Presidente de la FIUC, con el tema “Dos lecturas de la Pastoral Universitaria en Ex Cordae Ecclesiae”; Monseñor *Raúl Vera López*, Obispo de Ciudad Altamirano – México sobre “Santo Domingo: panorámica y acercamiento”; Monseñor *Antonio do Carmo Cheuiche*, Obispo Auxiliar de Porto Alegre – Brasil sobre “Santo Domingo y la Nueva Cultura”; *Cayetano A. Licciardo* sobre una primera hipótesis de acción pastoral en el campo de la Pastoral Universitaria; y *Carlos Castillo Mattasoglio* sobre “La influencia de la nueva situación cultural en los jóvenes y los rumbos de la Pastoral Universitaria”.

El documento conclusivo del encuentro se tituló “Líneas comunes para la Pastoral Universitaria en América Latina”. Consta de tres partes: 1) *La realidad que descubrimos y sus desafíos*, donde se describe la situación actual de la pastoral universitaria, la situación de la Universidad en el actual contexto socio-cultural latinoamericano y los principales desafíos que esta realidad presenta a la pastoral universitaria; 2) *Interpelaciones desde la fe*, donde se destacan diversos temas: las

opciones fundamentales de la Iglesia latinoamericana y la pastoral universitaria, la inculturación como “la forma más profunda y global de evangelizar una sociedad”<sup>18</sup>, la Universidad como ámbito privilegiado para la evangelización de la cultura y la espiritualidad de los universitarios; 3) *Orientaciones pastorales*.

Las **Orientaciones Pastorales** constan de dos secciones:

a) Orientaciones generales<sup>19</sup>.

En este apartado, el documento asume las definiciones de la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae y las orientaciones pastorales de Santo Domingo. Por primera vez aparece una definición de Pastoral Universitaria como concreción de la misión de la Iglesia en la universidad, orientada a “coordinar el estudio académico con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe”<sup>20</sup>. “Para lograr esto, será necesario tener presentes las vivas recomendaciones de Santo Domingo (Cfr. SD 33, 41 y 131) que una Evangelización y Pastoral, deben darse desde una dimensión kerygmática...”. “Cuando hablamos de profetismo, entendemos *de un modo prioritario y fundamental, la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana*” (SD 33)<sup>21</sup>.

El papel específico de la Pastoral Universitaria es evangelizar la Universidad y construir Iglesia, a través de comunidades cristianas de universitarios, incluyendo la posibilidad de formar comunidades con docentes y directivos<sup>22</sup>. Se destaca la labor de los docentes como multiplicadores de la acción evangelizadora y el papel de los jóvenes universitarios, no solo como destinatarios, sino también como sujetos de la evangelización, teniendo en cuenta que “los evangelizadores más idóneos de los jóvenes son los mismos jóvenes, ya que comparten lenguajes, símbolos, proyectos y esperanzas”<sup>23</sup>.

18. Conclusiones de Santo Domingo No. 23.

19. Cfr. Líneas comunes para la Pastoral Universitaria en América Latina, No. 62-92

20. Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae No. 38.

21. Líneas comunes para la Pastoral Universitaria en América Latina, No. 67.

22. Ibidem, 72.

23. Ibidem 73-74.

En el documento se establecen algunos indicadores valorativos de la acción pastoral en el medio universitario: inculturación del Evangelio en las actividades académicas y para-académicas; coherencia entre la fe y la vida profesional y científica; solidaridad con las realidades de los pueblos; diálogo entre el saber científico, la cultura post-moderna y el saber popular; formación de comunidades vivas de fe adulta; trabajo de equipo; fomento de la democracia participativa; opción preferencial por los pobres y los jóvenes; articulación con la pastoral orgánica; creación de estructuras y medios adecuados.

Cuando se establece el perfil de los agentes de pastoral universitaria se enumeran cuatro características: a) madurez de fe a la altura de las grandes cuestiones del hombre, la ciencia, la historia y la realidad; b) condición de líderes; c) actitud de diálogo; d) profunda vida espiritual.

Finalmente, entre las propuestas metodológicas, se destacan la revisión de vida y la formación de comunidades cristianas universitarias.

b) Orientaciones específicas<sup>24</sup>

Estas orientaciones van dirigidas a las Universidades católicas y de inspiración cristiana y a las Universidades no confesionales, de gestión estatal y privada. Con relación a las primeras, el documento afirma que deben poner el acento en la pertinencia, relevancia y calidad académica y “cautelar que la misión de la universidad sea cumplida en el marco de las orientaciones de la Iglesia”, velando por la coherencia entre el proyecto educativo y la misión evangelizadora. Con relación a las segundas, es importante descubrir los valores ya presentes en ellas; respetar la libertad de conciencia, la democracia y el pluralismo; e identificar líderes entre estudiantes y profesores para crear comunidades proféticas en el ámbito universitario.

24. Líneas Comunes para la Pastoral Universitaria en América Latina, No. 93-101.

## 6. Cuarto Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria (Cochabamba – 1997)

El Cuarto Encuentro Latinoamericano de Pastoral Universitaria se llevó a cabo en Cochabamba - Bolivia, del 3 al 8 de Noviembre de 1997 con la participación de 113 delegados de los siguientes países: Argentina (14), Bolivia (20), Brasil (16), Colombia (20), Costa Rica (2), Chile (2), Ecuador (4), Guatemala (2), Honduras (1), México (16), Nicaragua (2), Perú (3), República Dominicana (2), Uruguay(2), Venezuela (5). Participaron también en el Encuentro Monseñor *René Fernández Apaza*, Arzobispo de Cochabamba; Monseñor *Braulio Saez García*, Obispo de Oruro-Bolivia; y Monseñor *Roberto Rodríguez*, Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria de Argentina. El Secretario Ejecutivo del DEC era el Licenciado Juan Pablo Moreno de Bolivia.

Recientemente (Mayo 1994), la Congregación para Educación Católica, en asocio con el Consejo Pontificio para los Laicos y el Consejo Pontificio de la Cultura, había publicado el documento "Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria". El documento consta de tres partes: 1) *Situación de la Universidad*, donde hace una descripción fenomenológica de la problemática universitaria, 2) *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*, donde destaca tres aspectos: a) la presencia en las estructuras de la Universidad, en dos niveles: evangelización de las personas y el diálogo entre la fe y las distintas disciplinas del saber; b) la identidad y misión de la Universidad Católica; c) fecundas iniciativas en obra: nombramiento por parte de las Conferencias Episcopales de asistentes eclesiásticos universitarios, creación de equipos diocesanos diversificados para la pastoral universitaria, trabajo con los Rectores de Universidades, promoción de movimientos eclesiales dinámicos, creación de Departamentos de Ciencias Religiosas, instauración de cursos regulares de moral y de deontología profesional, y promoción de un diálogo entre teólogos, filósofos y científicos. 3) *Sugerencias y orientaciones pastorales*. En esta parte, el documento presenta algunas sugerencias pastorales propuestas por Iglesias locales (Comisión nacional que anime y ayude a las Iglesias locales, comisión especializada a nivel diocesano, atención a nivel parroquial, creación de parroquias universitarias, relación entre Universidades y Facultades

Católicas, promoción de una pedagogía catequética, de acompañamiento y de profundización en la fe, testimonio misionero y ecuménico) y estimula a los laicos, especialmente a los profesores universitarios católicos, a inculturar el Evangelio en el mundo de la Universidad.

El cuarto encuentro tuvo como marco de referencia este documento pero, sobre todo, la Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente* (Noviembre 1994). Por eso, el objetivo principal del encuentro fue “madurar líneas comunes para la evangelización del mundo universitario en América Latina, partiendo del conocimiento de la realidad socioeconómica, cultural y religiosa del medio universitario (estructuras, protagonistas y rol en la sociedad), en la perspectiva de sensibilizar a una mayor presencia de la Iglesia de cara al Tercer Milenio”. Los objetivos específicos fueron: a) Intercambiar experiencias sobre la realidad de la Universidad y de la Pastoral Universitaria; b) Iluminar la realidad desde la cultura, la universidad, la evangelización y los aspectos teológicos relacionados con la vida universitaria; c) Elaborar un diagnóstico sobre la situación de la Pastoral Universitaria a nivel regional y continental; d) Definir líneas comunes de acción para la Pastoral Universitaria en sus diferentes niveles.

El encuentro se realizó en forma de Seminario Taller, partiendo de la mirada de las grandes tendencias económicas, políticas y religiosas en relación con la realidad de nuestras Universidades y de la Pastoral Universitaria; posteriormente, se hizo la iluminación cultural, pastoral y teológica para concluir con las líneas pastorales. Empleó la *metodología de la ventana de transición*: a) Re-descubrir la riqueza y las posibilidades que la realidad, la práctica pastoral y la reflexión teológica nos presentan; b) Des-aprender las prácticas, las relaciones y esquemas de pensamientos que necesitamos dejar de lado para seguir construyendo y recorriendo el camino de una pastoral universitaria al estilo de Jesús; c) Re-afirmar los valores y principios que no son negociables, en los que se juega nuestra identidad y la novedad nuestra propuesta; d) Re-organizar las nuevas formas de relación y organización que necesitamos construir.

En las líneas pastorales se hicieron las siguientes sugerencias:

Con relación a las **Capellanías universitarias**: a) Promover la creación de canales de comunicación constantes a través de DEC -

Celam, del intercambio de materiales, de los medios de comunicación disponibles, etc.; b) Estimular la integración de la Iglesia local en la misión de la Pastoral Universitaria; c) Fomentar la integración de la misión pastoral con la cultura post-moderna, a fin de inculturar el Evangelio en el medio universitario.

Con relación a la **Parroquia Universitaria**: a) Organizar la formación de agentes pastorales cualificados; b) Fomentar el cultivo de relaciones con las diversas disciplinas del saber, las instancias académicas y los sectores de la sociedad; c) Formar a los miembros de la comunidad universitaria en su vocación específica; d) Integrar la Pastoral Universitaria a la Pastoral de Conjunto, poniéndola al servicio de la Iglesia local y generar la comunión para la misión de las diversas expresiones de la Iglesia en la Universidad; e) Ser presencia profética del anuncio del evangelio, celebrativa de los sacramentos y testimonial del amor cristiano por los más excluidos en el mundo social y universitario; f) Apoyar a los católicos comprometidos (docentes, estudiantes, investigadores y colaboradores) en la vida de la Universidad; g) Fomentar los diversos ministerios dentro de la comunidad parroquial universitaria; h) Incentivar una red de comunicación permanente de las experiencias a lo largo de Latinoamérica.

Con relación a los **Grupos**: a) Articular las distintas experiencias entre los grupos de PU, que tengan las siguientes características: protagonismo del estudiante; formación de pequeñas comunidades; sensibilidad ante la realidad social y ante las diversas manifestaciones de los jóvenes, y opción preferencial por los pobres; b) Generar *espacios de formación integral* entre los sujetos de evangelización de los grupos de Pastoral Universitaria; c) Iniciar un proceso de dinamización y actualización constante de nuestra *pedagogía de trabajo con los universitarios*; d) Promover el diálogo interreligioso, ecuménico, y con organizaciones sociales y civiles; e) En nuestra misión es preciso: asumirla preferentemente dentro del medio universitario; tener en ella una visión profética que denuncie y anuncie; promover la espiritualidad del saber a través del diálogo: fe - ciencia, fe - cultura, ética - ciencia; presentar un Jesús más humano y encarnado en nuestra historia; f) Sensibilizar al estudiante a través del diálogo, para despertar un sentido crítico que los haga comprender mejor y ser agentes transformadores de la realidad en los diversos ámbitos: político, social, religioso y económico, etc.

Con relación a los **Movimientos**: a) *Fortalecimiento*: consolidar los movimientos existentes y lanzarlos en los lugares donde sea posible, identificando y propiciando las condiciones para hacerlo; b) *Formación*: sistematizar itinerarios de fe y fortalecer la identidad del movimiento poniendo énfasis en el compromiso universitario; c) *Compromiso*: impulsar el compromiso y protagonismo de los universitarios en los diversos aspectos de la vida universitaria y fomentar su presencia en otros grupos de la sociedad civil (ONGs, servicios de DD. HH., organizaciones de mujeres, etc.); d) *Relaciones*: buscar caminos para una mayor y más fluida comunicación y cooperación entre los diversos movimientos y experiencias de PU; y fomentar y animar la creación y desarrollo de la pastoral universitaria diocesana.

Con relación a **estructuras y servicios**: a) *Formación*: ofrecer formación integral y permanente a los agentes y líderes de PU, considerándola como un proceso; b) *Análisis*: Promover el análisis de la realidad universitaria, considerando sus aspiraciones, expectativas, temores y utopías; c) *Comunicación*: establecer espacios de comunicación para la PU, donde se fortalezca la vinculación y el conocimiento de experiencias; d) *Organización*: articular las experiencias de PU realizadas por las Universidades y las Comisiones Episcopales que permita una planificación, ejecución y evaluación conjunta.

## 7. Cursos Latinoamericanos de Pastoral Universitaria

Una de las preocupaciones de las Conclusiones de Cochabamba era la de “generar *espacios de formación integral* entre los sujetos de evangelización de los grupos de Pastoral Universitaria”. Esto ha llevado a los Departamentos de Pastoral Universitaria de las Conferencias Episcopales a incrementar las actividades formativas, tanto a nivel local, como nacional e, incluso, regional.

Por su parte, el CELAM, a través del Instituto Teológico Pastoral para América Latina-ITEPAL y el Departamento de Educación-DEC, comenzó a ofrecer anualmente, a partir de 1999, un **Curso Latinoamericano sobre Pastoral Universitaria**, dirigido a profesores, animadores de movimientos estudiantiles, capellanes y miembros de los equipos de Pastoral Universitaria.

El objetivo principal de este Curso es examinar, a partir del estudio de la realidad universitaria, los principales desafíos e iluminar la búsqueda de caminos que permitan renovar la práctica pastoral en el medio universitario.

En el primer curso participaron 58 agentes pastorales de 15 países: Argentina (3), Bolivia (4), Brasil (1), Colombia (19), Costa Rica (2), Chile (3), Ecuador (3), El Salvador (1), Guatemala (3), México (1), Nicaragua (1), Panamá (1), Perú (2), República Dominicana (3), Venezuela (11). El segundo curso se realizó los días 19 a 30 de Junio de 2000, con la participación de 25 alumnos de 10 países: Argentina (2), Colombia (11), Chile (2), Guatemala (3), Honduras (1), Perú (2), Puerto Rico (2), República Dominicana (1) y Venezuela (1).

Los temas principales que se tratan en estos cursos son: Realidad general y cultura Universitaria; la Pastoral Universitaria y los procesos de formación; el ser y el quehacer de la Pastoral Universitaria; Desafíos a la Pastoral Universitaria en el nuevo milenio; y elementos de planificación para la Pastoral Universitaria.

## 8. Celebración del Jubileo de los Universitarios

El Jubileo de los Universitarios se convirtió en una gozosa celebración de este caminar de la Pastoral Universitaria que se inició con el Concilio Vaticano II. Es la culminación de una fase y es la puerta de entrada al nuevo milenio, bajo el lema “La Universidad por un Nuevo Humanismo”.

La invitación del Papa Juan Pablo II, dirigida a docentes, estudiantes y personal administrativo católicos, de extender la mirada de fe hacia nuevos horizontes en el anuncio del reino de Dios<sup>25</sup>, tuvo una fervorosa acogida en las Universidades de América Latina y el Caribe.

El documento preparado por la Congregación para la Educación Católica, por el Pontificio Consejo de la Cultura y por la Diócesis de

25. Cfr. Juan Pablo II, *Incarnationis mysterium*, 2b.

Roma, titulado “La Universidad por un Nuevo Humanismo: El Jubileo de los Universitarios, Itinerario teológico y pastoral” se convirtió en una buena herramienta de trabajo para estimular la reflexión en el medio universitario. Consta de dos grandes partes: 1) El Jubileo, acontecimiento de gracia, donde presenta la visión cósmica, el rescate del tiempo y de la historia y la dimensión antropológica y existencial; 2) El Jubileo de los Universitarios donde presenta la relación entre Jubileo y Universidad, desarrolla el tema de “La Universidad por un nuevo humanismo” y propone algunas perspectivas del humanismo cristiano.

El documento presenta la **vida universitaria** como un lugar privilegiado para la inteligencia de la fe, para la permanente búsqueda de la verdad, para el servicio entendido como “caridad intelectual” y para el desarrollo de un nuevo humanismo, abierto a la trascendencia y a sus valores.

El **testimonio** del cristiano en la Universidad se debe expresar a través de la investigación, de la enseñanza y del estudio como una contribución cualificada e insustituible para la inculturación de la fe y la evangelización de la cultura. “Es así, ante todo, como desde el interior de la propia profesionalidad, el creyente viene a ser testigo creíble del Evangelio”<sup>26</sup>.

La **acción pastoral**, vista en clave cristocéntrica, respetando el carácter propio de la institución universitaria, se constituye en una gran ayuda para lograr las auténticas finalidades de la Universidad.

## A modo de conclusión

Como decíamos al principio, la Pastoral Universitaria en América Latina y el Caribe ha hecho un importante camino en estos últimos 35 años.

26. Congregación para la Educación Católica, Pontificio Consejo de la Cultura, Diócesis de Roma “La Universidad por un Nuevo Humanismo: El Jubileo de los Universitarios, Itinerario teológico y pastoral”, Ediciones Universidad La Salle, México, 1999, pág. 35.

Buga abrió el camino. Fue un documento profético, inspirado en el Concilio Vaticano II, que nos pedía estar abiertos, en el mundo de la universidad, a la problemática de la polarización de intereses y de la pluralidad en lo secular y en lo social, dándole a estos elementos una dimensión humanística moderna; reconoce que el mundo universitario es “tierra de misión” y requiere una presentación nueva del mensaje cristiano.

Fusagasugá avanza en la comprensión de la Pastoral Universitaria cuando afirma que las Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana deben ser evangelizadoras por naturaleza y que debemos pasar de una Pastoral solo de Universitarios a una Pastoral de la Universidad en su totalidad.

Guadalajara entra de lleno a plantear la inculturación como la forma más profunda y global de evangelizar a la sociedad y considera a la Universidad como un ámbito privilegiado para la evangelización de la cultura. En Guadalajara se afirma que el papel específico de la Pastoral Universitaria es evangelizar la Universidad, incluyendo a todos los miembros de la comunidad universitaria.

Cochabamba hizo énfasis en la dimensión pastoral: las capellanías universitarias, la parroquia universitaria, los grupos y movimientos, las estructuras y servicios. Es el momento de buscar formas más operativas para llevar a la práctica las orientaciones de los encuentros anteriores y de los documentos pontificios.

Juan Pablo II nos invita, hoy más que nunca, a darle la importancia que se merece, en la vida de la Iglesia, a la Pastoral Universitaria. En *Ecclesia in America*, el Papa afirma que la labor pastoral en las universidades ha de ser objeto de particular atención e insiste, especialmente, en que los estudiantes lleguen a ser ellos mismos los evangelizadores del mundo universitario<sup>27</sup>.

32

La respuesta está en nuestras manos.

---

27. Cfr. *Ecclesia in America*, No. 71.

**Sumario:**

*En el contexto del Jubileo, el autor examina la situación de las Universidades, caracterizadas por complejos procesos de expansión, diferenciación, heterogeneidad y estratificación que plantean serios interrogantes acerca de la calidad, equidad y eficiencia de los sistemas universitarios. Subraya, luego, tres rasgos que, en el horizonte del imaginario cultural de nuestro tiempo, pueden considerarse signos de un "nuevo humanismo": una búsqueda incesante y tesonera del ser humano por hacerse cargo de su existencia; el rescate de los sentimientos, las emociones, la corporalidad y la pasión humana; y la aguda conciencia de la diversidad y la pluralidad unida a la percepción de pertenecer a una comunidad mundial, diferenciada y compleja. El autor concluye con algunas pistas para el discernimiento, a la luz de la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae.*

## **La Universidad para un nuevo humanismo**

**Francisco López Fernández**

*Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad Alberto Hurtado - Chile*

**P**ara contribuir a la reflexión acerca del servicio de la Universidad al florecimiento de un nuevo humanismo, en el marco del Congreso de Académicos convocado por el Papa Juan Pablo II, quiero detenerme en los tres aspectos (“Universidad”, “nuevo humanismo”, “servicio”) involucrados en el título del tema que se nos ha propuesto.

De acuerdo con esto, pienso que es conveniente: i) comenzar por recordar, muy brevemente, el estado de situación de la Universidad en nuestra región ya que, dado lo crítico de dicha situación, una dimensión fundamental de nuestro servicio es contribuir a su solución de modo que nuestras universidades sean antes que nada: universidades; ii) en segundo lugar, quiero subrayar tres rasgos que, en el horizonte del imaginario cultural de nuestro tiempo, pueden considerarse signos de un “nuevo humanismo” y iii) finalmente, deseo proponer a la reflexión tres puntos para el discernimiento de nuestro servicio universitario tomando como marco de referencia la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*.

## 1. Situación de la Institución Universitaria actual

La pregunta por el servicio de la Universidad a un nuevo humanismo se plantea en un contexto marcadamente crítico para la institucionalidad universitaria tanto en Chile como en América Latina<sup>1</sup>. Hay un consenso entre los analistas en señalar que el presente de la Universidad está tensionado por un conjunto no planificado de procesos de *expansión*, de *diferenciación*, de *heterogeneidad* y de *estratificación* que plantean serias interrogantes acerca de la *calidad*, la *equidad* y la *eficiencia* de nuestros sistemas universitarios.

1. En lo que sigue me fundamento en los trabajos recopilados por KENT, R., “Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Estudios comparativos”, FCE, México, 1996 y en VASQUEZ, Alberto (Coord.), “Reflexiones para un modelo educativo ignaciano”, ITESO, México, 1998.

- 1.1. Lo primero que salta a la vista es la sostenida y rápida *expansión*, tanto de la matrícula como del cuerpo docente, una expansión asociada, en el ámbito de la educación pública, con un gasto global decreciente por alumno y con bajos niveles de remuneración de los académicos<sup>2</sup>. Ello ha sido uno de los motivos para que el sector privado haya crecido substancialmente. El precio que se ha debido pagar, sin embargo, es el aumento de la dependencia del quehacer universitario respecto de las fundaciones internacionales y de las grandes empresas<sup>3</sup>. Esta situación está obligando a replantear el antiguo y controvertido tema de la "autonomía universitaria" esta vez ya no sólo respecto del Estado y del campo de los intereses políticos sino también respecto del mercado y del ámbito de los de los intereses privados.

Esta expansión incontrolada ha ido acompañada, por lo general, de un deterioro en el desarrollo de *la profesión académica* y de la *actividad de investigación* en el sistema universitario<sup>4</sup>. En realidad, sólo una minoría de académicos, pertenecientes a instituciones

- 
2. De 330 mil matriculados en 1950 hemos pasado a más de 7 millones y medio de estudiantes post-secundarios en la actualidad. El número de docentes, por su parte, se ha multiplicado 28 veces, pasando de 25 mil en 1959 a cerca de 700 mil en 1994. Esto significa que, en los últimos 10 años, América Latina ha debido incorporar al círculo académico, en promedio, mil 800 nuevos docentes al mes. Esto contrasta con la estrechez y debilidad de los programas de Post – Grado y con la escasa disponibilidad de recursos para financiar esa expansión. En 1950 había 75 instituciones de educación superior, de las cuales alrededor de 70 eran Universidades. Hoy hay cerca de 4 mil instituciones post –secundarias de las cuales unas 600 son Universidades. Estas concentran el 70% de alumnos. De esas 600 Universidades, casi el 60% son privadas; su matrícula supera hoy el 30% de la matrícula total. (Ver CINDA, Política y gestión universitaria, Santiago, 1994; UNESCO, Anuario Estadístico, 1991; BRUNNER, J.J., Educación Superior en América Latina: cambios y desafíos, FCE., Santiago, 1990).
3. Véase BRUNNER, J.J., "*Estudio comparado sobre financiamiento de la educación superior en seis países de América Latina: Estado actual, tendencias e innovaciones*" (procesado); CEPAL-UNESCO, Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad, Santiago, Naciones Unidas, 12992; CEPAL, Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, *Notas sobre la economía y el desarrollo*, ns.500/501, CEPAL, Santiago 1990.
4. Véase para el caso de Brasil el trabajo de SCHWARTZMAN, S., "*Brazil: Opportunity and Crisis in Higher Education*" en *Higer Education*, n.17, 1988; para el caso México: KENT, R., *Modernización conservadora y crisis académica en la UNAM, Nueva Imagen*, México, 1990; GIL ANTON, M. et al., *Académicos: un botón de muestra*, UAM A<capotzalco, México, 1992; para el caso de Chile: BRUNNER, E.J. Y FLISFLICH, A., *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, FLACSO, Santiago de Chile, 1983.

públicas y privadas de prestigio, entre las que se encuentran algunas Universidades católicas, son los que se pueden desempeñar como docentes e investigadores simultáneamente. Sólo unos pocos pueden aspirar a vivir del trabajo universitario, a percibir remuneraciones competitivas en el mercado, a gozar de buenas condiciones laborales y, por tanto, a formar parte de las redes de intercambio y de publicaciones. En esta situación, interrogarnos sobre nuestro servicio universitario a un nuevo humanismo implica la ardua tarea de resignificar la actividad académica y la práctica de la investigación como centro de la vida universitaria.

- 1.2. Un segundo fenómeno sobre el que los diversos estudios realizados muestran acuerdo es el de la creciente y sostenida **diferenciación, heterogeneidad y estratificación** del sistema de educación superior en general y del universitario, en particular. Existe una doble diferenciación<sup>5</sup>: a) una *horizontal* que opera mediante la generación de nuevas unidades al interior de la institución (Departamentos, Escuelas, Institutos, Centros, etc.) o mediante la agregación de unidades nuevas dentro del sistema de educación post – secundaria (nuevas instituciones o nuevos sectores institucionales); b) una diferenciación *vertical* que opera por generación de nuevos niveles intrainstitucionales (Maestrías, Doctorados, Post –doctorados) o por la creación de nuevos niveles dentro del sistema educativo (niveles inferiores de instituciones no – universitarias de educación superior).

En América Latina ha sucedido de todo, con dispar intensidad según los países y según las instituciones<sup>6</sup> y en gran medida como estrategia de financiamiento y de transferencia de gastos hacia los particulares reforzando así la tendencia internacional creciente hacia la privatización de la educación superior<sup>7</sup>. En

5. CLARCK, B., The Higher Education System. Academic Organization In Cross-National Perspective, University of California Pres, 1983.
6. En Brasil, por ejemplo, entre los años 80 y 85, se crearon alrededor de 4 mil 200 cursos de educación superior. En México, las universidades públicas ofrecieron mil 390 carreras; los Institutos Tecnológicos públicos 654 y las instituciones privadas en conjunto, mil 250. –Véase SCHWARTZMAN, S., *Latin America Higher Education in a Lost Decade*” citado por BRUNNER, J.J. op. cit. (1996); KENT; R., *Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México 1960 - 1990*, (manuscrito), DIE- Cinvesta –IPN, México, 1991.

este contexto, construir universidad significa, velar por un desarrollo institucional orgánico; por la coherencia entre nuestra oferta educativa y nuestra misión universitaria declarada; por una voluntad decidida de vigilar la calidad y rigurosidad de los procesos de enseñanza – aprendizaje; etc.

- 1.3 En tercer lugar, existe un relativo consenso en señalar que las relaciones del sistema universitario con el **Estado**, con la **sociedad** y con los **mercados laborales** se han vuelto complejas y, con frecuencia, frustrantes. El anterior vínculo, por ejemplo, de las universidades públicas con el Estado, donde éste las financiaba y ellas desarrollaban con autonomía un servicio de bien social, ha pasado a ser sustituido por un vínculo confuso y contradictorio que la más de las veces genera conflictos y tensión. Es así cómo las Universidades públicas parecen haber perdido su antiguo sentido de misión y su rol se ha vuelto más difuso y difícil de definir. Esto, en muchos casos, ha beneficiado a las Universidades privadas y las ha convertido en un polo de atracción para académicos y estudiantes<sup>8</sup>. Sin embargo, esta situación pone a estas universidades ante el desafío de articular con coherencia y rigurosidad: la propia misión, su servicio al bien común y los requerimientos del mercado<sup>9</sup>.

No es de extrañar, pues, que nuestras universidades se encuentren insertas en un clima de **malestar**. Hoy día, la institución universitaria, después de haber sido considerada como la institución cultural más prestigiosa comienza a ser mirada con sospecha cuando no, aunque sea duro afirmarlo, con un cierto desprecio.

- 
7. GEIGER, R., *Private Sectors in Higher Education: Structure, Function and Change in Eight Countries*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1986.
8. Las Universidades públicas han requerido y requieren un esfuerzo extraordinario del Estado. Este esfuerzo, debido tanto a los niveles alcanzados en el gasto fiscal para la educación superior como a los enfoques y modelos de desarrollo prevalentes en la mayoría de los países de la región, parece haber llegado a un límite difícil de superar cuando no se observa una abierta tendencia a la disminución. Por otro lado, los gobiernos encuentran cada día mayores dificultades para justificar desembolsos dirigidos a unas pocas universidades o en beneficio sólo de una parte de los estudiantes. Esto también afecta, como hemos señalado más arriba, a las universidades católicas allí donde éstas reciben financiamiento estatal.
9. En lo referente a las nuevas relaciones entre Universidad y sociedad ver el artículo de VASQUEZ, Alberto, *Universidad y Sociedad: planeación y reforma*, Guadalajara, noviembre de 1997, en procesador de textos.

Hay a lo menos tres ámbitos de queja y malestar: a) el de la desigual **calidad** de los procesos y productos docentes; b) el de la reducida **equidad** de acceso, tratamiento y resultados; c) el de la baja **eficiencia** en la gestión de algunas instituciones. A esto se suma una cierta percepción generalizada de ausencia de **políticas** dirigidas a crear un contexto que incentive calidad, equidad y eficiencia de operación.

Existe la percepción de un deterioro de **la calidad educativa**<sup>10</sup>, tanto pública como privada, que unos achacan a la masificación del ingreso y a las bajas barreras selectivas y que otros atribuyen a la reducción de los recursos destinados al sector. Lo cierto es que los *estudiantes* se quejan de una formación despegada de sus necesidades; los académicos dedicados a la investigación y a los programas de postgrado se revelan contra una enseñanza de pregrado que consideran mediocre; los *docentes* de carreras tradicionales no ven con buenos ojos la proliferación de carreras y de títulos orientados a responder la demanda de los mercados; *los empresarios* y los *usuarios de los servicios* profesionales suelen estar insatisfechos con los nuevos egresados.

Por otra parte, se multiplican las preguntas sobre **la equidad** con que opera el sistema universitario. Sin lugar a dudas la masificación del acceso a la Universidad ha traído consigo un incremento de oportunidades que favorecen a las mujeres, a los jóvenes que viven fuera de nuestras capitales y de las grandes concentraciones urbanas, a los hijos de las familias de estratos medios e incluso a una capa de jóvenes de los sectores populares. Sin embargo, siguen siendo los hijos de los grupos con mayores ingresos lo que continúan beneficiándose del subsidio a la educación gratuita<sup>11</sup>.

- 10 Ver SCHWARTZMAN, S., *“La calidad de la educación superior en América Latina”* en ICFES, Calidad, eficiencia y equidad en la educación superior colombiana, vol. 1, ICFES, Bogotá, 1990.
11. BRUNNER, J.J., señala que en Colombia el grupo correspondiente al 20% de ingresos más altos aprovechaba el 60% del subsidio público a la educación superior, en la década del 80. En la misma época, en Chile el grupo correspondiente al 30% de ingresos más altos aprovechaba el 61 de dicho subsidio. El 40% más pobre sólo utilizaba el 6% y el 15% respectivamente. Art. cit. (1996) P.130, NOTA 18.

Finalmente, aumentan las interrogantes acerca de la eficiencia del sistema. En casi todos los países de la región se apunta críticamente, por ejemplo, a las altas tasas de deserción y de repetición así como a los prolongados tiempos requeridos para que los estudiantes se gradúen. También suele indicarse que la productividad del trabajo docente y de investigación es baja, que no hay incentivos suficientes para su mejoría y que en muchas universidades hay un exceso de personal dedicado a tareas burocráticas en comparación con los que ejercen la función docente<sup>12</sup>.

Es en este horizonte problemático que emerge la pregunta por el servicio de la Universidad a la configuración de un nuevo humanismo. Una primera tarea será, sin lugar a dudas, trabajar incesantemente por hacer de nuestras Universidades, verdaderas universidades. Aunque esto parezca de perogrullo no lo es así, si prestamos atención a la situación institucional a que hemos aludido, y, en la cual, estamos llamados no sólo a ser parte del problema sino también actores decididos de su solución.

## 2. Algunos trazos del humanismo emergente

Junto a las tareas necesarias y urgentes para contribuir a resolver los problemas que tenemos planteados en cuanto partes constitutivas del sistema institucional de educación superior, tenemos por delante otra tarea no menos fundamental que se refiere a una dimensión básica del quehacer universitario: *contribuir a la formación integral de hombres y mujeres libres, adultos y responsables, capaces de vivir y actuar solidariamente en una sociedad en permanente cambio.*

12 REIMERS, F., "The Feasibility of Introducing Loan Schemes to Finance Higher Education in Latin America. The Case of Venezuela", Informe al BID, 1991 señala que, en Venezuela, por ejemplo, si se considera el promedio de alumnos matriculados en las instituciones subsidiadas durante los últimos cinco años y el promedio de egresados de los últimos tres años, la Institución mejor calificada requiere de 9.1 año/estudiante para producir un graduado mientras que la peor ubicada en la escala requiere de 28.6 años. Por su parte, DELICH, F., La inversión de la Universidad, t. 2, Edit. Universitaria de Córdoba, Argentina, 1990, señala que en algunas universidades Argentina los sueldos de administración duplican los sueldos de docencia.

Esta tarea nos sitúa de lleno ante el amplio horizonte de las transformaciones culturales del que formamos parte. La Comisión Pontificia para la Cultura, en un documento reciente, nos ha recordado precisamente que la “presencia de la Iglesia en la Universidad y la cultura universitaria (24) con las iniciativas concretas capaces de hacer eficaz esta presencia, requieren un discernimiento exigente y un esfuerzo incesantemente renovado para promover una cultura cristiana nutrida con los mejores logros de todos los campos de la actividad universitaria”<sup>13</sup>.

En efecto, las condiciones de vida del hombre moderno en estos últimos decenios del siglo se han transformado de tal modo que el Concilio Vaticano II no dudaba, hace ya más de 30 años en hablar de *“una nueva era de la historia de la humanidad”*<sup>14</sup>. La Iglesia nos invita a vivir este tiempo como *kairós*, es decir como *un tiempo favorable* para una renovada verificación del acontecer vivificador de Dios en Jesucristo; tiempo en el que *“los nuevos rasgos de la cultura constituyen otros tantos desafíos y puntos de apoyo”*<sup>15</sup>. En esta perspectiva, hay tres rasgos que deseo subrayar ya que los considero trazos de una nueva sensibilidad respecto del ser humano; trazos ambivalentes de un “nuevo humanismo” con extensiones en diversos ámbitos de la vida humana.

- 2.1. El primer rasgo que distingo es una **búsqueda incesante y tesonera del ser humano por hacerse cargo de su existencia**. Se trata de una vieja promesa de emancipación que hunde sus raíces en el movimiento cultural de la ilustración<sup>16</sup>. Podríamos decir que desde hace más de 200 años, sectores crecientes de la humanidad buscan incansablemente hacerse cargo de su propia existencia mediante el uso de la razón, de la capacidad de pensar y de decidir por sí mismo, mediante el dominio del mundo y de la vida a través del saber científico, del desarrollo tecnológico y del trabajo humano. Esa promesa y esa búsqueda, como toda

13. Consejo Pontificio de la Cultura, “Para una pastoral de la Cultura”. 4 de junio de 1999, n° 29.

14. Gaudium et Spes, n° 54.

15. Para una Pastoral de la Cultura, n° 7.

16. KANT, Immanuel, ¿Qué es la Ilustración?, 1784.

búsqueda del ser humano, están cruzadas por tensiones y desafíos propios de su radical ambigüedad. El mayor reto parece ser el de la articulación madura entre la autonomía plena de la razón humana y el reconocimiento ineludible de sus límites; tanto de los límites que le impone la objetividad misma del ser humano y de la naturaleza, como de los límites que provienen de la propia incapacidad de la razón para darse un fundamento absoluto. De este modo, articular autonomía racional y ofrenda de la razón; conquista y gratuidad; autonomía y obediencia es quizá el desafío más hondo de la razón moderna de cara a un nuevo humanismo.

- 2.2. Un segundo rasgo que podemos entrever es resultante, precisamente, de la crítica a los derroteros racionalistas y positivistas implícitos en el despliegue de la razón ilustrada y en la filosofía de la conciencia, en cuanto conciencia puramente racional, que le ha servido de fundamento. Dicha crítica hunde sus raíces en el movimiento romántico y en **el rescate de los sentimientos, las emociones, la corporalidad y la pasión humanas** como vectores de la conciencia y sustrato de la razón. Esta crítica, que en nuestros días ha sido retomada por la sensibilidad “post-moderna”, incorpora a la promesa emancipatoria ilustrada, aquello que ésta había negado, el ámbito de la voluntad, de la subjetividad, del inconsciente y del cuerpo. En una palabra, de todas aquellas dimensiones reprimidas por una razón unidimensional, focalizada en lo instrumental y en lo mensurable. Realce, pues, del sujeto y de los derechos de la subjetividad tanto en sus dimensiones individuales (desde la justa reivindicación de la persona como sujeto de derechos hasta la exacerbación de la subjetividad en diversas formas de narcisismo) como en sus dimensiones sociales (desde la voluntad democrática hasta el éxtasis del subjetivismo y el utilitarismo moral).

Sin embargo, simultáneamente, reencuentro con el misterio y con la dimensión ritual de la vida humana, apertura a la trascendencia y al sentido, reencantamiento religioso pluriforme.

- 2.3. Un tercer rasgo que apunta a una nueva sensibilidad humanista es el que tiene que ver con **la aguda conciencia de la diversidad y**

la pluralidad unida a la percepción de pertenecer a una comunidad **mundial, diferenciada y compleja**. En un horizonte donde el tiempo y el espacio ha sufrido hondas transformaciones, la humanidad junto con reconocerse cada día más intercomunicada e interactuante se reconoce también más diversa. Ello despierta los reclamos por las identidades particulares, por los derechos a la diferencia, junto a la exigencia de aceptación de la diversidad en un mundo cada día más sujeto a dinámicas de masificación y estandarización. Se trata de movimientos vividos como contradictorios, movimientos que despiertan la conciencia de los límites, la exigencia de flexibilidad y de capacidad de adaptación a entornos cambiantes así como la necesidad de reencuentro con los núcleos significativos de las tradiciones.

Estos rasgos y otros son los que, sin lugar a dudas, *“requieren un discernimiento exigente”* desde nuestra particular inserción universitaria, dada su inherente ambigüedad. Con esta intención quiero proponer tres puntos de reflexión a partir de la Constitución Apostólica de Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, sobre las Universidades Católicas<sup>17</sup>.

### 3. Universidad y servicio a un nuevo humanismo

En ella, al reflexionar acerca de la identidad y misión de nuestras Universidades, Juan Pablo II menciona cuatro puntos que considero relevantes para lo que nos preocupa. “En una Universidad Católica la investigación abarca necesariamente: a) la consecución de *una integración del saber*; b) *el diálogo entre fe y razón*, c) *una perspectiva teológica*”<sup>18</sup>. Estos tres aspectos son particularmente relevantes al discernir nuestro servicio como Universidad a un nuevo humanismo.

17. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas, Ciudad del Vaticano, 1990, Ver CODINA, Gabriel, SJ., “Los elementos constitutivos del modelo universitario de inspiración ignaciana”, en VASQUEZ, Alberto (coord.), op.cit., particularmente pp. 106-111.

18. Op. Cit. n. 15

- 3.1. En primer lugar, *“la consecución de una integración del saber”* apunta a la necesidad de superar, en nuestro servicio universitario, en forma seria y rigurosa, la tendencia predominante a la *actual fragmentación de los saberes*.

Para nadie es un secreto que nos encontramos en un profundo cambio tanto de las claves hermenéuticas con que hemos venido trabajando en la lectura e interpretación de los fenómenos, como de las herramientas que ellas hacen posible para intervenir sobre la realidad. Hacia fines de segundo milenio existe un significativo consenso acerca de que nos hallamos en los umbrales de una nueva época<sup>19</sup>. Todo parece indicar que estamos no sólo ante un cambio de los sistemas de convivencia tanto a escala nacional como internacional, sino ante la emergencia de una nueva época, de una nueva racionalidad y, por tanto, de una nueva agenda de conversaciones, de debates y de acción<sup>20</sup>.

Esta situación trae consigo frecuentemente al interior de nuestras Universidades, el cuestionamiento del orden de certezas en función del saber en un “collage” de saberes, y la emergencia, con fuerza y extensión humanas sino también acerca de la orientación y del significado de la vida y de la acción humanas sino también acerca de la orientación de las diversas disciplinas. La preeminencia que han adquirido los debates en el amplio campo de la ética, o aquellos referidos al ámbito de la cultura, por ejemplo, se inscriben precisamente en este horizonte de cambio epocal<sup>21</sup>.

Se trata de un fenómeno que progresivamente se ha mundializado y que ha adquirido un carácter integral. Aunque sus orígenes nos sean en gran medida exteriores, sin embargo, el fenómeno está entre nosotros y nuestro pensar y vivir cotidianos se encuentran incorporados a él con las tensiones y contradicciones inevitables en estos procesos de largo alcance. Todavía no poseemos categorías adecuadas

- 
19. LOPEZ, F., “en ARROYO G. Et al., Por los caminos de América, Paulinas, Santiago de Chile, 1990.
20. BEVERLY, J., y OVIEDO, J., The Postmodernism Debate in Latin America, Duke University Press, 1993.
21. LARRAIN, J., Modernidad. Razón e identidad en América Latina, Andres Bello, Santiago de Chile, 1995.

para nombrar lo que está naciendo. Los prefijos “neo” y “post”, utilizados para caracterizar este fin de siglo, (neo-liberalismo, post-modernidad, neo-conservadurismo, sociedad post-industrial, post-guerra fría, etc.) son una señal clara de nuestra impotencia interpretativa.

Sin embargo, en los últimos 25 o 30 años, encontramos tanto en los países industrializados como entre nosotros, varias señales de este cambio en una multiplicidad de hechos y tendencias en ámbitos muy diversos de la vida y la convivencia humanas. En el cine y en la pintura, en la literatura, en la música; en las ciencias físico - matemáticas y en la biología, en la ética y en el pensar teológico se han sucedido debates, corrientes de pensamiento, movimientos culturales que de una u otra forma están apuntando no sólo a un cierto malestar sino también a la búsqueda de nuevas formas del ejercicio de la razón<sup>22</sup>.

Esta incertidumbre, que en muchos casos es fruto de una fragmentación entre lógica y existencia, va acompañada, paradójicamente, de una gran confianza en la capacidad humana para reorientar la acción encontrar rumbos más adecuados para resolver los problemas que tenemos planteados. El siglo XX concluye con una conciencia relativamente generalizada de que es posible tomar nuestro destino en las propias manos y de que poseemos como humanidad el conocimiento, los recursos y el saber hacer necesarios para producir una convivencia humana de mejor calidad.

La Universidad tiene en este horizonte un primer servicio que prestar: el de contribuir con seriedad, rigurosidad y la mayor calidad posible a los esfuerzos por tratar de ver, más y mejor. Como señalara Theillard de Chardin, en el prólogo a *El Fenómeno Humano*: “*Ser más es unirse más y más...sin embargo...la unidad no se engrandece más que sustentada por un acrecentamiento de conciencia; es decir, de visión... La historia del mundo viviente consiste en la elaboración de unos ojos cada vez más perfectos en el seno de un Cosmos, en el cual es posible discernir cada vez con más claridad*”<sup>23</sup>. Toda nuestra vida consiste en aprender a ver y aprender a discernir.

22. ECHEVERRÍA, E., *El búho de Minerva*, Dolmen, Santiago de Chile, 1994.

23. THEILLARD DE CHARDIN, P., *El fenómeno humano* Taurus, Madrid, 1974, 17.

Contribuir a *ver y hacer ver* implica asumir tanto el *incremento* del saber como la creciente *especialización* del conocimiento en el seno de cada disciplina promoviendo y facilitando la intercomunicación, el estudio multidisciplinar y el reconocimiento de la transdisciplinariedad de los fenómenos. Dicha tarea implica resignificar nuestra tarea universitaria como comunidad creadora y sostenedora de cultura poniendo en el centro al *sujeto humano* postergado por cierta modernidad<sup>24</sup>.

Sólo ganando el horizonte antropológico propio del saber y del existir será posible avanzar en búsqueda de esa "*superior síntesis del saber*" de la que nos habla la Constitución Apostólica. De allí la importancia de la mediación filosófica en nuestra tarea investigación. En este horizonte, "*la vital interacción de los ...distintos niveles de conocimiento de la única verdad*, señala la Constitución Apostólica, *conduce a un amor mayor a la verdad misma y contribuye a una mejor comprensión de la vida humana y del fin de la creación*"<sup>25</sup>.

3.2. Esto me lleva a otros dos aspectos señalados por el texto: "**el diálogo fe y razón**" y la "**perspectiva teológica**" como servicios universitarios. En efecto, la búsqueda de un saber integrado descansa en la apuesta de que la verdad es una promesa en pos de la cual peregrina todo esfuerzo del conocimiento humano<sup>26</sup> "*En el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo - Logos, como centro de la creación y de la historia*"<sup>27</sup> esta incesante búsqueda de articulación racional de la pluralidad de lecturas tiene su garantía en el reconocimiento de que dicha promesa tiene un fundamento personal y absoluto. En dicho fundamento, que no es otro que Dios mismo, descansa la certeza de que la belleza y el gozo de la verdad son posibles.

Ayudar a *ver* y a *hacer ver* para discernir mejor nuestro futuro humano desafía nuestra capacidad de articular pertinentemente, en

24. BAZDRECH, M., "Propuestas para la acción universitaria" en VASQUEZ, Alberto (coord.), op. Cit, pp. 259-272.

25. Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae, op. Cit. Nº 17.

26. LADRIERE, J., "Theologie et Modernité" en Revue Theologique de Louvain, 27, 1996.

27. op. Cit. Nº 16.

un horizonte de sentido, modalidades de ejercicio de la razón que históricamente han seguido senderos paralelos: los caminos de las ciencias y los caminos de la actividad racional que busca dar cuenta del acontecimiento de Dios en Jesús, es decir, la racionalidad teológica.

*“La teología desempeña un papel particularmente importante en la búsqueda de una síntesis del saber, como también en el diálogo entre fe y razón”*<sup>28</sup> nos señala la Constitución Apostólica. Ello nos plantea la necesidad de pensar a fondo el lugar y la función del pensar teológico en el seno de nuestras universidades, su renovación de cara a las transformaciones culturales en curso, su capacidad de diálogo con las diversas disciplinas universitarias, su presencia en los debates públicos y su capacidad de interlocución con las diversas culturas del país.

El hecho de ser discípulos de Jesús introduce en el ejercicio del oficio intelectual un renovado dinamismo potenciador que no anula en absoluto el desarrollo de la razón y la autonomía específica de la razón sino que, por el contrario, radicaliza su ejercicio. De esta radicalidad están llamadas a ser testigos, ciertamente, tanto la Universidad como los académicos y universitarios cristianos que se desempeñan en ella.

El cristianismo es, antes que nada, *el anuncio de un acontecimiento gratuito*, de algo sucedido *en* la historia y *a* la historia, por total iniciativa divina a favor del hombre y de la creación: Dios ha reconciliado a la humanidad y a la creación entera consigo mismo rescatándonos del sin sentido, cuyo horizonte es la muerte, y del egoísmo que es fuente primordial de deshumanización. Por lo mismo el cristianismo junto con ser *anuncio* es también un *llamado*; llamado a apropiarse libre y responsablemente el fruto de ese acontecimiento. De ello es testigo la comunidad eclesial. Ese “saber” gratuitamente recibido y gratuitamente acogido, fecunda el ejercicio de la razón interpretativa con el germen de la mirada positiva, responsablemente esperanzada respecto del hombre, del mundo, de la historia y de la convivencia humanas.

28. Ibid. Nº 18.

Para quienes ejercemos el oficio de universitarios como miembros de la comunidad de discípulos de Jesús esta tarea es particularmente desafiante. En efecto, en tiempos de discernimiento colectivo acerca de cómo orientar nuestra convivencia humana lo que hemos aprendido del Señor Jesús acerca de nosotros mismos como personas, acerca del mundo y acerca de nuestra convivencia puede ser muy fecundo para cooperar, junto a otros, en orientar las opciones y decisiones a las que está enfrentada nuestra condición de hombres y mujeres libres en la dirección de una mayor y más plena humanización.

Finalmente, la necesidad de una seria formación teológica se impone hoy con un vigor acentuado, teniendo en cuenta los nuevos desafíos que surgen. Estos que van desde la indiferencia religiosa a las diversas formas de racionalismo agnóstico pasando por fideísmos de diverso signo. El conocimiento profundo de los "datos de la fe" es indispensable. Sin lugar a dudas lo es para una genuina evangelización. El conocimiento de orden intelectual, interiorizado en la oración y en la liturgia es condición de una fe asumida personal e inteligentemente, para poder ser testigos de la persona y del mensaje de Jesús en mundo plural. Por otra parte, es un contexto cultural marcado por corrientes deístas y fundamentalistas, una adecuada formación teológica es, sin lugar a dudas, el mejor medio para afrontar este peligro que amenaza tanto a la auténtica piedad popular como a la cultura de nuestro tiempo.

- 3.3. En tercer lugar, la Constitución Apostólica nos habla de la **"preocupación ética"** como vector del quehacer universitario. *"Puesto que el saber debe servir a la persona humana, en una Universidad Católica la investigación se debe realizar siempre preocupándose de las implicancias éticas y morales, inherentes tanto a los métodos como a los descubrimientos (...) Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la mentira. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad si conservan "el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre"<sup>29</sup>.*

29. Ibidem.

Estas palabras tienen entre nosotros un eco particular. En una región, como la de América Latina y el Caribe, con casi 200 millones de personas, es decir, con el 46% de su población en situación de pobreza y exclusión, de los cuales 94 millones (el 22%) viven en pobreza absoluta, la dimensión ética deja de ser una "preocupación" para convertirse en una dramática exigencia. El **servicio de la fe**, del que he hablado más arriba, es inseparable del esfuerzo académico e institucional a favor de **la promoción de la justicia en América Latina**.

Por ninguna parte asoma, en la región, la síntesis que se esperaba obtener entre integración material vía la redistribución de los beneficios del crecimiento económico y la integración social y cultural por vía de la política y de la educación. En nuestra particular forma de insertarnos en los procesos de globalización, donde las redes crecen junto con las brechas sociales, se nos plantean profundos desafíos tanto al pensar universitario como a nuestra capacidad institucional de interlocución pública y de intervención societal en cada uno de nuestros países. Esta situación ubica a la dimensión ética de nuestro quehacer universitario en una encrucijada de tensiones:

- a) En *lo político*, tensión entre la estandarización impuesta de las fórmulas de inserción en la globalidad y la esperanza nunca truncada de idear proyectos propios de futuro carácter nacional y regional. La problemática de los Derechos Humanos en toda su amplitud, las vicisitudes por construir una verdadera democracia participativa sustentable, institucional y culturalmente, la revisión crítica del denominado ideario neo-liberal en sus aspectos políticos, económicos y culturales son grandes áreas de problemas que debemos enfrentar como Universidades.
- b) En *lo económico*, tensión entre las dinámicas de racionalización competitiva para acceder con ventajas a un mundo globalizado y la necesidad de políticas de solidaridad societal que sirva de contrapeso a los efectos concentradores del mercado. ¿Cómo contribuir eficazmente a promover y facilitar, junto a otros, políticas de superación de la pobreza y la exclusión económica y social? ¿Cómo avanzar en concretar para cada país la rica tradición del Magisterio de la Iglesia tanto en el ámbito del Magisterio Universal como de las orientaciones eclesiales latinoamericanas?

- c) En *lo cultural*, la tensión entre un creciente estar expuestos a mensajes y narraciones de los otros y la búsqueda de espacios y formas de autonomía y expresión propias. Tensión entre una tendencia a la selección funcional de conocimientos y la aspiración a la creatividad sustantiva. Tensión entre una cultura cosmopolita ilustrada y la exclusión de nuestras culturas originales.

En una palabra, tensión entre la *subjetividad* de la persona humana y de los pueblos, como lo denomina Juan Pablo II en *Laborem Exercens y Sollicitudo Rei Socialis*, y los imperativos de *racionalización* de la vida y de la convivencia humanas. La resolución de las tensiones enumeradas más arriba y la de los desafíos éticos que ellas traen consigo replantea hoy, a nuestro servicio universitario, el tema de su **lugar**, el **desde dónde** deseamos realizar nuestro oficio. Ello tiene que ver con el viejo ideario de **universalidad** que subtiende a la idea de *Universidad*. Bien sabemos que esta universalidad no es una categoría numérica ni geopolítica sino que apunta directamente a un modo de estar en el mundo a una perspectiva sobre la realidad y la historia que orienta el sentir, el pensar y el actuar.

De Jesús hemos aprendido que el punto de perspectiva de la universalidad cristiana tiene forma de Cruz es decir, de *sufriamiento inocente libremente asumido y por ello principio de vida plena*. Nuestro ser y nuestra misión como académicos y estudiantes universitarios cristianos y, en forma particular, de nuestras Universidades católicas o de inspiración cristiana no se ubica, pues, en zona neutral; es una ser y una misión que toma partido por la persona humana en toda su integridad.

La “preocupación ética” para un cristiano tiene como fundamento la persona, el mensaje y la práctica de Jesús. Por este motivo, ella no se reduce a la elaboración y difusión de un elenco valórico de buena y racional convivencia, aunque ello sea necesario y urgente, sino que posee un **más** que le es propio y característico. Hoy día, con frecuencia, se nos pide desde los ámbitos del poder que “moralicemos” la sociedad. A veces esta demanda parece apuntar a que nos hagamos cargo de corregir con la predicación de valores morales lo que es consecuencia de una lógica convivencia generadora de inhumanidad. El Evangelio de Jesús es **más** que eso.

## Concluyendo

Deseo concluir señalando que las tareas que tenemos por delante, si bien son inmensas, también son entusiasmantes. Ellas nos invitan a superar cierto desencanto que, con frecuencia, tiende a apoderarse del mundo universitario debido al cansancio y escepticismo de una parte del mundo académico muchas veces confundido por la magnitud y rapidez de los cambios que vivimos, a la sobrecarga de preocupaciones administrativas y financieras, etc. Los umbrales que estamos transitando pueden constituir una oportunidad de renovación y revitalización de nuestra vocación universitaria al servicio del ser humano en su complejo camino de humanización.

El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo. El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo. El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo.

El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo. El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo. El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo.

El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo. El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo. El mundo universitario debe ser capaz de responder a las demandas de la sociedad, de ser capaz de generar conocimiento y de ser capaz de transmitirlo.

**Sumario:**

*Este ensayo se introduce (1) con una reflexión sobre el origen medieval de las misiones y funciones universitarias ordenadas a la formación de la persona en valores de jerarquía superior, como gestora de la ciencia para el servicio a la sociedad; y sobre las notas o características institucionales de la universidad como corporación científica, universal y autónoma. Breve noción(2) sobre los modos de ser universidad conformados en el siglo XIX y proyectados al XX, abre espacio para señalar el origen y el modo específico de la universidad católica como institución moderna, y participe (3), en unión con sus congéneres del mundo, de interrogantes e inquietudes proyectivas, tan abundantes desde el término de la Segunda Guerra mundial. A la luz del Concilio Vaticano II (4) y de otros documentos de la Iglesia, se precisa la doctrina sobre la educación y la universidad católica; y se mencionan (5) las proyecciones conciliares en las universidades católicas de Latinoamérica. Las más urgentes presiones sobre el estamento universitario, como la crítica sobre el nuevo orden político y cultural del mundo, ambos globalizados, son temas del numeral (6), de modo particular atento a los varios y previsibles efectos de la informática en la cultura, la educación, el trabajo y el empleo, y del numeral (7) que está dedicado al concepto de desarrollo, inseparable, para los creyentes, de nuestra personal y social historia de salvación.*

## **Perspectiva de la Universidad Católica Latinoamericana**

**Alfonso Borrero, S.J.**

*Ex Rector de la Universidad Javeriana  
Especialista en Universidades*

**A**cabamos de cerrar el milenio en que nacieron las universidades. No que remotas civilizaciones hubieran carecido de conciencia sobre la educación enflechada hacia los valores *superiores* dictados por la verdad. Si nos place, apoyémonos en Karl Jaspers cuando, fundado en Lasaulx, nos insinúa su tesis sobre el “*tiempo-eje*” enarbolado por el filósofo alemán en torno a los 500 antes de Cristo: la cultura China, la Indú, y las del cercano Oriente tan próximas geográfica y espiritualmente a la cultura filosófica de Grecia, del Helenismo y de la cultura imperial de Roma. En Grecia germinan, nos lo confirma Jaeger, los conceptos de *physis* o naturaleza; de la *episteme* racional que los latinos tradujeron por la *scientia* esculpida en la inteligencia humana -el *nous* aristotélico-; y de *techné* como principio de las relaciones operativas del hombre con su medio circundante, tan sentidas por la cultura israelita en la página sacra del génesis, que constituye al hombre como señor del universo.

Juan Pablo II, en la *Fides et ratio*, I, valora las culturas antiguas porque ellas “*han llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad en el horizonte de la conciencia personal*”, mediante la cual el hombre se conoce a sí mismo por la educación. Y si de la verdad y la educación se trata, al abordar en este ensayo sobre la universidad católica nos es imprescindible una noción a modo de preámbulo:

## 52 1. Misiones, Funciones y Notas institucionales de la Universidad primigenia.

Tenemos sabido que en la Edad Media nuevo impulso cobraron los valores educativos en su tendencia ascensional hacia alturas *superiores*. Bajo el término sociológico y gremial *universitas*, maestros y escolares, en lugares de Europa distantes entre sí, se agruparon en

torno a la causa del *saber superior*. Los atraía el anhelo de explorar las relaciones entre las *artes liberales*. Las *artes*, otra denominación por la *scientia* en cuanto ésta también es impulso hacia la acción, les habían llegado a los maestros del Medioevo por el cauce institucional de la escuelas episcopales y monásticas, tras haber éstas irrigado los esplendores carolingios y haberse constituido en el *Studium*. Este era el símbolo verbal del poder del saber, al lado del *Imperium* y el *Sacerdotium* que, superada la Lucha de las Investiduras, oficiaban, con distintas aunque relacionadas competencias, los poderes de las coronas imperiales y de la autoridad apostólica y sacrosanta de la Iglesia.

Despuntaba el amanecer del siglo XII que desde principios del presente siglo y por acierto de Haskins (1927), corre en boca de los historiadores con el cuño honorífico de renacimiento: Renacimiento del siglo XII, llamado también benedictino por la péñola que paciente y gótica en manos de monjes hacendosos, nos legó la riqueza letrada de la Antigüedad. Es la Edad Media, tan sin razón ensombrecida desde el siglo XV como si se tratara de un período insignificante de la historia, aprisionado entre dos momentos fuertes y gloriosos: la Antigüedad y el Renacimiento del siglo XVI.

Recientes investigaciones sobre la etapa medieval, serias y rigurosas, han rescatado del desinterés y el prejuicio el valor histórico de los siglos XII y XIII, que vieron la epifanía del movimiento universitario cuya génesis nos la dejó trazada el historiador francés Stephen d'Irsay, con la precisión propia del lenguaje aristotélico: Podríamos decir *“que las universidades tuvieron una causa material: el aumento del caudal del saber humano a lo largo del siglo XII, y una causa formal: el desarrollo del espíritu de corporación, con el fin de defender los intereses comunes. El movimiento corporativo que da lugar a la formación de los gremios, cofradías y bansas de artesanos y mercaderes, al reunir a los intelectuales, hace que surjan las universidades. Estas dos causas, material y formal, se produjeron al mismo tiempo; y al darse una causa eficiente, la mayor parte de las veces un hecho casual: presencia de un gran maestro, lucha contra el cancelario de la escuela catedral, etc., fueron surgiendo las distintas universidades, que también tuvieron una causa final: la atracción de las carretas indispensables a la sociedad y, en último término, el servicio de Dios y de la Iglesia”*.

No sin razón Juan Pablo II destaca la presencia y asistencia *cordial*, comprensiva y penetrante de la Iglesia en los siglos del nacimiento y de la primera expansión de la universidad: *Ex corde Ecclesiae universitates natae sunt*.

## Misiones, funciones y notas institucionales

Se trata, pues, de la universidad como la *institutio* que desde el Medioevo ha llegado hasta nosotros con la herencia preciosa de las *misiones y funciones* orientadas a la formación y educación de la *persona* gestora de la *ciencia* y portadora del servicio que persona y ciencia le prestan a la sociedad, mediante la dedicación profesional para el servicio de la *fe* por la teología; de la *justicia* por el estudio jurídico, y de la *salud* en el desempeño de la medicina. Bien supo la heráldica medieval relieves y esculpir, como blasones sobre el acuartelado de los escudos universitarios, las palabras *scientia, veritas, lux o lumen; fons, via, semitas o iter; sol, astra, libertas*, y otras más de raigambre latina, significativas del aporte de la ciencia y la verdad engastadas en la mente humana para el beneficio del todo social.

Más no se interprete que al señalar el origen medieval de la institucionalidad universitaria, se le resta valor educativo *superior* a manifestaciones que se habían dado en precedentes reductos culturales, incluidas las culturas precolombinas del hoy continente latinoamericano. “*Pero tomadas en su gran conjunto* -escribe Cobban-, *las notas de la universidad medieval no parecen haberse producido en ninguna institución previa a los siglos XII y XIII; ni es clara la continuidad orgánica entre las universidades que evolucionaron desde fines del siglo XII y las escuelas griegas, greco-romanas, bizantinas o árabes. Tampoco es sana, históricamente hablando, la teoría de la ‘traslatio studii’, como diciendo que la constante histórica del saber y la afición que lo acogió, fueran el enlace institucional desde Grecia, la cultura greco-romana, Bizancio y los tiempos carolingios hasta los siglos XII y XIII. Esto sólo nos indica la subsistencia de un espíritu de estudiosidad, no de una institución, así historiadores del siglo XV aleguen continuidad del ‘studium parisiense’ desde el antiguo Egipto, pasando por Atenas y Roma*”. Similares reflexiones sobre la *universitas* medieval las debemos a varios otros historiadores, como Hastings Rashdall.

Fue pues en el Medioevo cuando se dieron las máximas condiciones para que una institución social y jurídica asumiera, entre otros, las síntesis aristotélico-tomista. *Institución* caracterizada por una tñ amor al *saber superior*, que le hizo posible erigir clara jerarquización de las ciencias. Y con tal sentido de unidad, universalidad y autonomía, que a la *universitas* le valió ser distinguida de cualquiera otra corporación del momento: Institución *corporativa, científica, universal, y autónoma* por estar fundamentada sobre la libertad del espíritu pensante y el poder del saber.

Ornada de estas *notas* características, la institución universitaria hizo su recorrido por los siglos posteriores a la Revolución científica del siglo XVI. La universidad procedió lenta en aclimatarse a la visión de la *ciencia nueva*, hasta el punto de ser competida en su nota *científica*, a partir del siglo XVIII, por las Academias, y por las instituciones tecnológicas cuando por los mismos tiempos fue acuñada la palabra *tecnología*, al estímulo de la Revolución industrial.

## 2. El Siglo XIX: Modos de ser Universidad. La Universidad Católica.

Conformados plenamente en el siglo XIX los Estados modernos, los Estados-nación, cada uno a su manera y de acuerdo con sus tradiciones jurídicas y culturas sociales, intervino las *funciones* universitarias con predeterminación sobre las *misiones* tradicionales: la *persona* gestora de la *ciencia* para servicio a la *sociedad*.

Pero la sociedad ea ya un Estado. Hubo entonces campo para que historiadores y conceptualizadores de la filosofía universitaria hayan distinguido entre diversos *modos de ser* universidad, donde se combinan el orden de preferencia de las misiones universitarias y las voluntades oficiales. El maestro Francisco Giner de los Ríos distinguió tres de estos *modos*: La universidad alemana, investigadora; la inglesa, educadora, y la francesa, y a su copia la española, profesioalizadora. Amplían este espectro los investigadores belgas Dréze y Debelle cuando en 1968, en "Conceptions de l'Université", analizan y describen el talante de los tres modos mencionados por el maestros español, agregándoles las fisonomías universitarias de Estados Unidos y de la

Unión Rusa Socialista Soviética. Lo cual le dio pie a Paul Ricoeur, prologuista de la obra mencionada, para polarizar la situación de las universidades. Dice así el filósofo francés: "*Si se considera bien el funcionamiento de la universidad en todos los países, aparece claro que la idea de la universidad de la libertad o liberal, hacia un extremo, y de la función de la universidad cuasi servicio público - hacia el opuesto-, constituyen los polos que modernamente tensionan las universidades del mundo, prescindiendo de que sus formas jurídicas (privadas u oficiales) ñas aproximen a uno u otro polo*". En uno de estos extremos en tensión -pensamiento de Georges Gusdorf- la pedagogía se supedita a la política, la política se identifica con el Estado, y la educación es inspeccionada por el gobierno. Dicho de otro modo, el segundo polo aproxima tanto el gobierno a la universidad, que universidad y Estado parecen confundirse.

## Origen seminal de la Universidad Católica

Estos y muchos otros elencos coincidentes en la fenomenología universitaria del siglo XIX, proyectados al que ya se halla en su ocaso, el XX, no dejan de mencionar el corte francés napoleónico, bien juzgado a mi ver por el profesor Gusdorf en su obra "L'Université en Question".

Así que nos allegamos al momento de señalar el sentido *institucional* de las hoy conocidas como *universidades católicas*. Las del Medioevo fueron hijas de otro clima cultural, ciertamente de fe y de vuelo teocéntrico. Y serían muy de su momento los *confesionalismos* resultantes de las dos Reformas: la luterana -universidades *reformadas* o las de sesgo calvinista-, a diferencia de las nacidas bajo el espíritu de Trento. Pero las universidades formalmente denominadas *católicas* fecundan su semilla durante la Restauración social, política y geográfica e la Europa continental, tras el deceso de Napoleón. La Restauración también fue *educativa*, dada la causa de la Iglesia, de la francesa en particular, en defensa de la libertad de enseñanza arrasada por la vigencia de la leyes napoleónicas. En un principio, pues, *universidad católica* significó el triunfo de un anhelo de libertad, paulatinamente condensado, por oposición al secularismo y al laicismo educativos, en *instituciones* educativas católicas: escuelas, colegios o universidades, hoy extendidas por el mundo.

### 3. Hacia el Siglo XX: Uniones, Interrogantes y Proyecciones universitarias

Llegaba a su culmen el siglo XIX, y Rashdall, historiador de la universidad medieval (1895), sobrevolando siglos tuvo la osadía de pronosticarle futuros a la universidad que los sería del vigésimo. En muchas cosas acertó: rasguños de la desformalización educativa, educación a lo largo de la vida... Pero desde la ampolla cristalina del historiador no podía anunciarse el desastre de dos Guerras mundiales, intermediadas por una crisis financiera de dimensiones orbitales.

Concluida la Segunda contienda bélica, 1945, el mundo se repiensa, y todo en el mundo repiensa su futuro. Lo político, o cultural, lo educativo y universitario, lo religioso... Las Naciones, unidas en organización desde 1945, crean la UNESCO (1946). La *cultura* y la educación son primordiales para la comprensión, la reconstrucción y la paz del mundo.

#### Uniones

Las universidades se *unen* nacional, continental e internacionalmente. La Asociación Internacional de Universidades, la AIU, que data de la época de la Liga de las Naciones, en 1965, en Tokyo, sanciona el documento "University Autonomy. Its Meaning Today", expresivo de los ejercicios autónomos para conformar orgánicamente la corporatividad de sus recursos humanos: autonomía de organización y gobierno; deciden de su función investigativa, docente y de servicio: autonomía académica, y rigen el manejo de sus recursos, físicos, técnicos, y financieros y económicos: autonomía administrativa. Bien había dicho d'Irsay que, desde su origen, las *universitas* fue, a la vez, "*Idea y Orden*", o conjunción institucional de una especie de *civitas academica* que en el anverso exhibe su faz de *civitas politica*.

Idea y orden están llamadas a seguir siendo las muchas instituciones de educación superior, oficiales o privadas, nacidas las más en la segunda mitad del siglo XX, con muy variadas y polisémicas denominaciones institucionales. Domina el nominativo *universidad*. Pero desde el siglo XIX, por la diversificación de los sistemas

educativos formales, el hoy conocido como nivel *postsecundario* abriga por igual escuelas, colegios, institutos, politécnicos, tecnológicos, y otras más variedades nominales, adicionales, según los casos, con la memoria y consagración el fundador, del patrono, de las notas universitarias institucionales, de la nacionalidad o regionalidad, del lugar geográfico, de la rosa de los vientos que orienta al navegante, de las dedicaciones académicas o profesionales, de los principios rectores, de las ideologías políticas o filosóficas, de los acrónimos o de las confesionalidades... Que de todo se da en la viña universitaria.

En ese *modo* están incluidas las instituciones o *universidades católicas*. Dizque al irlandés George Bernard Shaw le vino en mente manifestar su extrañeza por la expresión *catholic university*. La juzgaba contradictoria. Al menos la sátira demuestra que en la casi centenaria vida del autor, ya gozaban de peso y reconocimiento *institucional* las universidades católicas. Para nosotros, *catholic* significa la *universalidad* como nota que es de la universidad histórica; la *apertura* ecuménica del mensaje evangélico; el testimonio o *confesionalidad* institucional manifiesta, y el *respeto* debido a la conciencia individual de quienes conforman la corporatividad. ¿Acaso las universidades pueden carecer de principios conductores y orientadores de sus misiones, funciones y notas institucionales?.

Así entendida la naturaleza de la confesionalidad, la Federación Internacional de Universidades Católicas, FIUC, erigida por Pío XII en 1950 mediante la carta apostólica "Catholicae studiorum universitates", a todas las acoge, cualquiera sea la cultura nacional en donde estén insertas. Universidades católicas las hay por todo el orbe: fundadas o restauradas, como en Latinoamérica, de su pasado colonial; dependan o no de la jerarquía eclesiástica, y expresen o no, en sus razones institucionales y sociales, el distintivo de *católicas*. En el fondo, a todas las une la inspiración de la fe.

58

En Latinoamérica -aceptemos este inciso retrospectivo- la universidad fue transplante del corte renacentista español del siglo XVI, modelado según los estatutos de Salamanca y Alcalá de Henares. Por distintos acuerdos entre el papado, la corona y las comunidades religiosas, irían naciendo universidades en Santo Domingo (1538), México (1551), Lima (1551)... En 1767, Carlos III de España suprime

de sus dominios regios la obra apostólica y educativa de la Compañía de Jesús. Había por entonces, en la tierra nueva latinoamericana, más universidades que en la metrópoli ibérica. Después, el secularismo oficial que alentó la cuna de las nacientes repúblicas subcontinentales en el siglo XIX, arrasa con las restantes universidades subsistentes desde el colonaje español. Sólo una, en gracia de su muy singular y muy peculiar norma estatutaria fundacional, se mantiene en pie desde su origen eclesial (1653); la hoy denominada Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, Colombia.

Hubo una *“ruptura bastante radical entre una y otra época”*, escribe Emilio Fermín Mignone, que dejó el campo raso, en América Latina, al laicismo profesionalista del modelo universitario napoleónico. Sería necesario dar espera a la fundación de la Universidad Católica de Chile (1888); a la restauración de la Universidad Javeriana (1930), y a la fundación de la Pontificia Universidad Católica Bolivariana (1936) en Medellín, para pensar que estaba ya sembrada la semilla institucional de la universidad católica en su moderno significado. Exceptuados Cuba, Costa Rica y otros contados países del continente, en todos hay al menos una universidad católica.

Hoy, bajo el alero de la FIUC, las universidades católicas reafirman su categoría de ciudadanas del mundo universitario, dada su acción promotora de la *educación superior-higher education*- en el sentido de suprema etapa del sistema educativo *formal*. Participan del sentido de la autonomía arriba señalado, porque las universidades católicas avalaron, presentes o ausentes, la declaración de Tokyo.

## Interrogantes y Proyecciones

Hermanadas con sus pares universitarios de muy variada naturaleza institucional, todas las universidades católicas vienen participando de las *inquietudes* y la angustia *proyectiva* hacia los futuros inmediatos. Es que silenciadas y depuestas las armas de la Segunda Guerra, llueve prolífica la literatura universitaria, documental y bibliográfica, emanada de innumerables Foros, Congresos, Asambleas, Simposios, Encuentros, Conferencias, Mesas redondas, Paneles...: nacionales, continentales, internacionales, o de afinidad institucional. También,

de Institutos universitarios dedicados al estudio de la Educación Superior como campo específico de reflexión académica.

Desde la segunda postguerra, las proyecciones se desplazaron por decenios: Que si la Universidad hacia los Setenta, hacia los Ochenta o los Noventa y, desde fechas más apremiantes, hacia el 2000. Abundan los eventos educativos y universitarios. En sus reportes, anales o *proceedings*, es fácil espigar los sucesivos intereses que han aflorado en el descenso del siglo XX:

El cambio, la adaptación y la disparidad. El incremento estudiantil en pugna con la calidad académica. La preparación y calidad del profesorado. La diversificación y el ingreso a los sistemas postsecundarios. La academia, las profesiones, la empresa, el trabajo y el empleo. El diálogo interdisciplinario. El Espíritu y la afición investigativa de profesores y estudiantes. La tecnología, la ciencia y la investigación. La investigación y el desarrollo sostenible. El medio ambiente. La educación no formal, abierta y a distancia. La informática y el proceso educativo: ¿aporte bienvenido o invasión indeseable?. La universidad, el Estado, y la autonomía y las libertades académicas. El gobierno de la universidad y la participación en los planes y decisiones. La cultura en toda su riqueza. La administración universitaria frente a la administración empresarial: ¿quién enseña a quién?. La financiación universitaria: la universidad, ¿es cara o es costosa?. La excelente calidad y cuantos atributos con ésta se relacionan. Hoy, y muy de moda, la acreditación oficial o por pares, porque a la sociedad y al Estado las universidades deben rendirles cuenta clara de sus acciones: *accountability*.

De todos estos interrogantes y angustias proyectivas participaron y aún participan las universidades católicas del mundo, varias o muchas, consignémoslo como de paso, también agitadas y conmovidas por las bataholas estudiantiles de los sesenta y los setenta. Ora politizado, ideologizado o idealista; ora folklórico, musicalizado, liberado, drogado, sexualizado y erótico; ora comercializado, y ora moralizante a su manera, el jolgorio estudiantil batallaba contra la universidad como institución: ¿Debe subsistir?. ¿Es el sistema, es del sistema, es establecimiento corrupto y depredador del medio ambiente!. ¡La Universidad debe sucumbir bajo su ruina secular!. El bullicio estudiantil

ofreció y mantiene estimulantes motivos de reflexión: ¿Subsiste hoy algo de la denominada *ética de los sesenta*? Algunos revoltosos de esos años, hoy gobiernan en países del planeta, luchando guerras o buscando la paz.

No faltaron, en esos decenios de marras, plumas y acciones, europeas y latinoamericanas, que asolaban las razones de subsistencia de la universidad católica, carente ya de los motivos de amparo ante el laicismo sectario. Abiertas al profesor católico las puertas de la universidad laica, ¿a qué fin esos bastiones de confesionalidad religiosa? Pero las críticas, que paradójicamente evidencian el peso institucional de la universidad católica, agudizaron reflexiones, iluminadas por...

#### 4. El Concilio Vaticano II y sus proyecciones en la Universidad Católica

El Concilio fue anunciado por el papa Juan XXIII el 25 de enero de 1959; lo convoca él mediante la Constitución apostólica "Humanae salutis", y lo instaura el 11 de octubre de 1962. Concluye el Concilio bajo el pontificado de Paulo VI, el 8 de diciembre de 1965. En el lapso de los preparativos conciliares hubo consultas dirigidas a las Universidades y Facultades Católicas.

En la "Divini illius Magistri", Pío XI le había marcado ápice a la doctrina católica sobre la educación, estructurada en torno a los derechos *"de servicio"*, uno de estos el derecho natural a la educación de la persona humana, vigorosamente defendido por Pío XII, en el Radiomensaje navideño de 1944, del arrebato totalitarista. A partir de estas y otras doctrinas pontificias, el Vaticano II da paso adelante en la "Gravissimum educationis momentum", sobre la educación cristiana.

Afirma el Concilio que *"el deber de la educación corresponde a la Iglesia, no sólo porque ha de ser reconocida también como sociedad humana capaz de educar, sino, sobre todo, por el deber que ella tiene de anunciar a todos los hombres el camino de salvación; de comunicar a los creyentes la vida de Cristo, y de ayudarles con preocupación constante para que puedan alcanzar*

*la plenitud de la vida*". (Gravissimum...,3). De donde proclama el Concilio "*el derecho de la Iglesia a establecer y dirigir libremente escuelas de cualquier orden y grado*". (Gravissimum...,8).

Bajo el concepto histórico y genérico de *escuela* el Concilio inscribe las instituciones escolares, también las universidades, en una u otra forma dependientes de la Iglesia -escuelas católicas-, concepto extensivo a las instituciones educativas que participantes del espíritu eclesial, tienen, como "*notas distintivas, crear un ambiente de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad*", el "*desarrollo de la persona*", y el ordenamiento de la "*cultura humana según el mensaje de salvación*", y abierta "*como conviene a la condiciones del progreso*" de "*la ciudad terrena*". (Gravissimum...,8).

#### **4.1 La doctrina eclesial en orden a la Universidad Católica**

Desde su origen, la doctrina educativa eclesial ha tenido apoyo en las palabras de Cristo cuando dijo a sus discípulos: Porque "*me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo*". (Mt. 28,18-20).

Este texto, que sustenta los derechos y deberes educativos de la Iglesia en la doctrina conciliar vaticana, también le da pie firme a la universidad católica para que en eventos como los arriba recordados, haya venido precisando el diseño de su institucionalidad, ciudadana de la universalidad universitaria.:

De entrada , que inscrita en las reflexiones en torno a los *modos de ser universidad*, arriba señalados, hay un *modus essendi* propio de la universidad católica. Según éste, la universidad católica ha de ser, ontológicamente hablando y por encima de todo, *universidad*, pues sólo así puede izar dignamente la insignia de católica.

Juan Pablo II, en la "Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas", pondera el sustantivo universidad y el atributo de

catolicidad. Por los primero, *“en cuanto universidad”*, la universidad católica *“es una comunidad académica, que, riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades. Ella goza de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir eficazmente sus funciones y garantizar a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común”*. (Constitución, 12). Estos principios en concreto los referidos a la autonomía, aparecen anticipados por el Concilio en la *“Gaudium et Spes”*: *“Porque la cultura, por dimanar inmediatamente de la naturaleza racional y social del hombre, exige siempre una justa libertad para desarrollarse y una legítima autonomía en el obrar según sus propios principios, tiene, por tanto derecho al respeto y goza de una cierta inviolabilidad, quedando a salvo, por supuesto, los derechos de la persona y de la sociedad, local o mundial, dentro de los límites del bien común”*. (Gaudium, 59).

En cuanto al atributo, el *modus essendi*, la institución universitaria que también es católica -lo cual en nada le impide ser libre-, debe garantizar -prosigue la Constitución, 13, 2-4-, *“una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura”; propiciar “continua reflexión a la luz de la fe católica sobre el creciente tesoro del saber humano, al cual trata de contribuirle con las propias investigaciones”; ser fiel “la mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia”, y disponer su “esfuerzo institucional al servicio del pueblo de dios y de la familia humana en su itinerario hacia el objetivo trascendente que le da sentido a la vida”*.

Es obvio que estos deberes institucionales deben ser respetuosos de la libertad de conciencia religiosa, pues acontece que algunos, muchos quizás, o la gran mayoría de los miembros de la corporación universitaria, no profesen la fe católica. A toda la comunidad universitaria, independientemente de la religión y las creencias, la universidad católica está obligada a serle un ambiente acogedor y comprensivo, ya que *“el derecho a la libertad religiosa se funda realmente en la dignidad de la persona, tal como se conoce por la palabra*

*revelada de dios y por la razón natural*". ("Dignitatis humanae", 2). De modo similar, y aparte de lo religioso, el medio de la universidad católica ha de ser propicio para superar todos aquellos factores que tienden a hundir distanciamientos sociales: raza, sexo, origen y nacionalidad, condiciones de vida y tantos otros.

## **4.2 Consideraciones fundamentales sobre la Universidad Católica**

En virtud de su naturaleza universitaria, *"la universidad católica es, por consiguiente, lugar donde los estudiosos 'examinan a fondo la realidad' con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano"*. Este texto de la Constitución, 15, induce cuatro consideraciones fundamentales:

### **La causa de la verdad**

La universidad católica en cuanto universidad, y a la manera de las grandes universidades del mundo, está abierta al universo del saber humano en todos sus campos, desarrollos y aplicaciones, de manera que a todos se los estudie, con su métodos propios, *sub specie veritatis*; vale decir, por la *"la causa de la verdad"*. (Constitución, 4). *"The University"* -también lo dijo Jaspers en "The Idea of the University"- *is a community of scholars and students engaged in the task of seeking truth*".

La Gaudium et Spes, 5, es explícita sobre el reto lanzado por el asombroso incremento del saber: *"La inteligencia humana aumenta su imperio". "Los progresos de las ciencias biológicas, psicológicas y sociales permiten al hombre no sólo conocerse mejor; sino aun influir directamente sobre la vida de las sociedades por medio de los métodos técnicos". "La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis"*. ¿Puede acaso la universidad católica eludir estas responsabilidades?

## El diálogo de las ciencias

Si, como dice la Constitución, 15, *“cada disciplina ha de estudiarse de acuerdo con su métodos propios”*, la segunda consideración deriva a la necesidad del *“diálogo entre las diversas disciplinas”*, no sólo para que entre sí se enriquezcan, sino a fin de hacer posibles los nuevos análisis y las nuevas síntesis de que habla la Gaudium et Spes. *“Todas las ramas del conocimiento se interconectan”* -había escrito el futuro Cardenal John Henry Newman- *porque el conocimiento es uno al ser acto del Creador. De donde deriva que las ciencias en las que el conocimiento se reparte, tengan entre sí múltiples relaciones e interna simpatía, y admiten y aun demandan comparaciones y ajustes. Las ciencias se complementan, se corrigen, se equilibran”*.

En 1970, N:A: Luyten nos planteó que la universidad primitiva, erigida sobre la tesis clásica de la unidad del saber, a partir de las revoluciones científica e industrial debe habérsela con la *antítesis* de dispersión explosiva de los conocimientos, de consecuencia, de necesidad, hoy más apremiante, de procurar alguna *síntesis* que sin pretensiones regresivas, vitalice las debidas *relaciones* entre las ramas del acervo cognoscitivo: fundamental, especializado, profesionalizado, tecnologizado. Es la *Interdisciplinariedad*. Porque ha llegado el momento, dice la Gaudium et Spes, 56, de preguntarnos *“cómo la tan rápida y progresiva ‘dispersión’ de las disciplinas científicas puede armonizarse con la necesidad de formar una ‘síntesis’ y de conservar en los hombres las facultades de la contemplación y de la admiración que llevan a la sabiduría”*. Es que ha surgido en el hombre *“el desequilibrio entre la inteligencia práctica moderna y una forma de conocimiento teórico que no llega a dominar y ordenar la suma de sus conocimientos en ‘síntesis satisfactoria”*. (Gaudium, 8).

Síntesis que hoy se busca, incluidas la filosofía y la teología, mediante las relaciones interdisciplinarias. Dice la Constitución, 15 y 20: *“Dados los íntimos nexos entre la investigación y la docencia”*, y *“mientras cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la ‘interdisciplinariedad’, apoyada por la filosofía y la teología, ayuda a los estudiantes a adquirir una visión*

*orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual. En la comunicación del saber se resalta cómo la 'razón humana en su reflexión' se abre a cuestiones cada vez más vastas y cómo la respuesta completa a las mismas proviene de lo alto por la fe. Además, 'las implicaciones morales', presentes en toda disciplina, son consideradas como parte integrante de la enseñanza de la misma disciplina; y esto para que todo el proceso educativo esté orientado, en definitiva, al desarrollo integral de la persona. En fin, la teología católica, enseñada con entera fidelidad a la Escritura, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia, ofrecerá un conocimiento claro de los principios del Evangelio, el cual enriquecerá el sentido de la vida humana y le conferirá una nueva dignidad".*

La interdisciplinariedad no es tarea fácil. Hay documentos que enseñan su ejercicio; acudamos a ellos. La interdisciplinariedad supone las especialidades científicas. Pero militan contra ella las visiones y las actitudes egoístas y excluyentes de algunas facultades universitarias y de no pocos especialistas opuestos a entablar relaciones con las múltiples ramas del conocimiento, por juzgarlas ajenas y distantes de cada dominio personal. De donde resulta que la filosofía y a teología sean las menos bienvenidas al convite interdisciplinario. Otras disciplinas se creen competentes para llenar los espacios debidos a las reflexiones éticas en torno a los comportamientos indiscretamente absolutistas de las otras disciplinas del saber, cada una de las cuales, intentando imponer sus principios, muchas veces olvida los destinos superiores de la persona y de la vida. Había escrito Newman: *"Si a cualquiera de las ciencias se la extrae del círculo del conocimiento, es imposible conservar el espacio vacío; esa ciencia pasa a ser ignorada y las restantes se cierran excediendo los propios derechos hacia los dominios que no les pertenecen".*

Más imperativa es la interdisciplinariedad cuando sus operaciones deben concertarse para el estudio y solución de los grandes *problemas* que hoy agobian a las sociedades del mundo: la justicia, la educación, la salud, las diversas formas de relación entre los hombres, el habitat y el deterioro ambiental, y tantos otros problemas que por ser inclasificables, desbordan las posibilidades de asignarlos, para su análisis y síntesis de solución, a las facultades universitarias uniprofesionales, tan sumisas al arreglo ya establecido de las disciplinas y de los oficios.

Las universidades, mientras se dispersan y aíslan en facultades y escuelas; en ciencias y especialidades, y en carreras y programas, olvidan que la sociedad abunda en problemas complejos que demandan la acción interdisciplinaria que despeje la encrucijada de las realidades sociales de nuestros días. En esta acción convergente y unitaria es insustituible el aporte filosófico y teológico.

## La Universidad Católica es algo más

La consideración que ahora concluye, enlaza con la tercera que arriba anunciamos, coincidente con otra nota característica de la universidad católica. Esta, en razón de su universalidad científica, está llamada a ser algo más que sus instituciones congéneres por centralidad nuclear que ella le reconoce a la filosofía y la teología. Ambas disciplinas están orientadas a la búsqueda de las más hondas dimensiones del discurso científico en torno al orden natural, y al orden trascendente en la convergencia del entendimiento que busca la fe, y de la fe que busca la acción intelectual: *"Intellege ut credas; crede ut intellegas"*, invitación de San Agustín para también darle al mundo moderno respuestas sobre la relación entre la razón y la fe. (Constitución, 5), relación sustentada por Newman al defender el legítimo derecho de la ciencia teológica para hacer parte del conjunto universitario.

La encíclica "Fides et ratio", tema escogido por Juan Pablo II con motivo de su vigésimo aniversario en el ministerio papal, 1998, reitera cuál deba ser la actitud de la razón humana frente a los misterios revelados por la sabiduría bíblica interpretada por la tradición cristiana y el magisterio eclesiástico. Es la unión de las formas complementarias de la sabiduría: *"la 'filosófica', basada en la capacidad del intelecto para indagar la realidad dentro de sus límites connaturales, y la 'teológica', fundamentada en la Revelación y que examina los contenidos de la fe, llegando al misterio mismo de Dios"*. (Fides et ratio, 44).

67

## La Universidad Católica, un Medio educativo

Es deseo de la Iglesia que la búsqueda de la verdad y el enlace interdisciplinario de las ciencias con la filosofía y la teología, sean

notas características de sus universidades. Pero procede anotar aquí, a propósito de nuestra cuarta consideración, que consciente el Concilio de las varias situaciones de las universidades católicas, se limita a recomendar la conveniente promoción y distribución, en todas las partes de la tierra, de Universidades y Facultades católicas, de suerte que si no tanto por su número, más *“sobresalgan por su consagración a la ciencia”*. (Gravissimum., 10). Donde exista en la universidad católica la Facultad de Teología, debe esta destacarse por ocupar de modo eficaz y en todos los aspectos académicos y administrativos, la posición que le compete de ser la *prima inter pares*.

Este debe ser competente a quienes rigen la alta gestión de las universidades católicas y, sobra decirlo, a los profesores de teología y filosofía. A los primeros, la Fides et ratio les solicita *“dedicar particular atención a las implicaciones filosóficas de la Palabra de Dios y reflexionar sobre las dimensiones especulativas y prácticas de la ciencia teológica”*, porque *“la relación íntima entre la teología y el saber filosófico es una de las riquezas más originales de la tradición cristiana en la profundización de la verdad revelada”*. A su turno, a los profesores de filosofía *“para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y de verdad, incluso metafísica, del pensamiento filosófico”*. Y si la universidad católica ha de procurar el diálogo interdisciplinario, la *Fides et ratio* extiende su consejo a los *“científicos”*, conscientes de que *“la búsqueda de la verdad, incluso cuando esta atañe a una realidad limitada del mundo o del hombre, no termina nunca. Remite siempre a algo por encima del objeto inmediato de los estudios; a los interrogantes que abren el acceso al Misterio”*. (Fides et ratio, 105-106).

Imaginación y recursividad requieren las universidades católicas carentes de la Facultad de Teología y Filosofía, para que tomadas en cuenta sus realidades y recursos, actúen, al modo universitario, el espíritu evangélico, no sólo en las actividades académicas, incluida la interdisciplinariedad, sino en tantas otras de la vida universitaria, sin dejar de lado el ministerio pastoral. A todos en la universidad hay que hacerles sentir que Cristo es *“el camino, la verdad y la vida”*. (Jn. 14,6), y que todos participan de la conciencia moral que une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver

con acierto los numerosos problemas morales que se les presentan al individuo y a la sociedad. (Gaudium..., 16). Toda universidad, lo dice Newman, ha de ser un “*medio educativo*”.

En Latinoamérica, la *pastoral universitaria* busca conjugar la administración de los sacramentos y la dirección de los espíritus, con la asesoría psicológica y con la acción social en beneficio de los más desprotegidos de la sociedad. Todos estos y otros modos pastorales confluyentes en la pastoral de la inteligencia que fortalezca el racional obsequio de la fe.

## 5. Los ecos del Concilio en las Universidades Católicas de Latinoamérica.

Los aires nuevos del Concilio Vaticano II se dejaron sentir con primera frescura en las Universidades Católicas de Latinoamérica. De 1967 es el documento “La Universidad Católica hoy” del Encuentro promovido por el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, que sesionó en Buga, Colombia. El documento, inspirado en el Concilio, produjo inquietudes teológicas, y bien o desviadamente interpretado, conmovió las estructuras administrativas y de gobierno universitario.

Poco después, en 1968, vino el “Mensaje a los Pueblos de América” suscrito en Medellín, Colombia, en la II Conferencia General del CELAM. En el continente latinoamericano se conmemoraba el cincuentenario del movimiento estudiantil cordobés de Argentina (1918). Éste, anheloso de autonomía universitaria, no la fincó en la autoridad responsable de la ciencia y el poder del saber, sino en los procesos participativos electorales conducentes a la participación estamentaria en el cogobierno de las universidades. También, 1968 fue el año de la agitación estudiantil mexicana, clausurada con sangre y muerte en la Plaza de las Tres Culturas: Tlatelolco.

El Mensaje de Medellín es crítico. Afirma que, pese a los esfuerzos realizados, la educación deja a la zaga amplios sectores “*marginados*”, y que urge capacitarlos para que con su propia ayuda se integren a la cultura. Advierte que los sistemas educativos, por estar “*más orientados al mantenimientos de las estructuras sociales y*

*económicas”, “sostienen el ansia de ‘tener más’; y que mientras “la juventud latinoamericana exige ‘ser más’ en el goce de su autorrealización por el servicio y el amor”, la universidad más se ajusta “a las exigencias de los mercados de trabajo”. Deplora que la universidad católica no hace lo suficiente “en la instauración del diálogo entre la Teología y las diversas ramas del saber”. En fin, el Mensaje se manifiesta ansioso de una “educación liberadora” para que la persona integralmente formada, pueda “redimirse de las servidumbres injustas” y del “propio egoísmo”.*

Con mitigado énfasis, el mensaje de Medellín les recuerda a las Universidades Católicas del continente *“que deben ser ante todos universidades, es decir, órganos superiores consagrados a la investigación y a la enseñanza, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree una cultura en sus diversas manifestaciones”*; y les reitera la necesidad del *“diálogo de las disciplinas humanas entre sí, por una parte, y con el saber teológico por otra, en íntima comunicación con las exigencias más profundas del hombre y de la sociedad, respetando el método propio de cada disciplina”*; y que *“para ello la enseñanza teológica debe estar en todos los sectores de la universidad en armónica integración”*. También, que las universidades católicas *“han de esforzarse por integrar activamente a sus profesores, alumnos y graduados en la comunidad universitaria, suscitando su respectiva responsabilidad y participación en la vida y quehacer universitario, en la medida en que las circunstancias concretas lo aconsejen”*. De esta manera, la universidad mejor se integra *“a la vida nacional y responde con espíritu creador y valentía a las exigencias propias del país”*. *“Para la constante renovación de las tareas universitarias es importante promover una permanente evaluación de los métodos y estructuras de nuestras universidades”*.

La III Conferencia General del Episcopado latinoamericano, reunida en Puebla en 1979, anota que *“la secularización de la cultura y los progresos de la tecnología y de los estudios antropológicos y sociales ponen una serie de interrogantes sobre el hombre, sobre dios, y sobre el mundo. Estos produce confrontaciones entre la ciencia y la fe y entre la técnica y el hombre, especialmente para los creyentes”*, mientras *“las ideologías en boga saben que las universidades*

*son un campo propicio de infiltración y para obtener el dominio en la cultura y en la sociedad”.*

Así el deber de las universidades católicas para *“formar verdaderos líderes”* y *“dar a conocer el mensaje del Evangelio”* en los medios universitarios. *“Respetando la libertad académica, inspirando su función creativa”* y *“baciéndose presente en la educación política y social de sus miembros”*, la universidad católica, *“iluminando la investigación científica”*, cumple *“una función clave para la evangelización”*; *“de lo contrario, perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras. La Universidad Católica, “vanguardia del mensaje cristiano en el mundo universitario, está llamada a un servicio destacado en la Iglesia y la sociedad”*. No le es fácil a la universidad católica mantener este sello institucional si se tiene en cuenta el *“el mundo pluralista”* que la rodea. Pero esto debe estimularla, en cuanto universidad católica, para *“sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina”*.

En *“el diálogo de las diferentes disciplinas entre sí, y especialmente con la teología; en la búsqueda de la verdad como trabajo común entre profesores y estudiantes, y en la investigación y la participación de todos en la vida y quehaceres universitarios, cada cual según su competencia, debe la universidad católica ser ejemplo de cristianismo vivo y operante”*. (Puebla, nn. 1051 y ss.).

## 6. Las urgencias universitarias

En 1968, año del mayo parisiense, Paul Ricoeur anotó que las universidades del mundo se encuentran presionadas por una triple *“urgencia”*: la urgencia *“crítica”*, la urgencia *“política”* y la urgencia *“cultural”*.

Son apremios entrelazados, indisolubles, que obligan más agudas reflexiones sobre las *notas* características de las universidades como corporaciones científicas, universales y autónomas; sobre cómo avisar sus *misiones* en orden a la persona, la ciencia y la sociedad, y cómo,

en consecuencia, proseguir en el desempeño de las *funciones* docentes, investigativas y de servicio. Reflexiones que estimulan por igual a todas las universidades. ¿Acaso no a las católicas en su trabajo apostólico y científico en la actual situación del mundo?

La *Gaudium et Spes*, 84, reconoce cuán "*beneméritas*" han sido las "*instituciones internacionales, mundiales o regionales*", "*para solucionar los gravísimos problemas de hoy, señaladamente para promover el progreso en todas partes y evitar la guerra en cualquiera de sus formas*".

Lo *internacional* es concepto que nació con las relaciones entre los Estados-nación, condensados desde el siglo XIX en torno a los principios soberanos de la cultura nacional, la organización política, el territorio, y la posesión, el manejo y el uso de los recursos naturales y del orden económico.

Este último principio, lo reconoce el Concilio, se destaca porque a su imperio van surgiendo los conceptos de trans-nacionalidad, de multi-nacionalidad y de supra-nacionalidad. A las naciones, en sus acuerdos y nexos internacionales, más las regían los antedichos principios soberanos constitutivos, antepuestos a lo económico. Pero en lo *transnacional* y lo *multinacional*, formas de relación obligadas por la economía empresarial, parece que aquellos han aceptado ponerse en plan de igualdad con lo económico y hablar de tu a tu. En los *supranacional* la economía se sobrepone a los principios de la nacionalidad soberana, e hijo del lenguaje de los economistas es el neologismo *globalización*.

Simplificando al máximo, esta palabra, hoy tan mentada, parece resumir bien las múltiples dimensiones del escenario globalizado del futuro. Dos son las dominantes según Y. Sakamoto, editor de un estudio reciente de la Universidad de las naciones Unidas: la *internacionalización y la democratización globalizadas*. La primera se superpone a los conceptos de sociedad local, región y Estado nación. Y esto en tal forma "*que es ya común decir en el mundo contemporáneo, que ningún estado 'soberano' puede actuar en aislamiento de los restantes o dejándolos de lado porque se causaría a sí*

*mismo un gran daño. La 'impermeabilidad' que caracterizó el modelo clásico de estado soberano, está amenazada*". La segunda dimensión se cruza por entre los factores demográficos de clase, raza, etnia, género, edad, situación, religión..., que apuntan a la compleja concepción de sociedad.

Al ritmo de estos cambiados arbitrios -destaquemos de nuevo lo económico-, y entre la variada interpretación de los derechos humanos, corre la suerte de la tan deseada "*solidaridad*" entre los pueblos, hoy entretreídos en un mundo que se achica, como "*aldea global*", por el proteccionismo; por las abultadas migraciones; por la trans, multi y supranacionalización de las empresas; por la conciencia universalizada del problema ecológico; por el emparejamiento de las culturas, dado el auge expansivo de la tecnología informática que tanto influye en la configuración del trabajo y del empleo; aun por la internacionalización del crimen organizado, y por la época en que el mundo se adentra, denominada *sociedad del conocimiento*.

Todo esto y algo más pone a prueba la actitud de las universidades, entre ellas las católicas, frente a las *urgencias* indisolubles que arriba dejamos apuntadas: la crítica o adecuado juicio sobre lo político y lo cultural.

## La cultura

"¿Cómo explicar la sorprendente actualidad de la cultura en el lenguaje social de hoy", se pregunta Hervé Carrier. Los Estados le crean Ministerios o instituciones para mantenerla, enriquecerla y defender su carácter nacional. Los Congresos y Conferencias universitarias incluyen en sus agendas de trabajo la misión cultural de las instituciones del saber superior.

La Gaudium et Spes, 53, tras indicar lo que pueda entenderse por cultura: "*afinamiento y desarrollo de las cualidades espirituales y corporales del hombre para someter, con sus conocimientos y trabajo, el orden terrestre y hacer más humana la vida social*", nos había anticipado una respuesta al sorpresivo afán por la cultura. Es que "*el género humano se halla hoy en un período de su historia,*

*caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al mundo entero*. “*Son cambios causados por el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador*”; pero esos mismos cambios “*recaen luego sobre el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador*”; pero esos mismos cambios “*recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre sus comportamientos para con las realidades y las personas con quién él convive*”. “*El espíritu científico modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar. La técnica con sus avances está transformando la faz de la tierra*”.

Movido por esta englobante realidad de un cambio de civilización, Juan Pablo II, el 20 de mayo de 1982, creó el Consejo Pontificio de la Cultura para discurrir que si el hombre es el “*autor de la cultura*”, él “*también siente la responsabilidad de alimentarla y de proceder ante las ‘antinomias’*” que los cambios culturales plantean. La *Gaudium* las señala: Qué hacer para no conturbar la vida de las comunidades ni echar por tierra la sabiduría de los antepasados, por efecto de la intensificación de las relaciones interculturales. Cómo favorecer el dinamismo y la expansión de la nueva cultura sin que perezca la fidelidad viva a las herencias de las tradiciones. Cómo lograr que todos participen de los bienes culturales, si la cultura de los especialistas se hace cada vez más inaccesible. Cómo reconocer la legítima autonomía de las culturas, sin llegar a un humanismo meramente terrestre y aun contrario a la religión.

En medio de estas y otras antinomias, el Concilio aconseja el vigoroso desarrollo personal y social que a todos nos ayude, “*y de modo principal a los cristianos*”, para construir una familia humana en donde las ineludibles diferencias culturales sepan vivir en paz.

## Los universales de la cultura

74

La cultura personal, tan ligada a la cultura social, concentra entonces nuestra atención en los grandes *universales* de la cultura, llamados así porque en una u otra forma se han dado en todos los tiempos y se dan en todos los lugares del planeta. El Cardenal Newman expresó que tres temas ocupan la mente y los intereses humanos:

*"Dios, el hombre y la naturaleza"*. Luego se puede pensar que los universales de la cultura humana giran también en torno al conocimiento de Dios y su voluntad eterna: cultura moral, ética y religiosa; al conjunto de la cultura social, política, jurídica, económica y laboral, y al de la cultura lingüística y literaria, que unen y acercan entre sí a las personas unidas en sociedad, y a la cultura intelectual, científica, técnica y tecnológica para entender el mundo, respetarlo y perfeccionarlo por la acción que crea la cultura artística objetiva y real, en la cual se incluye la cultura física y deportiva. Tal es el espectro abigarrado de la cultura, gestión cultural de la universidad como educadora del autor de la cultura, que es el hombre. Se sigue así que sobre los universales de la cultura deben coincidir las mencionadas urgencias. Muy en particular, sobre el arco cultural informático que empieza de manera en la gestión educativa:

## La tecnología informática

El Concilio la avizoró como factor peculiarmente causante del vuelco cultural. La fusión fecunda de la ciencia y de la técnica: la *tecnociencia* expresada en el binomio verbal copulativo S/T -Science / Technology- tiene en la informática el instrumento más expansivo y penetrante.

El impacto de dos inventos -dice Bernard Jolival- es, en impredecible proporción, apenas comparable a revoluciones clave como las causadas por la imprenta y el maquinismo de la Revolución industrial. El *Internet*, tejido desarrollo de varias fuentes de la comunicación y de la información, con aunada visión, color y sonido hace insignificante la distancia física y aun el distanciamiento social de quienes actúan como interlocutores. *"El proteico invento del 'microship', tan diminuto como una uña, pero tan complejo como una ciudad, hecho de la casi nada de arena, agua, algún metal o un componente químico, es, a su manera, más poderoso que una locomotora o un reactor nuclear. Fue inventado hace unos cuatro decenios, y ya nos ha transformado la vida, tanto o más que la máquina de combustión interna o el motor eléctrico. Supera toda previsión y aun amplifica nuestra inteligencia"*. En estos términos dramatiza un editorialista de "Fortune".

Y ¿qué decir del recurso *virtual*? Con antecedentes en el estereoscopia binocular, lo hoy publicitado con tan pungente palabra surge de la fusión artificial de la informática con la robótica y las leyes ópticas, y nos hace percibir la multidimensionalidad del espacio, desbordando las percepciones visuales planas y auditivas de la comunicación y de la información. La virtualidad es de categoría *“equivalente a un vuelco copernicano”*, según expresión de Philippe Quéau. *“Las técnicas virtuales no son simplemente una forma mejorada de mostrar imágenes como en la televisión o el cine”*. Son algo más y en grado diferente porque producen en la persona la sensación de haber sido sumergida en un espacio real, o en un recinto simulado por la imaginación. En un espacio que sólo tiene vida en la pantalla, pero que *“hace trascender el mero ‘percibir’ del espectador hacia el ‘actuar’ del operador”*.

El Internet y la virtualidad ya empiezan a cruzarse con todos los universales de cultura individual, de la social y de las expresiones objetivas de la cultura artística. Por tanto, con los procesos educativos, pedagógicos y didácticos.

La *Gravissimum educationis momentum* (Preámbulo y 1, 18), deseosa de hacer realidad el derecho universal a la educación, tuvo aplausos por *“los maravillosos progresos de la técnica y de la investigación científica”* y los nuevos medios de la comunicación social que tanto contribuyen para *“acercarse con mayor facilidad al patrimonio de la inteligencia y de la cultura del espíritu, y de ayudarse mutuamente con una comunicación más estrecha de los grupos sociales y de los pueblos”*.

Pero hoy la realidad técnica es tan superior a lo previsto por los padres conciliares, que se está suscitando un amplio *debate* sobre la educación en cuanto expuesta a la información invasora. Por lo apasionante, alguno la denominó el *cibersex*.

76

En 1934, T.S: Eliot, en *The Rock*, le planteó al mundo su poética pregunta:

*“Where is the wisdom we have lost in Knowledge?  
Where is the knowledge we have lost in information?”*

Años después, el Concilio, en el texto mencionado, les planteó a la educación en general, y a la cristiana en particular, unas metas tan altas que parecen no estar aún garantizadas por el acervo informativo de los medios del acercamiento social. De consecuencia, ahora el debate se reinstaura entre términos como *educar y formar* y sus supuestas antinomias: *informar e instruir*. A cada interlocutor en esta contienda que apenas se reagita, le corresponde precisar el sentido de las palabras en cuestión, o de otras que surjan en el camino. Y debemos aceptar que, como escuelas o universidades católicas, estamos obligados, al igual que todas las universidades, a *urgir* la crítica sobre la política educativa y la cultura, a fin de examinar el *valor educativo y formativo* de tan encumbradas audacias tecnológicas. No se les niega su validez utilitaria. Mas acecha el peligro de confundir y aun de suplantar la profundidad educativa bajo el aliciente sugestivo de la *instrucción fácil* que parece dejar de lado la importancia del inmediato intercambio social en la hechura de la persona, sacrificándole en gran manera al ser humano, por el prurito de *aprendizaje rápido*, el necesario ejercicio de la reflexión intelectual, sustituida por la habilidad. Espigemos opiniones que enriquecen este incipiente debate:

El Internet es incomparable para captar información. Pero, ante tanta abundancia, algunos se preguntan ¿si está en condiciones el estudiante para llevar a cabo la ineludible tarea educativa analítica y crítica?. El libro lo permite. Da tiempo para consultar, investigar, pensar, reflexionar. La encantadora navegación internética deshabitúa al cuidadoso análisis del texto escrito. Sí, se lo puede leer en un *compact*. ¿Por qué siempre sobre papel?. Mas sucede que lo *internético y virtual* apereza la costumbre de obtener información en forma lenta y suave, y con la paciencia requerida para estudiar, investigar y pensar.

De variado e inquietante tono nos viene ahora la opinión de Neil Rudenstein: *"El conjunto de tecnologías conocidas como Internet fortalece y divulga poderosamente algunas de las formas tradicionales más eficaces de enseñanza y aprendizaje en las universidades. Muchas tecnologías las han penetrado con impacto más dinámico y amplio que cualesquiera otros recursos didáctico-tecnológicos en el presente siglo"*. El Internet y lo virtual son ya insinuantes realidades en el acervo de la tecnología educativa. ¿Acaso

nueva moda como en su momento lo fueron la radio y la televisión *“que nos han defraudado con sus promisorias esperanzas, infladas en demasía para el aprendizaje avanzado?”*. Esto tal vez es cierto. Pero se ha demostrado que si la conversación incrementa el aprendizaje, el *“Internet permite la argumentación y el debate, escuchar y reaccionar; y darle soluciones comunes a problemas difíciles”*.

“Es cierto que el contacto humano directo y continuo le es esencial a la educación seria, y que siempre lo será. No existe sustituto alguno del intercambio ‘en vivo’ y frente a frente. Pero también lo es que el Internet amplía y extiende el alcance, la continuidad y aun la calidad, pese a que las comunicaciones electrónicas siempre carecerán de condiciones básicas de la conversación persona a persona”. “El Internet encaja perfectamente en esta visión del aprendizaje. Exige que el estudiante sea activo y dedicado. Que siga pistas. Que distinga lo substancial de lo trivial. Que sintetice el conocimiento adquirido de diversas fuentes y formule nuevos interrogantes. Sentado ante el computador, el estudiante percibe estímulos para realizar cosas, indagar y buscar, en vez de simplemente reaccionar o absorber. Este enfoque es particularmente prometedor en una era en la cual, más que nunca, los estudiantes necesitan mantener su capacidad de aprender con seriedad a todo lo largo de sus vidas y carreras profesionales”.

Pero concluye nuestro autor afirmando y advirtiendo: *“El Internet evidencia su capacidad para complementar, reforzar y mejorar algunos de los más eficaces modos de la enseñanza y el aprendizaje universitario. Mas es bueno ser cautelosos en momentos en que las circunstancias cambian a ritmo rápido... No debemos permitir que el fascinante potencial tecnológico erosione la educación en ve de mejorarla, ni subvalorar la continua necesidad de libros y documentos tangibles. Tampoco nos es lícito desatender la innegable importancia del contacto humano permanente y personal en el proceso de aprendizaje... Toda la información del mundo sería inútil si la usamos sin sensatez. La educación es un proceso humano, una cuestión de valores y acciones significativas, no de simple información y puro conocimiento... La eficacia de las nuevas tecnologías en la educación superior y en la que pretendemos servir; está determinada por la aspiración y las consecuencias que nuestras decisiones generen en los seres humanos”*.

El informe Delors (UNESCO 1996), al paso que pondera la misión socializadora de los trayectos educativos, de manera peculiar en los primeros niveles -*“aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás”*-, asocia en uno de sus otros títulos las *“sociedades de la información”* con las *“sociedades de la educación”* y le atribuye *“prometedores fines”*. Reconoce que *“si los efectos de la extensión de las redes son todavía limitados debido al número todavía reducido de los poseedores de las técnicas y de la experiencia, todo indica que se trata de un salto revolucionario ineluctable que permitirá transmitir una cantidad de información cada vez más importante en un lapso cada vez más corto”* y en función de la riqueza y poderío de los pueblos del mundo. Pero el citado Informe señala elocuente paradoja: *“La extensión de las tecnologías y de las redes informáticas lleva simultáneamente a favorecer la comunicación con los demás, a veces en escala planetaria, y a reforzar las tendencias a encerrarse y aislarse”*. De otra parte, advierte: *“el acceso al mundo virtual puede conducir a una pérdida del sentido de la realidad (...), con graves consecuencias en los procesos de socialización de los niños y adolescentes”*.

Juan Luis Cebrián, en un Informe al Club de Roma (1995), advierte a su manera pero coincidente con Delors, que el navegante, niño, joven o adulto, puede convertirse en un solitario en trance hipnótico, ensimismado como un adicto que se enchufa en la Red. Que todo lo acepta sin dudar, desprovisto como se encuentra de aquel fragmento de certeza necesario para suscitar interrogantes. Sin embargo, prosigue Cebrián, nos acercamos a pasos de gigante a un mundo digital, y *“los obstáculos que se le oponen no son de naturaleza tecnológica, sino económicos, sociales, políticos y humanos”*. *“La educación también va a verse sacudida”*. De consecuencia, *“los profesores, los padres de familia, los líderes sociales, deben ir acostumbrándose a esta perversión que trata de convertir el conocimiento en ‘show’*. Todo esto *“tiene una incidencia en los sistemas educativos formales de tradición”*. Y *“no es en el mercado, sino el Estado el que debe aceptar la carga de impulsar directamente el desarrollo de las redes, incluso con inversiones públicas. Facilitará así la igualdad de oportunidades”*.

79

Artículo en la prestigiosa revista The Economist (X,4,97), buen escrutador de las filosofías educativas de Guillermo de Humboldt y

de John Henry Newman, apunta con razón que la *“universidad se está haciendo cada vez más permeable por su abrazo con el Internet”*. El cual, *“aunque aún en su infancia, le está dando poderoso estímulo”* a experiencias como las ya muy exitosas Universidades Abiertas. Pero se interroga: *“¿Podrá la magia del Internet solucionar el problema no sólo cuantitativo sino cualitativo de la educación superior masificada?. Esta es apenas una balagüeña esperanza”*. Por el momento, *“el principal fin propuesto a las actuales experiencias (internéticas y virtuales) es la reducción de costos mediante el nuevo recurso tecnológico que hace más asequibles los cursos existentes y sus materiales”*. Y a la un tanto aciaga previsión de Peter Drucker sobre el ocaso de la universidad, opina el artículo citado: *“El advenimiento del ciberespacio, lejos de destruir la universidad, le está proporcionado los medios de llegar a mayor número de estudiantes, y a menor costo. Y en lugar de dismantelar las comunidades ‘scholars’, quizá les dé un nuevo soplo de vida por crearle nuevos nexos al trabajo académico en disciplinas afines y lugares distantes”*.

Pero entonces, ¿educar o instruir?. Baste de citas en este debate que apenas embarnece. De la *educación* y de la *reflexión pedagógica* seguimos pensando que, como siempre y hacia el futuro, deben estar orientadas a la construcción de la persona gestora de la ciencia, ambas puestas al servicio del todo social. Y que, de consecuencia, a la educación y la pedagogía les corresponde infundir y cultivar en la persona los más altos valores individuales y sociales; estimular en los seres humanos su innato anhelo intelectual de *saber*, y desarrollarle sus capacidades operativas - el *hacer*- que son medios de servicio mediante el trabajo. Tales fines logrados, la persona le da respuesta a sus legítimas aspiraciones de subsistencia y bienestar mediante el *poseer*.

Estos principios de la educación no han cambiado ni cambiarán. No les dan cabida a cambiantes e inquietantes perspectivas. Pero preocupan sí, de los nuevos *instrumentos*, su validez como auténticos recursos educativos y pedagógicos. Seleccionadas de aquí y allá, dejo recogidas algunas opiniones aprehensivas, suspicaces y medrosas unas, y otras desentendidas, o alentadoras y audaces. De seguro que otras tenemos, indecisas o situadas en uno u otro grupo actitudinal. Es cuestión de ponderarlas todas, y esto haciendo estaremos

dibujando, sobre el plano real de nuestras conciencias y actitudes, nuestros personales proyectos de educadores.

Nos escuece sobre manera el viejo debate entre *educar o instruir*. Claude Allegre lo juzga inoficioso porque ya no se trata de acciones contradictorias. Ambas a una. No habrá ya educación superior que no capacite para el trabajo, como tampoco capacidad práctica de altura sin la debida educación. Carece ya de sentido oponer la formación general a la profesional. Desde la Antigüedad -nos lo recordó Fernando Savater-, *"en líneas generales la educación orientada a la formación del alma y el cultivo respetuosos de los valores morales y patrióticos, siempre ha sido considerada de más alto rango que la instrucción, que da a conocer destrezas técnicas o teorías científicas"*, si bien él mismo acepta que desde hace un par de siglos esta *"proporción de estima"* viene inclinándose en favor de la mera instrucción que garantice, en tiempo corto, rendimientos laborales. Lo cual es tanto como decir, con otros términos arriba usados y ahora en forma más incisiva, que el *ser* de la persona y aun la altura de su *saber*, la llevan perdida frente al *hacer* práctico que le abra puertas al fácil y rápido *poseer*.

Puestas frente a tanta evidencia tecnológica, tal vez las universidades católicas han de sentirse obligadas a ser realistas. El uso del Internet no anuncia paso atrás. En 1997, más de cinco millones de computadoras estaban conectadas a las redes, y se prevé que a partir de 1998 el número de los usuarios se duplicará cada año. La alarma crece. Mas la actitud poética de Eliot, arriba recordada, invita a la educación y a los educadores a no darse por vencidos. La nueva situación -cito de nuevo a Savater-, *"aunque multiplique las dificultades del maestro, abre también posibilidades para la formación moral y social de la conciencia de los futuros ciudadanos"*. Con realismo audaz se pronuncia una Comisión de educadores franceses: *"Es necesario aceptar que nuestra época coincide con una verdadera metamorfosis de las relaciones humanas, acentuadas por el estallido de los medios de la comunicación y las conquista de los espacios cibernéticos. Asistimos a la emergencia de una sociedad del conocimiento (de un nuevo modo ciudadano, según Allegre), de la inteligencia, de la primacía de las actividades inmateriales, que hacen de la universidad partícipe indispensable del desarrollo de las*

*naciones*". La comunidad científica que ha avanzado la mayor parte de las nuevas tecnologías de la información, debe lograr el modo de beneficiar sus *misiones y funciones*.

Es entonces cuestión de activar la *imaginación* pedagógica. La historia de la educación, de la pedagogía y de la didáctica, nos demuestra que este triple aspecto -que no debe ser dejado en el olvido por los educadores de hoy y de mañana- siempre ha tenido firme apoyo en la imaginación creativa. Es cierto que la información, cuanto más abundante y aluvial, tal vez disperse y confunda la mente estudiantil y también las nuestras de maestros. Pero nos las enriquece. Del maestro depende que con más audaces esfuerzos selectivos y como lo hizo con sus tal vez escasos libros, imagine nuevas formas de organizarla para sí y para sus estudiantes, así la tarea de enseñar y educar se torne más dificultosa. ¿Por qué la variedad y la riqueza de la información no han de ser benéficas para expandir y agudizar el ansia natural que todos poseemos del saber?. Es de suponer que el ya citado Eliot, maestro e imaginativo como él supo serlo, le habría hallado rumbos a la información de nuestra época para cerrar el círculo de retorno a la sabiduría, agregándole un verso más a su poema.

La educación y los educadores estamos hoy enfrentados a la "*nueva cultura*" que nos anunció el Concilio Vaticano II. Si el nacimiento de la escritura alertó de vuelco cultural a los filósofos de la antigüedad griega, y si otro asombro se causó por la invención de la imprenta, ¿qué podemos dejar de pensar los educadores frente al vuelco cultural causado por la informática, más tangible y digitable sobre el suave teclado de las computadoras?. La tecnología que, según pensamiento de Arnold Toynbee, pareció sólo rasguñar la epidermis de la cultura, con la informática que el historiador británico no llegaría a conocer se está tocando fibras profundas del alma cultural de los pueblos. Y es de prever que cambios aún impredecibles sucedan en aspectos tan ligados a la pedagogía y la didáctica. Nos corresponde conducirlos. Es cierto que la comunidad letrada, la nuestra, ha trabajado y trabaja con abstracciones. Pero, ahora, la informática parece dificultar la elaboración, la concatenación y la asimilación de conceptos. Se trastoca la forma de conocer y de pensar. Pero el reto es ineludible. En los mayores, la resistencia al cambio se alienta de

costumbres inveteradas y de temores. La niñez y la juventud no los abrigan. Nos compete alertar, conducir y, al mismo tiempo, explorar y poner a prueba las posibilidades educativas de la tecnología informática, cautelados, por supuesto, los peligros de una nueva forma de imperialismo cultural, ya que en la sociedad de la comunicación, los poseedores o dueños de los contenidos y de la técnica acaban imponiéndole criterios a un mercado carente de controles aduaneros. Advertencia para la educación y las universidades latinoamericanas.

## El Trabajo y el Empleo

El transformador impacto del Internet y la virtualidad sobre la cultura y la educación está dejándose sentir en el trabajo y en la organización social del empleo.

Históricamente, las universidades han tenido de presente no sólo ser de la persona, sino, de manera muy específica, el quehacer de los oficios profesionales que ellas han de llevar a cabo el justo poseer. Y el Concilio, al avistar la posición de la Iglesia en el mundo actual, detuvo su atención sobre las actividades laborales, autónomas o dirigidas, porque considera que los hombres, *“con la oblación de su trabajo a Dios, se asocian a la obra redentora de Jesucristo”*, porque movidos de la caridad se aproximan a sus semejantes con espíritu de servicio; porque unidos cooperan en el perfeccionamiento de la creación divina, y porque laborando logran los medios de subsistencia. (Gaudium, 67).

El trabajo, derecho y deber del hombre, como lo confirma el Concilio, ha sido y es activador de la economía en sus determinantes clásicos: la producción, la industria y la prestación de servicios. La humanidad, que desde su origen trabajó sin otros instrumentos que sus extremidades, ha venido después ayudándose de la máquina artesanal movida por las fuerzas naturales, y siglos más tarde impulsada por el vapor, por el petróleo y por el flujo eléctrico. Es la secuencia de revoluciones industriales que hoy nos tiene en la que algunos denominan la era atómica -¡Dios quiera que para la paz y no para la guerra!- y de la informática que empieza a modificar el trabajo del hombre, ya se trate del material o del intelectual, y del trabajo autónomo o del dependiente que es el empleo.

El empleo de la población total, distribuido y remunerado en armonía con la justicia, ha preocupado a los Estados y a las encíclicas papales. Así mismo, al Concilio. Pero las estadísticas vienen demostrando que aun en países de marcado desarrollo crecen los índices de desempleo, concepto que como el de trabajo en sus relaciones con el empleo, cada día se torna más ambiguo frente al mayor impacto de las nuevas tecnologías, como las biológicas y, muy en concreto, por la informática. Tanto es así, que en los tiempos que corren ya se escuchan voces como *“el fin del empleo”, o “El empleo, la gran mentira. ¡Viva la actividad!”*.

Por audaces que nos parezcan estas expresiones, ellas están tocando a la conciencia de las universidades, también de las católicas, para que agudicen sus reflexiones críticas, políticas y culturales. ¿Acaso sus procesos educativos no han venido en exceso fieles a las previsiones del empleo logvable por parte de sus egresados?. ¿Para qué estamos formando: para el trabajo o para el empleo?. Lo segundo importa porque en el mundo estamos. Per, ¿no deberíamos ante todo cultivar en los estudiantes las virtudes propias del *trabajo* que los disponga mejor para las muy impredecibles situaciones del *empleo*?. Así le formaríamos mejores empleados a la sociedad del futuro.

La encíclica “*Laborem exercens*”, 6, distingue meridianamente entre el “*sujeto*” del trabajo, que es el hombre, y su “*objeto*” que es la tarea realizada. Todo indica que el avance tecnológico está ya modificándola en tal forma, que también muy hondamente transforma las más profundas actitudes laborales del sujeto.

## 7. El Desarrollo

El trabajo, piedra clave en el arco de la civilización, es motor del desarrollo cuyo signo fue el “*ídolo del siglo*” XIX, según afirmación de J:B: Bury en 1920. Quizá no presentía el autor el declive financiero subsiguiente ni el desastre bélico que culminó en 1945.

El cese de la guerra fría; el auge tecnológico que ahora nos acompaña, y anuncio de la *sociedad del conocimiento*, vale decir, del trabajo intelectual elevado por encima de la disponibilidad de

recursos naturales como origen de la riqueza de los pueblos, son factores que empujan de nuevo las perspectivas del desarrollo.

Pero, al mismo tiempo, las zonas de paz en contraste con las de violencia y luchas fratricidas; el crecimiento de la riqueza y de la salud junto a inmensas poblaciones endémicas y desposeídas, y la angustia mundial por el deterioro y agotamiento de las fuentes de energía, al concepto de desarrollo le han impuesto el compensatorio y optimista de hacerlo *sostenible*.

Esta expresión adjetiva parece haberse usado por primera vez en la "Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano"; fue presentada en 1987 en el "Informe Brundtland ante la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo; aparece en el documento "Educación para el futuro sostenible", Río de Janeiro, 1992; se la reiteró en la Conferencia sobre "Medio Ambiente y Sociedad: Educación y sensibilización en materia de sostenibilidad", Tesalónica, 1997, y no deja de asomar su rostro en múltiples proclamas finiseculares.

El *desarrollo sostenible* no es una noción fija. Quizás se nos antoja ambigua. ¿Qué es lo *sostenible* para que el desarrollo a su vez lo sea? La noción puede parecerse reducida a *sostener* las condiciones indispensables para conservar la vida en el planeta, lo cual le otorgaría responsabilidad prioritaria, si no exclusiva, a las ciencias naturales. Pero la UNESCO, en 1997, amplió la visión: "*La sostenibilidad requiere un equilibrio dinámico entre muchos factores, incluidas las exigencias sociales, culturales y económicas de la humanidad, y la urgencia imperiosa de salvaguardar el entorno natural que la aposenta*".

En otros términos, que el desarrollo sostenible debe ser enarbolado sobre el avance armónico de todos los universales de la cultura, a fin que el desarrollo de los pueblos llegue a ser "*el nuevo nombre de la paz*". No se crea entonces que el legítimo desarrollo ha de sostenerse hacia el futuro sobre el monolito tecno-financiero y exento de todo compromiso con la ética y la justicia.

Es claro que el desarrollo en el sentido de creación, avance y posesión de la *tecnología*, no es igual en toda la superficie del planeta.

Latinoamérica y sus universidades ocupan posiciones dependientes. Mas si todas las universidades, y en gran medida las católicas de Latinoamérica, están llamadas a forma a la persona en la alturas de las ciencia regidas por la causa de la verdad y la justicia, de aquella depende que sobrevolados los óbices, se acelere la marcha del auténtico desarrollo de nuestras naciones.

El desarrollo es inseparable de las concepciones filosóficas que se tengan de la *historia*: Que si circulante sobre sí misma a la manera de ritmos envolventes de ascenso y de descenso, según algunas concepciones de los antiguos, no muy conscientes del pasado y de la inmensidad del universo. Que si pesimistas y descendente porque todo pasado fue mejor. Que si ascendente a la manera de espiral en vuelo hacia los valores superiores. Que si rectilínea y enfilada al alcance de una meta indefinida. O si, y en cualquiera de estas concepciones y percepciones, gobernada por Dios, principio y fin de todas las vidas y de la historia escatológica de nuestra salvación.

**Sumario:**

*La Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae presenta aparentemente dos visiones sobre la Pastoral Universitaria. La primera, que se podría llamar, "Pastoral para la Universidad", busca la evangelización de toda la Universidad como institución académica en su conjunto. La segunda, "Pastoral para los Universitarios", está más dirigida a los estudiantes, con miras a ofrecerles una formación integral. El autor hace un análisis de los dos esquemas y presenta una visión complementaria, de tal manera que en la Universidad se fortalezca la investigación, la formación integral, el diálogo con la cultura y la incorporación consciente de los valores éticos y de la dimensión de servicio; y, a la vez, se ofrezcan oportunidades para cultivar y manifestar la integración de la fe en la vida, para formar comunidades universitarias fraternas y promover la proyección social de la fe.*

## **La Pastoral Universitaria en "Ex Corde Ecclesiae"**

**Monseñor Julio Terán Dutari SJ**

*Obispo Auxiliar de Quito- Ecuador*

Miembro de la Comisión Episcopal del DEC/CELAM

**E**n 1990, la Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae”, sobre las Universidades Católicas<sup>1</sup>, trajo a toda la comunidad universitaria de nuestras Iglesias Particulares en América Latina un gran impulso de renovación, que ha producido múltiples iniciativas provechosas, también en el campo de la pastoral universitaria.

Vemos con especial complacencia que estos esfuerzos por entender y aplicar la Constitución se están presentando en foros y seminarios, donde nuestras instituciones universitarias católicas intentan colaborar, entre sí y con otras similares instituciones no confesionales, lo mismo que con los correspondientes organismos de Iglesia, de acuerdo con lo que recomienda la misma Constitución, cuando habla de colaborar para la investigación (ECE 35).

Sobre la Pastoral Universitaria<sup>2</sup> se han presentado, como resultado de esos debates, *dos concepciones diferentes*, que juzgamos más bien complementarias, y que deseamos analizar en el presente aporte: Una es la que podemos llamar **Pastoral para la Universidad** (entendiéndose la universidad como la institución académica en su conjunto), bajo el lema de “evangelización de la cultura”. Y otra es la que llamaremos **Pastoral para los Universitarios**, que se pone bajo el lema de una “pastoral de los jóvenes” (entendiendo a los jóvenes en ese contexto universitario, que hoy podría decirse el ambiente típico de la juventud).

Por otra parte, en esos debates se han identificado *dos situaciones* desde las cuales se puede llevar adelante una PU: de un lado están **las Universidades en general** que, aunque “nacidas del corazón de la Iglesia” en la Edad Media, son hoy en su mayoría

1. Aquí nos referiremos a la Constitución con las siglas ECE.

2. Usaremos las siglas PU para referirnos a la Pastoral Universitaria.

instituciones no confesionales; y, de otro lado, las **Universidades Católicas**, abiertas o reabiertas por la Iglesia desde el siglo XIX (y en América Latina sobre todo desde la mitad del siglo XX), que parecen constituir hoy la preocupación preponderante de la Iglesia en el campo universitario. Se diría que, de alguna manera, la Conferencia de Medellín dio la preferencia a la primera situación, mientras la de Puebla se dedicó más a la segunda. En cuanto a ECE, no puede hablarse allí de preferencia, pues está consagrada a la situación segunda, aunque considera de pasada la primera (ECE 41, nota 35).

## 1. Nuestra proposición

- 1.1. Creemos que, en el ámbito mundial y especialmente latinoamericano, se abren **dos opciones legítimas de PU**, de acuerdo con la propia tradición y vocación, que deberían aceptarse y complementarse mutuamente: una PU como **evangelización del mundo de la ciencia y de la cultura** específicamente universitaria (que, en forma simultánea, también promueve servicios religiosos, humanistas, sociales, directamente encaminados a la comunidad universitaria); y una PU como **evangelización de las personas universitarias**, sobre todo de los estudiantes (que- desde luego- también intenta promover espacios para el diálogo entre la fe y la ciencia, la religión y la cultura). Estas dos opciones pueden extenderse a cada una de las dos situaciones básicas desde las que se hace PU, planteadas arriba, pues también en una universidad no confesional puede buscarse influenciar más bien el quehacer académico profundo (por ejemplo a través de profesores creyentes y muy competentes), o más bien influenciar las actitudes de las personas concretas (por ejemplo a través de sacerdotes y otros fieles que ofrezcan servicios religiosos y construyan comunidades cristianas).
  
- 1.2. Desde aquí se hacen posibles **dos lecturas de ECE** acerca de la PU en la Universidad Católica (y por consiguiente, por extensión, también de la PU en las universidades no confesionales). Efectivamente, el pasaje central de ECE sobre PU está contenido en los números 38-42. El pasaje central de ECE sobre PU está contenido en los números 38-42. El número 38 da lo que podríamos llamar

una definición del asunto: *“La pastoral universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe”*. Ahora bien, esta definición puede leerse y entenderse de diversas maneras, según sea el contexto de la misma Constitución con el que se la relacione. Podemos en la práctica reducir a dos modelos la manera de leer la Constitución. Así tendríamos las dos lecturas siguientes:

**a) Lectura A**

Esta lectura se fija sobre todo en la frase que sigue inmediatamente al número 38, citado aquí arriba: *“Dicha pastoral concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad”*. Y pone esto en estrecha relación con el número 48, que recordando a “Evangelii Nuntiandi” proclama: *“La misión primaria de la Iglesia es anunciar el evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural”*. Esta lectura sigue considerando el número 49, donde se especifica qué actividades fundamentales de la universidad deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia; a saber:

- **La investigación**, a la luz del mensaje cristiano y al servicio de las personas y de la sociedad;
- **La formación** en contexto de fe, atendiendo a la racionalidad, la crítica y la dignidad trascendente de la persona;
- **La profesionalización** consciente de los valores éticos y de la dimensión de servicio;
- **El diálogo con la cultura**, que favorezca una mejor comprensión de la fe;
- **La reflexión teológica**, que ayude a una expresión moderna de la fe.

90

**b) Lectura B**

Esta otra lectura se fija primordialmente en los números de todo el pasaje sobre pastoral universitaria (39-42), pasaje que toca los siguientes aspectos:

- Considerar a toda la **comunidad universitaria como agente de la PU** (número 39), lo cual implica interesarse ante todo en las personas, en primer lugar las de los estudiantes, pero también las de los profesores, administrativos y trabajadores, los bienhechores y los amigos.
- **Encarnar la fe en las actividades diarias** (se supone que éstas son fundamentalmente actividades académicas, aunque también se tendrán en cuenta las para-académicas): número 39.
- Ofrecer **oportunidades de cultivar y manifestar** esta integración de la fe en la vida; en general, crear momentos significativos para la reflexión y la oración; con los católicos, buscar formas de asimilar la doctrina y la práctica católicas; con los no católicos, respetar sus iniciativas religiosas en espíritu ecuménico: número 39.
- Conscientizar y promover la **proyección social de la fe** hacia todos los necesitados, con preferencia por los más pobres y los que sufren injusticia, comenzando dentro de la misma universidad: número 40.
- (Prepararse a) **participar activamente en la vida de la Iglesia**: Contribuir a la pastoral vocacional (del matrimonio y vida familiar, del sacerdocio, de la vida religiosa, del laicado comprometido). Coordinarse con la pastoral de conjunto en la Iglesia particular: Número 41.
- **Ayudarse de las Asociaciones y Movimientos de vida espiritual y apostólica**, sobre todo de los que están creados para los estudiantes: número 42.

### 1.3 *Presupuesto común de ambas lecturas*

Lo que se presupone en estas dos lecturas es que para una verdadera PU, en particular para la que se promueve desde la universidad católica, es necesario que la institución procure **ser auténtica universidad**, según la concepción que ECE presenta de entrada en su número 12 (donde se identifica a la universidad católica, en primera línea, como universidad, y se le reconocen aquellos rasgos fundamentales, incluso de rigor crítico, autonomía, libertad y respeto a los derechos personales y comunitarios, que hoy son proclamados unánimemente por la comunidad universitaria mundial).

Señalemos ya aquí que el problema que se presenta a la pastoral universitaria, con respecto a este presupuesto común, consiste en la

necesidad de no quedarse en la pura búsqueda de una excelencia académica y de un alto nivel universitario, dejando para posteriores etapas (que se postergan siempre más y más) la promoción directa de los aspectos que tienen que ven con la fe explícita, los sacramentos, la iglesia jerárquica.

## 2. La Pastoral Universitaria en “Lectura A”

### 2.1 Presupuesto

Esta lectura pone una insistencia mucho mayor en el presupuesto común de que la PU debe basarse en altos grados de excelencia académica y de eficiencia profesional.

Pero esto suscita de inmediato graves problemas con respecto a la comunidad universitaria (como la concibe ECE 21-26):

- No se puede fácilmente contar con un buen número de **profesores y administrativos** que sean testigos de vida de fe y promotores de la misma (Cfr. ECE 22 Y 24). A veces ni siquiera hay muchos convencidos de la importancia del horizonte de fe para la actividad académica.
- Con frecuencia hay que contentarse con obtener del personal universitario un suficiente **respeto a la religión** y hay que concentrar todo el testimonio y el esfuerzo de promoción de la fe en un pequeño núcleo de eclesiásticos y seglares (varones y mujeres) (ECE Art. 4 de las Normas Generales).
- El cultivo de **buenas relaciones comunitarias** a todos los niveles suele agotarse en promover las formas vigentes de humanismo, en libertad y democracia, que permitan un juego educado dentro de la sociedad pluralista. Así se cumple la segunda parte del número 21 de ECE, con lo cual incluso se pretende a veces satisfacer a los requerimientos de la educación de las personas y de la formación ética. Pero lo realmente difícil – y lo que acaso siga siendo un simple ideal al que deben tender nuestras instituciones – es la primera parte del mismo número 21: “*formar*

*una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo", "la fuente de su unidad deriva... en último análisis, de la persona y del mensaje de Cristo que da a la institución su carácter distintivo".*

## 2.2 Acento Principal

La PU de esta "lectura A" se preocupa, ante todo, de promover lo que en el lenguaje de ECE se podría llamar una **investigación en diálogo cultural**:

2.2.1 **Hacer verdadera investigación** que sea capaz de sustentar un diálogo más allá de las ciencias mismas (Cfr. ECE sobre el saber integrador: números 16 y 17; y sobre una interdisciplinariedad con puesto especial de la filosofía, de la ética y de la teología: números 18, 19 y 20). Aquí, sin embargo, se plantean tareas, cuidados y riesgos muy particulares, frente a los diversos interlocutores:

- **Frente a las ciencias**, por su fragmentación su especialización, su pragmatismo generalizado; por las diversas bases epistemológicas sobre las que trabajan;
- **Frente a la filosofía**, por su enorme pluralismo actual, dentro del cual casi sólo a través de las cuestiones éticas parece conservarse un acceso relevante para el diálogo de que hablamos;
- **Frente a la misma teología**, porque la teología "académica" no es la única forma histórica de hacer teología ni la única preferida hoy por quienes buscan dar razón de su fe, pero sigue siendo la que se pone en el ámbito de las ciencias universitarias.

2.2.2 **Llevar adelante un verdadero diálogo** con la cultura, la religión, la fe, el ecumenismo (Cfr. ECE 43-47). Esta "lectura A" busca una presencia del creyente en todos los ámbitos de la ciencia y en todos los campos de la cultura. Recordemos aquí, como especialmente importantes en nuestras universidades latinoamericanas, los ámbitos donde se juega la concepción del ser humano, la Doctrina Social de la Iglesia y su enseñanza sobre la vida humana, sobre cultura de vida y anticultura de muerte.

En esta lectura de ECE se destacan, por otra parte, aquellos pasajes del documento que afirman la necesidad de respeto a las posiciones ajenas; se insiste en poner cuidado de evitar todo inductinamiento, en no asumir la actitud de quien posee la verdad absoluta, etc.

### **2.3. Acento complementario**

En esta "lectura A", la PU no deja de prestar atención también a aquellas actividades que se suelen ver como "directamente pastorales", y en las que la "lectura B" pone su acento principal.

Suelen desarrollarse estas otras actividades de PU a través de algún Centro o Departamento de Pastoral o Religión, una Parroquia Universitaria, Capellanía, etc.

## **3. La Pastoral Universitaria en "Lectura B"**

### **3.1 Presupuesto**

Dentro de esta otra visión que hemos presentado antes, y su correspondiente "lectura B" de ECE, la insistencia en una excelencia académica y eficiencia profesional, como requisito para el éxito humano de la PU, **se robustece a medida del crecimiento institucional**, al mismo paso en que las instituciones van haciéndose universidades reconocidas, con tradición, con responsabilidad, con impacto en la vida del país y de la región.

Complace recordar aquí la convicción reiterada de que no existe PU verdadera, y que alcance a las mayorías estudiantiles, si no hay profesores y directivos (laicos sobre todo) **que vivan su fe y aprecien su influjo en la propia disciplina o actividad**, y - antes todavía - que tengan conciencia de la misión educativa y formadora de la Universidad.

Esta tarea, y junto con ella la formación de una comunidad universitaria que sea verdadera *comunidad cristiana de académicos*, es percibida tal vez como más importante que la organización del Centro de Pastoral y sus actividades.

### 3.2. Acento Principal

Como ya lo dijimos arriba (2.2.2.), esta "lectura B" concentra todo el empeño de la PU en la preocupación de construir una comunidad universitaria que pueda ser evangelizadora, con las actividades que sugiere ECE 39-42 y que ya hemos reseñado allí mismo.

En la práctica estas preocupaciones y tareas **coinciden con los principales puntos de interés de los centros de PU** en la Iglesia de América Latina: actividades académicas y para-académicas, impacto de todas estas en la comunidad universitaria, metodología de la PU, problemática que la PU enfrenta en lo personal, social, ambiental e institucional; y finalmente, cuestionamientos que se suscitan a la PU desde esa misma realidad.

Lo que se desprende de todas estas preocupaciones parece ser la necesidad de **encaminarse institucionalmente hacia un proyecto educativo integral** (como acaso esté sugerido por ECE 23), dentro del cual tenga cabida un verdadero plan de **pastoral universitaria**, que guiaría todas las actividades de la PU, al menos según esta "lectura B".

### 3.3. Acento complementario

La "lectura B" entiende que ECE deja planteada la urgencia de otras tareas complementarias, de las cuales casi nada se dice en el mismo documento, pero que aparecen como sustentantes de las actividades en que se pone el acento principal. Esas tareas las insinuamos con los ejemplos siguientes:

#### 3.3.1 Tareas de planificación y administración académica:

- Revisión de los currícula y de sus contenidos, para dar importancia a lo que tiene que ver con la PU.
- Rediseño de profesiones, para ofrecer opciones que respondan mejor a la vocación actual del cristiano en la sociedad y en la Iglesia.
- Actualización y diferenciación de metodologías de investigación y docencia para que se promueva el diálogo con la religión y la fe en el nivel muy concreto de los estudiantes.

### 3.3.2 Tareas respecto de la actuación de Profesores y Estudiantes

- Contactos entre los que cultivan diversas disciplinas, con miras a entablar un diálogo interdisciplinar que pueda ampliarse a cuestiones éticas y religiosas.
- Información sobre la identidad y misión de la universidad, para que algunos, al menos, se comprometan con ella y se vayan formando como agentes de la PU.
- Entre los Profesores, pero también entre los estudiantes más avanzados, ayudar a reconocer vocaciones cristianas que al mismo tiempo sean profundamente académicas y sinceramente entregadas a la misión universitaria.

Leyendo así la Constitución Apostólica, a través de estas dos lecturas legítimas e incluso complementarias, esperamos que por la Pastoral Universitaria las universidades latinoamericanas puedan cumplir "su imprescindible misión en el nuevo Adviento de gracia que se abre con el nuevo Milenio" (ECE 11).

**Sumario:**

*A partir del estudio de la naturaleza de la Universidad, de sus objetivos, funciones y notas características, el autor responde a dos preguntas básicas: Por qué se debe evangelizar en la Universidad?; y Qué evangelización hacer hoy en la Universidad? Hoy, más que nunca, se requiere una Pastoral Universitaria, entendida como acción evangelizadora de la Iglesia, que responda con la fe a los desafíos propios y particulares de los universitarios y del mundo universitario, a fin de lograr una vivencia integrada de la fe y la vida, de la fe y la ciencia, de la fe y la cultura.*

## **La Evangelización en el mundo universitario**

**Monseñor Néstor Navarro Barrera**

*Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana  
Seccional de Bucaramanga – Colombia*

**L**a evangelización de la Universidad es algo que inquieta a la Iglesia del Continente. Desde el opacamiento de los movimientos apostólicos caracterizadamente universitarios y el cuestionamiento de una presencia oficial de la Iglesia en la cúspide dirigencial de la Universidad, se echa de ver una presencia débil de Iglesia y de pensamiento cristiano en el campo universitario, cuando no dolorosa ausencia en muchos de los casos.

Se dice que se le tiene temor al sector universitario; su trabajo pastoral se le aprecia difícil y reservado para ciertas élites clericales y laicales; se teme el cuestionamiento; se dice que no hay clero suficiente, ni preparado intelectualmente.

Por más causas explicativas que se señalen al debilitamiento de la evangelización de la Universidad, el problema está ahí vivo e interpelante. Es que la Iglesia no puede tomar distancia de los que dirigen o se están preparando para dirigir la sociedad.

Este modesto trabajo recoge experiencias vividas y además enriquecidas por el Seminario Taller de Pastoral Universitaria de Guadalajara 1993 y el Documento de Trabajo "Pastoral Universitaria" de Quito 1999, la Constitución Apostólica "Ex Corde Ecclesiae" de Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas de 1990, el Documento "Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria" de la Congregación para la Educación Católica de 1994, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo 1992 y la Exhortación Apostólica Post Sinodal "Ecclesia in América" de Juan Pablo II, de 1999, entre los más importantes.

No se ofrecen recetas pues cada país y universidad presenta un diagnóstico diferente y recursos no iguales.

Quisimos inquietar, despejar horizontes, mostrar un camino ya recorrido, quizá abrir trocha.

Que ojalá estas ideas nos animen a acometer un trabajo que denuncia nuestros límites pero que se muestra rico, abundante y prometedor.

## **1. Ser y quehacer de la universidad**

Antes de hablar de evangelización de la Universidad o de Pastoral Universitaria, es preciso tener ideas muy claras sobre la Universidad o lugar en donde se va a anunciar el mensaje salvador de Cristo o lo que es lo mismo: se va a hacer presente de múltiples maneras el pensamiento y la acción cristianos.

Sería un grave error creer que la Universidad es como un colegio, una parroquia o un movimiento apostólico por moderno y renovado que sea. La fidelidad a la cosmovisión y misión de las cuales somos portadores, nos reclama también la fidelidad al destinatario de las mismas y no fuera de su entorno.

Sin un conocimiento lo más completo posible de la Universidad y su misión, corremos el riesgo de no acertar y de perder un esfuerzo, que hoy se considera vital y en opinión de Puebla "clave" para iluminar desde el Evangelio y con su fuerza los cambios de estructuras<sup>1</sup>.

Es por esto que aquí hacemos una aproximación a este conocimiento.

### **1.1. Naturaleza de la Universidad**

La Universidad es una institución de carácter educativo, que reúne como en una familia a los que de lleno se dedican a las tareas de la ciencia; es decir, una comunidad de investigadores, profesores,

1. Cfr. DP 1055.

estudiantes: “Universitas magistrorum et scholarium” y el personal de administración y de oficios varios que sirve a esta común finalidad.

Como institución es algo que se considera indispensable para la vida de la sociedad, de prolongada y estable vigencia histórica, que marcha de acuerdo con unas leyes propias y que no depende ni puede depender de caprichos individuales.

En el momento actual se están dando cambios significativos y en casi todos los campos: demográfico, urbano, económico, político, cultural, en el campo de las relaciones humanas, de la ética, de lo religioso. Todo esto como producto de la globalización. Con razón se ha afirmado que no estamos en época de cambios sino en *cambio de época*. Y tendremos que convivir con esta situación de cambio.

La palabra Universidad viene del latín “*Universitas*” término éste que descompuesto contiene: *Unus* que significa la unidad y *Versus*, es decir, vuelto hacia. O sea: “la multitud de todas las cosas” pero con sentido de convergencia y unidad. Mejor dicho: la unidad *en o de* la diversidad y la pluralidad, pues más adelante con el vocablo “*Universitas*” se designó un cuerpo o gremio social. La unidad es de la Universidad. La diversidad es de las ciencias y de las disciplinas convergentes en la unidad del saber.

Hoy en día, la Universidad va perdiendo su carácter de “*Universitas*”. Cada vez mas, ha ido fragmentando su saber como una manera de acompañar las necesidades de la industria y del desarrollo técnico. Hoy son las necesidades del capital las que determinan la creación de cursos y hasta el contenido curricular. La fragmentación del saber, en el fondo, es una señal de su propia mercantilización. La educación hoy viene a servir para formar mano de obra que tiene valor de mercado, al cual se asocia, el prestigio y la trayectoria de la Universidad en que se estudió.

Tuvo también los nombres de “Corporación” (muy usado en la actualidad) o “*Collegium*” para designar la totalidad de las personas que la conformaban.

Sinónimo al término *Universitas* se empleó también el de *Studium o Studium Generale*, también aplicado para identificar a las personas interesadas y dedicadas al saber.

## 1.2 *Objetivos de la Universidad*

Hay consenso general en que los objetivos de la Universidad van entrelazados con sus funciones. Entonces a la Universidad se le asigna como su punto de mira: el hombre, la ciencia y la sociedad.

Según esto, podríamos decir que el gran objetivo de la Universidad es formar al hombre mediante la ciencia a fin de que le sirva a la sociedad. Si queremos sintetizar más, se puede decir que el fin específico y fundamental de la Universidad es la búsqueda de la verdad<sup>2</sup>.

***Formar al hombre:*** es decir, educarlo. “Educar” (del latín “*educere*”): sacar afuera; hacer salir; formar; llevar de un lugar a otro, de un punto de vista a otro; avanzar; adelantar; elevar<sup>3</sup>.

***“Educar”:*** dirigir, encaminar, doctrinar, desarrollar o perfeccionar las cualidades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc<sup>4</sup>. La educación se refiere al carácter y a la acción. Significa acción desde fuera, sobre el hombre en devenir; es el conjunto de medidas para guiarlo.

Educar es llevar a cabo ese proceso orgánico y sistemático en orden al perfeccionamiento de la persona humana en ella misma y en su triple relación con Dios como hijo, con el mundo como señor y con sus semejantes como hermano. La Universidad es precisamente un momento privilegiado dentro de dicho proceso educativo. Por eso, la Universidad no puede quedarse tan sólo en la instrucción o información, debe llegar a formar. “Formar” es dar forma, o sea dar determinación exterior a algo o a alguien y, por tanto, moldear, adiestrar.

La formación abarca la inteligencia de sí y del mundo que tiene el hombre. Designa el proceso de desarrollo en el que se manifiesta al exterior algo interior. Tiene lugar en un intercambio con el mundo;

2. Cfr. Ex Corde Ecclesiae 2. En adelante citaremos ECE.

3. Cfr. Diccionario Ilustrado Latino-Español, Educar, Spes-Barcelona 1960.

4. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, Educar, Madrid 1984.

no es un proceso orgánico que se lleva a cabo por sí mismo, a la manera del crecimiento de una flor, sino que es inconcebible sin educación<sup>5</sup>.

Y esa formación debe ser integral y no limitada tan sólo a lo académico. Que abarque no solo la mente sino también el corazón, la voluntad, los sentimientos. De no ser así obtendremos “máquinas de pensar”, “cerebros con patas”. Finalmente, dirigida a la persona en concreto y no a la masa, identificada a lo más por un código.

La gloria de una Universidad no debe radicar en el número de alumnos que se inscriben aspirando a un cupo en ella, o en el número de estudiantes matriculados, sino en el número de egresados que con una alta formación integral ella le entrega cada año a la sociedad<sup>6</sup>.

**Por la ciencia.** Por ella entendemos aquí lo que hace referencia al saber, al conocer, a la *episteme*; es decir, al conocimiento humano; como lo operativo o tecnología. De igual manera, el conjunto de conocimientos o ciencia establecida, como también la producción, desarrollo o avance de conocimientos.

Todo eso es ciencia como del mismo modo lo es, el conjunto de técnicas y pasos en la producción y elaboración de conocimientos; una postura ante la realidad o espíritu científico y, en síntesis, ciencia es un modo de saber, de conocer la realidad.

En la Universidad se trabaja mucho con los conceptos de cultura, ciencia y técnica como objetos de su quehacer. Por tanto conviene hacer claridad sobre lo que aquí entendemos por ellos:

**Cultura:** actividad espiritual valorativa del hombre que lo hace transformar su medio. La manera de ser del mundo, que el hombre ha creado y su acción para lograrlo. El estilo común de vida de un pueblo. **Ciencia:** actividad específica dentro de la cultura. Es la que aporta a la cultura. **Técnica:** resultado práctico de la actividad científica.

5. Cfr. J. SPECK, G. WHEELER y Otros, Conceptos Fundamentales de Pedagogía, Barcelona, Ed. Herder, 1981, 267s.

6. Cfr. ECE 21.

Subproducto de la Ciencia. Toda esta ciencia, en resumidas cuentas, como medio para buscar y transmitir la verdad.

Desde su inicio la “comunidad de maestros y discípulos” que luego tomó cuerpo y se llamó Universidad hizo el esfuerzo por la captación total del ser y avanzar hacia su paulatino descubrimiento.

Ese es precisamente el quehacer del científico: buscar la verdad porque ella se ha manifestado, se hace patente desde sí misma y el hombre poco a poco la va develando, aunque ya esté presente.

Lo que en último término, pues, interesa a la Universidad es la *de-velación* del ser o verdad oculta de la realidad y de sus causas y en todas sus manifestaciones. Por ello no hay ningún ser o verdad ajenos a la Universidad, a su fin y actividad.

**Para el servicio a la Sociedad:** Sí, la Universidad tiene una dimensión *personal*, - es servicio al hombre como realización de sus aspiraciones humanas, como ayuda a su realización, como atención a sus necesidades vitales por lo cual lo forma y capacita, y tiene también una dimensión *social*.

Servir a la sociedad quiere decir: mirar si su proyecto educativo es adecuado al tipo de sociedad en la cual ella está inserta, puesto que cada región es diferente. Significa igualmente contribuir a la renovación de la sociedad mediante la transmisión y renovación de los valores de la cultura; crear nuevos valores, conservar otros, incrementar y comunicar los nuevos conocimientos y adelantos.

Hoy se habla de cultura (el conjunto de valores y reglas informales que comparte una sociedad) como el “capital social” y se trata de hacer que dicho capital produzca desarrollo y paz en lugar de seguir generando pobreza, caos y violencia.

Hoy por hoy, la Universidad tampoco ha alcanzado a descubrir el rol que le toca cumplir en el contexto social actual. Los trabajos con percepción social son muy limitados; la Universidad poco se pone a pensar y mucho menos a dar respuestas a los grandes y graves problemas sociales de nuestros países. Esto ha conducido a

que la Universidad tenga menos presencia en la sociedad y que su aporte sea muy poco solicitado.

### 1.3 Funciones de la Universidad

Entendemos aquí por función “la acción y ejercicio de un empleo, facultad u oficio”<sup>7</sup>. Para el tema que nos ocupa funciones serían las actividades, ejercicios u operaciones de la entidad universitaria, o medios a través de los cuales se debe llegar al objetivo.

Las funciones van en consonancia con los objetivos de la Universidad y sus notas. De tal modo que si “Notas” son lo que la Universidad es, “Función” es lo que la Universidad hace y “objetivos” son el punto a donde ella quiere llegar.

A la Universidad se le asignan como funciones las de investigar, enseñar y servir al hombre y a la sociedad.

**Investigar:** (del latín *In vestigium ire*) es decir, ir tras los vestigios; de los datos conocidos llegar a descubrir lo desconocido. Es imposible la investigación sin la huella: no es posible buscar la verdad sin que ella de algún modo se manifieste o se muestre en su vestigio. Investigar es perseguir la verdad que se hace presente.

Hoy no se quiere mas una cultura memorística, repetitiva, sino una cultura creativa, que verifique el conocimiento, que lo ponga a prueba, que lo aplique.

En Alemania, país que se ha distinguido por profundizar en el pensamiento de la Universidad, se llama Académico (*Akademiker*) al universitario, al intelectual y al profesional. Muy lógico: no se puede hablar de lo académico sin que se implique en él la búsqueda de la verdad presente (conocida) y a la vez ausente (ignorada). O sea que lo académico implica una radical voluntad de investigación, de búsqueda de la verdad, de hacer avanzar la ciencia.

7. Real Academia Española, op.cit. (4)

**Enseñar:** o transmitir (del latín *Insignare* = señalar) los conocimientos adquiridos por medio de la investigación, lo que constituye la docencia de la verdad.

K. Jaspers dice:

“En la Universidad están reunidos hombres con la misión tanto de buscar como de transmitir la verdad por medio de la ciencia. Y como la verdad debe ser buscada por medio de la ciencia, la tarea investigativa sea la preocupación fundamental de la Universidad... y si la verdad debe ser transmitida, la segunda tarea universitaria sea la enseñanza. Pero no la mera transmisión de conocimientos o habilidades. Ello no sería suficiente para aprender la verdad que exige del hombre profundidad espiritual. Por tanto la formación (educación) es también quehacer universitario”<sup>8</sup>.

Esto supone que no sólo el profesor investiga sino que crea en sus alumnos el hábito de investigar y no sólo transmite verdades sino que enseña y ayuda a los estudiantes a redescubrirlas con su propio esfuerzo.

La docencia que transmite conocimientos simplemente, como algo externo al ser produce un “Profesionalismo”. O sea la producción de profesionales que cursan determinados estudios para ejercer prácticamente una profesión. Hablando estrictamente, este alumno no es universitario aunque haya visitado la Universidad, porque no ha hecho ese proceso vivo de investigación interior hacia la unidad de la verdad.

**Servir:** es decir, poner y enfocar todo ese caudal de esfuerzos al servicio del hombre y la sociedad. Así como la enseñanza carece de sentido sin una investigación, tanto la investigación como la enseñanza carecen de sentido, si éstas en la Universidad no tienen una finalidad mediata al servicio de la comunidad.

La Universidad no puede quedarse en lineamientos de un humanismo o una antropología general y común a todos los hombres,

8. JASPERS, K., La idea de la Universidad, Buenos Aires, 1959, 394, 428

sino que tiene que aplicar su labor de investigación y esclarecimiento de la verdad a la realidad concreta del hombre y la sociedad en la que ella está organizada y se encuentra. Esto supone preocuparse por el estudio y la investigación de los recursos materiales propios de la región en que tiene sede y de la idiosincracia, historia, tradiciones y modos de ser sociales de la comunidad a la que se sirve.

Para Ortega y Gasset la primera función de una Universidad hoy, debe ser la transmisión de la cultura y a eso reduce el objetivo general de la Universidad: formar un hombre culto<sup>9</sup>. Pero como dijimos se trata de una cultura o capital social, que mejore la sociedad.

Lamentablemente también aquí, el ideal de Universidad como lugar sagrado, como centro de cultura, de saber acumulado, que va construyendo al hombre se está perdiendo. El mismo estudiante va perdiendo su ser universitario en aras del sentido de la competición. Nuestro estudiante se está volviendo individualista, poco crítico de lo que sucede en su medio y en el país y con muy poca conciencia social. Se preocupan más por la excelencia académica que por valores como la solidaridad, la convivencia y la tolerancia.

#### **1.4 Notas de la Universidad**

Con el vocablo nota se quiere designar una "Marca o señal que se pone en una cosa para darla a conocer"<sup>10</sup>. Son las características inseparables a la entidad universitaria, que la hacen manifiesta. "Notas" son lo que la Universidad como institución es; es decir: corporativa, universal, científica, autónoma y llamada a llevar a cabo con altura sus ejercicios respecto al hombre, a la ciencia y a la sociedad.

- **Corporativa:** es decir la unión estable de personas o grupos, de tal forma organizados que puedan cumplir eficazmente las tareas propias de la cultura, la ciencia, la técnica y el arte.

9. ORTEGA y GASSET, J. Misión de la Universidad, Madrid, 1976, 46.

10. Real Academia Española, op. cit.,(4) Nota.

- **Universal:** Por la totalidad de las personas que unidas en intereses y comunes perspectivas, persiguen los fines concretos de la cultura, la ciencia, la técnica y el arte. Porque el saber que en la Universidad se maneja no puede estar enmarcado por límites culturales o políticos. También porque nada hay vedado a la investigación científica.
- **Científica:** Por la suma de conocimientos acumulados que allí se manejan, por el deseo de penetrar en las fuentes del conocimiento y de sus causas últimas y por el poder generador de conocimientos.

Precisamente por haber concebido la Universidad como generadora del saber, se le llegó a atribuir también el nombre de "*Alma Mater*" en el sentido de engendrar y transformar al hombre, por obra de la ciencia y del saber. Proviene del latín *Almus*, alimentador, generador, sostenedor y *Mater*, madre.

- **Autónoma:** Por autonomía se entiende el estado o condición de pueblo o persona que goza de entera independencia, que sin depender de nadie tiene facultad para crearse normas y órganos de gobierno propios<sup>11</sup>. Del griego *autos-nomos*, tener la norma dentro. Se da primero la autonomía de la ciencia y el saber como grandes objetivos de la Universidad y causa de sus ejercicios o funciones. En ese sentido ciencia y saber están facultados para fijarse sus propias normas y métodos y los alcances de su propia expansión y propósitos. También en cuanto ciencia y saber tienen una función social que cumplir y por lo tanto, objetivos diferentes a los de ciencia y saber por ellos mismos.

Tratándose de la Universidad, la autonomía de que debe gozar, deriva de las notas fundamentales vistas: corporatividad, universalidad y científicidad. En otras palabras del hecho de ser la Universidad corporación universal y científica.

Por **Corporativa** la Universidad goza de libertad para seleccionar las personas que se adhieren a ella corporativamente; para organizarlas administrativamente y para buscar y disponer racionalmente de los

11. Real Academia Española, op. cit., (4) Autonomía.

recursos financieros y materiales que como corporación requiera para llenar sus propios fines.

Por **Universal** le viene la libertad de conformarse corporativamente con personas de toda procedencia y condición; de abrirse a todos los ángulos políticos y culturales así como a cuantos campos de la investigación, del conocimiento y de las profesiones quiera, para cumplir lo que le compete respecto al hombre, a la sociedad y a la ciencia.

Por **Científica** la Universidad se reviste de la autonomía propia del saber y de las ciencias y genera toda una gama de libertades académicas: la libertad de investigación y de acceso a las fuentes del conocimiento; la libertad de escoger los métodos investigativos, pedagógicos; la libertad de cátedra y de prestación de servicios a la sociedad. O sea la libertad de uso y ejercicio de sus recursos intelectuales.

La Universidad es pues una realidad autónoma regida por sus propias leyes.

**Para lo Superior:** Hoy se suele usar indistintamente como si fueran sinónimos: Universidad, Educación Superior y Nivel Superior de la Educación. Sin embargo no hay tal.

**Universidad:** Es una determinada institución dentro del nivel Superior de la educación, hoy denominado también post-secundario. Es una modalidad específica del proceso educativo.

**Nivel Superior:** Considerado como jerarquía funcional y cronológica, es la etapa que corona el proceso educativo. Es el componente último y supremo del sistema educativo que rige hoy en el mundo y que está dividido en tres momentos: el primario, el secundario y el superior.

**Educación Superior:** Se refiere este concepto a las altas calidades que debe tener toda educación sea primaria o secundaria. También éstas deben tener ese carácter de educación para o en lo superior. La educación que imparte una Universidad es para lo superior, distinto de lo cotidiano, lo corriente, lo espontáneo, lo ordinario, lo familiar

y que por tanto pide un empeño superior del hombre y de la sociedad como quiera que se trata de alcanzar altas metas<sup>12</sup>.

## 2. Identidad de la Universidad Católica

### 2.1 Especificidad Católica

La Universidad Católica tiene que ser, ante todo, Universidad en todo el sentido de la palabra, como una exigencia que le formula la misma Iglesia. Si no es Universidad con los elementos característicos de ésta, no puede aspirar a ser "Católica" "Es esencial que la Universidad Católica sea, a la vez, verdadera y realmente ambas cosas: Universidad y católica. La índole católica es un elemento constitutivo de la Universidad en cuanto institución"<sup>13</sup>.

En cuanto *Universidad*, procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina<sup>14</sup>.

*Católica* conlleva una referencia eclesial e institucional. Eclesial, entendida la Iglesia como comunidad de salvación y como sociedad jerárquica. Institucional, puesto que la Universidad es parte viva de la Iglesia en sentido amplio y es fundación de la misma Iglesia en sentido restringido.

La finalidad de la Universidad Católica es hacer que se logre "una presencia, por así decir, pública, continua y universal del pensamiento cristiano en todo esfuerzo tendiente a promover la cultura superior y, también, a formar a todos los estudiantes de manera que

12. Para todo este aparte hemos seguido fundamentalmente a C. A. Borrero, *Idea e Historia de la Universidad Medieval: La Universidad como Institución – Notas y Funciones de la Universidad – La Autonomía – La Educación Superior en: "Simposio Permanente sobre la Universidad" – Primer Seminario General 1981 – 1982*, 19 ss; 90 ss; 105 ss.

13. Cfr. *Sagrada Congregación para la Educación Católica. La Escuela Católica*, No. 25; EIA 71.

14. DP 1059.

lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo<sup>15</sup>.

Puesto que el fin de la Universidad Católica, en cuanto tal, es el de asegurar de una manera institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad contemporánea y de la cultura, ella debe poseer en cuanto católica las características esenciales siguientes:

1. Una inspiración cristiana, no solamente individual sino comunitaria;
2. Un esfuerzo continuo de reflexión a la luz de la fe católica sobre las adquisiciones incesantes del saber humano, a las cuales procura contribuir por su propia investigación;
3. La fidelidad al mensaje de Cristo tal como ha sido transmitido por la Iglesia;
4. Un compromiso institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en camino hacia el fin trascendente que da un sentido a la vida.

El cumplimiento de estas condiciones fundamentales es lo que decide el carácter católico de una Universidad, tanto si está canónicamente erigida como si no lo está<sup>16</sup>. “Lo católico” no es, pues, algo añadido a la Universidad sino que es la inspiración y el alma de la Universidad Católica. Esto tiene que aparecer claramente en la Misión, en el Proyecto Educativo, en fin en toda la filosofía de la Universidad.

“En una palabra, siendo al mismo tiempo Universidad y Católica, ella debe ser simultáneamente una comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica, en la que el catolicismo está presente de manera vital<sup>17</sup>.”

15. Concilio Vaticano II, Declaración sobre la Educación Católica *Gravissimum educationis*. N. 10.

16. FIUC, Congreso de Delegados de Universidades Católicas: Las Universidades Católicas en el mundo moderno, Roma 1972. No. 1.; EE 13.

17. Fiuc, op. Cit (16); ECE 14.

## 2.2 Naturaleza de la Universidad Católica

2.2.1 La Universidad Católica es ante todo institución universitaria en el sentido indicado anteriormente. Si eso no existe será Instituto de Catequesis, Centro de Promoción, Seminario, pero no Universidad Católica. Lo primero que se le exige es que sea Universidad y su acción y ejercicio deben ser específicamente universitarios.

“La Universidad Católica, en cuanto Universidad, es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”<sup>18</sup>.

“La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad”<sup>19</sup>.

2.2.2 En segundo lugar debe estar orientada por el mensaje de Cristo: en la concepción del hombre, en la percepción del mundo y en la proyección a la sociedad. Si no se centra en Jesucristo y en la concepción cristiana de la realidad de la cual El es el centro, no se puede hablar de Universidad Católica. Su referencia a Jesucristo debe ser explícita.

La concepción del hombre o proyecto antropológico determina el tipo de formación universitaria que se dé. Más que ninguna otra, la Universidad Católica tiene que preguntarse continuamente acerca del tipo de hombre que quiere formar; para qué tipo de sociedad lo está formando y con qué visión de mundo lo está preparando<sup>20</sup>. “Un gran reto es la Universidad Católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es

18. Cf. Carta Magna de las Universidades Europeas, Bolonia, Italia, 18-IX-1988, “Principios Fundamentales”; ECE 12.

19. ECE 30.

20. Cfr. A este respecto GS 3; GE 8; EC 8; DP 1059; J. Pablo II, *Sapientia Christiana* I.

especialmente el de realizar “un proyecto cristiano un hombre... cuando se habla de educación católica, se quiere decir que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo”<sup>21</sup>.

También el mundo estudiado y mirado con visión cristiana, no mecanicista, ni tecnicista, ni materialista; lo mismo la sociedad puesto que la comunidad es de lo más propio de la reflexión cristiana.

Si se adecuan las acciones y ejercicios a estos principios, tendremos necesariamente una Universidad Católica, así no contenga esa palabra en su razón social.

“La Universidad Católica, por compromiso institucional, aporta a las tareas de la enseñanza, de la investigación y a otros servicios que son comunes a todas las universidades, la inspiración y la luz de la revelación cristiana. Respetando escrupulosamente la naturaleza propia y la autonomía de las actividades universitarias, ella penetra y anima estas últimas por el ideal, las actitudes y los principios católicos. En una palabra, la Universidad Católica quiere ser una comunidad de intelectuales que representan las diferentes ramas del saber humano, una institución universitaria en cuyo seno el catolicismo está presente y activo”<sup>22</sup>.

2.2.3 En tercer lugar la Universidad Católica es y así debe ella considerarse: parte viva de la Iglesia. Por tanto debe distinguirse ella por la docilidad al magisterio de la Iglesia puesto que el Evangelio no es de libre interpretación. Para que una Universidad Católica lleve a cabo una tarea verdadera y específicamente católica debe reconocer y acatar plenamente, con fe y sinceridad, el magisterio de la Iglesia, pues a este magisterio es a quien Jesucristo ha encargado vigilar sobre la doctrina de la verdad revelada y su integridad.

21. SD 268

22. Fiuc, op. Cit., (16) No. 2.

El VIII Congreso de la FIUC en Kinshasa (1968) afirma en su declaración final: "Las Universidades Católicas se consagran a todas estas tareas en razón de un compromiso institucional que incluye el respeto y la aceptación voluntaria de la autoridad enseñante de la Iglesia".

Igualmente debe ella participar de la vida de la Iglesia tanto universal como particular. Si la Universidad Católica debe asegurar la presencia viva de Jesucristo en el mundo universitario, "la presencia viva de Jesucristo va inseparablemente unida a la de la Iglesia. Esta es inseparable porque El mismo la fundó constituyéndola signo de Salvación"<sup>23</sup>. No se puede, pues, aceptar y anunciar a Cristo sin aceptar y vivir la realidad eclesial. Esto trae como consecuencia presentar ante la comunidad universitaria y la sociedad el verdadero rostro de la Iglesia.

### **2.3 Finalidad de la Universidad Católica**

La Iglesia le ha asignado dos finalidades muy claras y precisas: instaurar el diálogo entre la ciencia y la fe y entablar el diálogo entre la fe y la vida que llegue a convertirse en síntesis<sup>24</sup>.

#### **2.3.1. Diálogo entre Fe y Razón – Fe y Ciencia**

Esto es lo peculiar y si no lo hace la Universidad Católica no lo va a hacer nadie. Es el punto más objetivo como peculiaridad de la Universidad Católica. La razón humana en su reflexión se abre a cuestiones cada vez más vastas y hay que hacer ver cómo la respuesta completa a las mismas proviene de lo alto a través de la fe.

Esta acción exige como condición: apertura a la verdad. Aquí hay un campo abierto, algo que atrae, que buscamos y que nunca el pensamiento humano abarcaría en su totalidad. Jamás se alcanzará la verdad en su totalidad. Por eso dejarse cuestionar por la verdad. Una Universidad Católica, como cualquier universidad que cultiva la ciencia, debe tener un compromiso incancelable con la verdad.

23. DP 222.

24. ECE 38 - 48.

Juan Pablo II define la vida universitaria como él personalmente la vivió, como: “*La ardiente búsqueda de la verdad* y su transmisión desinteresada a los jóvenes y a todos aquellos que aprenden a razonar con rigor, para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad”<sup>25</sup>. Es un honor y una responsabilidad de la Universidad Católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad.

También supone otra condición: una instancia a la Universalidad del saber. Cualquier aspecto del saber no es sino parte que debe integrarse dentro de la Universalidad del saber. La Universidad Católica debe abrirse a ella.

El único plano donde la Universidad Católica puede realizar la misión de hacer la síntesis entre la ciencia y la fe es en el plano de la totalidad.

“Es en el plano de la totalidad donde desempeña la Universidad Católica su papel, es allí donde descansa la idea de la Universidad de las ciencias y donde la Universidad encuentra su justificación. Las ciencias particulares no son en sí mismas católicas pero sí lo es la *Universitas Scientiarum*. La tarea es entonces de integrar los conocimientos científicos en la visión de la fe, tarea no sólo de filósofos y teólogos sino tarea científica de todos”<sup>26</sup>.

Exige así mismo un: mutuo esclarecimiento del contenido real de la ciencia y de la fe. Debe haber un diálogo entre las diversas ciencias y la teología. Sin duda la finalidad más específica de la Universidad Católica es la integración del mensaje revelado al saber científico universitario y su quehacer mismo. La fe enriquece el proceso científico de la búsqueda de la verdad. A la vez el esclarecimiento de la fe ayuda y redundo en bien de las ciencias. Y es en la Universidad y sobre todo en la católica, en donde se puede y se debe realizar básicamente este mutuo esclarecimiento.

25. ECE2; ECE 4; Cfr. ECE 7.

26. SCHILLEBEECKX, E., La Iglesia en el mundo de hoy: significado de la Universidad Católica para la Iglesia y el mundo, Salamanca 1968, 443 –444.

Esto desde luego, dentro de la autonomía de las ciencias pues no se trata de que la Universidad por ser católica pueda imponerle a las ciencias una metodología y unas leyes.

#### Finalmente incluye la Integración del Saber

“Por ser la Universidad, por su misma naturaleza, el lugar de encuentro entre las diferentes ramas del saber humano en un esfuerzo de confrontación y de enriquecimiento mutuo, la Universidad Católica aportará a esta tarea de síntesis y de integración la luz del mensaje cristiano. Esto implica la convicción profunda de que la unidad de la Verdad hace necesaria la búsqueda de una síntesis que trate de determinar el lugar y la significación de las diversas disciplinas dentro de una visión del hombre y del mundo iluminada por el Evangelio. Esta búsqueda supone, en primer lugar, una reflexión crítica sobre los fundamentos epistemológicos y los postulados sobre los cuales se apoyan los métodos de las ciencias; esta reflexión es la única que permite colocar a cada una de ellas en su verdadero dominio y evaluar la importancia de sus adquisiciones. Por su esfuerzo de síntesis – siempre inacabado- la Universidad Católica mostrará de manera más especial que no existe ninguna incompatibilidad entre la ciencia y la fe, sino que ambas constituyen dos modos diferentes de acercamiento a la Verdad única, en cuyo seno están llamados a encontrarse sin que sufra menoscabo la identidad de cada una.

Por consiguiente, una de las tareas principales de la Universidad Católica, que sólo ella puede cumplir adecuadamente, será la de hacer que la reflexión teológica tenga algún significado para el conjunto del saber humano, y que recíprocamente este saber signifique algo para la misma teología. Esta confrontación, ajena a todo concordismo, dentro del respeto mutuo de cada disciplina, permitirá determinar mejor

los campos respectivos de las diferentes ciencias, y evitar así los abusos de competencias, contrarios a una verdadera integración del saber. Además de esta recíproca y beneficiosa purificación, la confrontación con la filosofía y las ciencias exactas y humanas puede ser sumamente enriquecedora para la teología, la cual, a su vez, con las nuevas perspectivas que abre, puede enriquecer las otras disciplinas<sup>27</sup>.

### 2.3.2. Diálogo entre Fe y Vida – Fe y Cultura

...“consciente de que la cultura humana está abierta a la revelación y a la trascendencia, la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso dialogo entre el Evangelio y la Cultura”<sup>28</sup>.

La Universidad no es simplemente un lugar de instrucción sino de formación para la vida, como ya quedó dicho. Y una formación integral como es la que debe impartir una Universidad Católica, no puede quedarse solamente en el nivel de conocimientos. Abarca también los aspectos afectivos, sociales, artísticos, religiosos, lúdicos, etc. Del ser humano! Hay que promover también actitudes coherentes con el mensaje evangélico, para que la fe se traduzca en hechos.

El Santo Padre nos habla mucho de la integración entre FE y CULTURA, de su relación, a fin de que el hombre alcance la medida plena de su humanidad, creada a imagen y semejanza de Dios<sup>29</sup>.

La vida cristiana que deben exhibir y para la cual forman los docentes de una Universidad Católica, debe manifestar y lograr la integración entre fe y cultura. Es decir desarrollar una cultura arraigada en la fe<sup>30</sup>.

27. FIUC, op. Cit (16) 3.4.; Cfr. EE. 16.

28. Cfr.ECE. 43.

29. Cfr. ECE.22; Cfr Congregación para la Educación católica Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria, Roma 1994, 1.

30. ECE 15. 18; Cfr. ECE 33.

En este aspecto, una actividad sería pues: Crear actitudes cristianas que conduzcan a valores, lo cual supone un anuncio explícito de la persona de Jesucristo. Y toda actitud si es auténtica tiene que traducirse en comportamientos concretos pues la actitud es apenas disponibilidad hacia el valor.

También *formar criterios éticos* que iluminen, orienten y guíen el obrar humano del universitario con relación a su profesión y su vida; los valores humanos con los cuales va a afrontar el mundo, a relacionarse, con los demás y consigo mismo. En esto la Universidad Católica debe ser muy consciente, muy definida. Criterios iluminados, desde luego, por una moral cristiana.

“En una Universidad Católica la investigación se debe realizar siempre preocupándose de las implicaciones éticas y morales inherentes tanto a los métodos como a sus descubrimientos”<sup>31</sup>.

“Teniendo la Universidad Católica la tarea de preparar los cuadros directivos, tanto para la sociedad civil como para la comunidad eclesial, está llamada a proporcionar, además de la formación científica y profesional, una enseñanza deontológica, inspirándose en las exigencias y principios del Evangelio. De esta manera contribuirá a formar los profesionales capaces de trabajar con todos sus colegas en el desarrollo continuo de todos los sectores de nuestra sociedad pluralista y en particular en la realización de la justicia social. Así será un factor de promoción verdaderamente humana y no solamente material”<sup>32</sup>.

*Favorecer la vivencia cristiana.* Esto es más restringido pues no se puede llegar a la totalidad del estudiantado, si bien ese sería el ideal. Se trata pues de que el universitario: tanto profesor como estudiante viva de una manera que es cristiana. O sea: con hechos, con proceder cristiano, con el cultivo de una vida litúrgica y sacramental.

“Ella, en efecto, prepara hombres y mujeres, que, inspirados en los principios cristianos y motivados a vivir su vocación cristiana con madurez y coherencia, serán también capaces de asumir puestos de responsabilidad en la Iglesia”<sup>33</sup>.

32. FIUC, op. Cit., (16) No. 9.

33. ECE 31.

*Transformar el medio social.* La Iglesia tiene mucho que decir en la transformación y cambio de la sociedad. Este es un deber ineludible de una Universidad Católica: hacer planteamientos de tipo social y contribuir efectivamente al cambio de sociedad. O sea, tratar de responder a la apremiante llamada de los hombres de hoy, que, a veces bajo formas equívocas, reclaman valores e ideales que den un sentido al vivir<sup>34</sup>.

“El espíritu cristiano de servicio a los demás en *la promoción de la justicia social* reviste particular importancia para cada Universidad Católica y debe ser compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes. La Iglesia se empeña firmemente en el crecimiento integral de todo hombre y de toda mujer<sup>35</sup>.

Hoy la Iglesia insiste mucho en el diálogo entre el Evangelio y la cultura o evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio. Igualmente sobre la promoción humana en América Latina y el Caribe.

“Una tarea importante de la Universidad Católica será la de poner los descubrimientos de la ciencia en todos los dominios a la disposición del pueblo de Dios, especialmente de aquellos que, en la Iglesia o en la sociedad civil, asumen la responsabilidad de importantes decisiones.

En efecto, toda verdad, aún la más abstracta, tiene una incidencia humana y se inserta necesariamente en una visión global del hombre y del mundo. Como, por otra parte, el hombre se sitúa de hecho en una historia de salvación, que la Palabra de Dios nos revela, nada de lo que es humano puede permanecer completamente extraño a una comprensión cristiana del universo.

Sabiendo que su investigación se inserta en la historia humana, que es una historia de salvación, la Universidad Católica toma conciencia del deber especial que le corresponde frente a los problemas más

34. Para todo este aparte “Identidad de la Universidad Católica”, ver R. GUTIERREZ, S.J., *Ser y Deber Ser de la Pastoral Ser en la Universidad Javeriana*, Colección Monografías No. 5, Bogotá, 1982, 57-81.

35. Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, nn. 27-34; ECE 31-34.

urgentes del mundo de hoy. Si el método propio de cada ciencia puede conducirla a aislarse de las otras ciencias, puede ser corregida esta tendencia prestando una mayor atención a los grandes problemas de la humanidad respecto a los cuales se impone un enfoque interdisciplinar. La Universidad Católica debe participar, con su inspiración propia, en este esfuerzo de investigación, en el que pueden encontrarse las diferentes disciplinas, aportando cada una su contribución a la solución de las cuestiones complejas que nos plantea el mundo real”<sup>36</sup>.

### 3. Evangelización en y desde la Universidad

Una figura familiar, cercana de Jesús es la de Buen Pastor. El tema del pastoreo está muy claro y acentuado en el Evangelio que nos presenta a Jesús enviado por el Padre a buscar las ovejas, a reunir las, a congregar las, a sanar las y a entregar la vida por ellas (Jn 10). El las conoce y desea que no haya sino un rebaño bajo la guía de un solo Pastor.

Jesús – lo sabemos- confió esas ovejas a pastores mediadores entre El y su rebaño, es decir, hizo partícipes de su misión a otros. De ahí que la imagen de pastor se aplique de igual manera a los discípulos y portadores de ministerios especiales en la comunidad. (Cfr. Jn 21, 15; Ef 4,11; Hech 20,28).

Es, por esto, que el ministerio eclesial se denominó “Pastoral”, lo mismo que antes se llamó “Cura de almas” en la que el principal sujeto de la pastoral fue el pastor (obispos, sacerdotes, religiosos) y el objeto las diversas actividades que se llevaban a cabo. Así fue hasta el Vaticano II: el sacerdote o el obispo era el agente principal, si bien no se descartaba la ayuda de los seculares. La pastoral era asunto casi exclusivo de los sacerdotes.

En la actualidad el término *pastoral* no ha cambiado sustancialmente; mantiene la referencia al pastor y su oficio con respecto a la comunidad. Pero desde el Vaticano II y especialmente desde el Sínodo

36. FIUC, op. Cit., (16) Nos. 6 y 7.

sobre la Evangelización y la Exhortación Apostólica de Paulo VI, “El anuncio del Evangelio Hoy” en 1974, se prefiere el término “Evangelización” para designar las actividades a través de las cuales se edifica la comunidad eclesial.

Los términos evangelización y pastoral no se identifican. La evangelización comprende la pastoral; pero el primero es un término más general, más amplio puesto que encarna toda actividad eclesial. Pastoral forma parte del proceso de evangelización y hace referencia a una comunidad ya promovida y guiada por un pastor.

Toda evangelización tiende a que se pueda realizar una pastoral y así lo entendemos con Puebla, al hablar de la evangelización en la Universidad.

“La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de la evangelización”<sup>37</sup>. Evangelización es un proceso más complejo y su actividad es más amplia; pastoral concretiza y sectoriza el proceso evangelizador.

“En la acción evangelizadora de la Iglesia, entran a formar parte ciertamente algunos elementos y aspectos que hay que tener presentes. Algunos revisten tal importancia que se tiene la tendencia a identificarlos simplemente con la evangelización. De ahí que se haya podido definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de *predicación*, de *catequesis*, de *bautismo* y de administración de los otros sacramentos.

Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales”<sup>38</sup>.

Aquí hablaremos de evangelización como el gran objetivo con respecto a la Universidad: llevar la Buena Nueva al sector universitario

37. DP 1307.

38. EN 17.

y de pastoral como la acción concreta destinada a hacer que ese objetivo se cumpla.

### 3.1 ¿Por qué se debe evangelizar la Universidad?

Si gran cometido de la Universidad es formar al hombre y al hombre "culto" como clama Ortega y Gasset, los pastores del continente reunidos en Puebla le asignaron también la formación para el liderazgo de la sociedad.

"La Universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad y esto implica, por parte de la Iglesia, dar a conocer el mensaje del Evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros, iluminando la investigación científica"<sup>39</sup>. Por esto añade a reglón seguido:

"De ahí la atención que todos debemos dar al ambiente intelectual y universitario. Se puede decir que se trata de una opción clave y funcional de la evangelización, porque de lo contrario, perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras"<sup>40</sup>. Mas tarde, en 1992, vuelto a reunir el Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, nos repetían los pastores que "la educación es la asimilación de la cultura".<sup>41</sup>

Es verdad; cada uno de los *miembros de la comunidad universitaria* tiene necesidad de un crecimiento personal mediante el encuentro consigo mismo, la clarificación de su misión en el mundo, la ubicación frente a los demás y el descubrimiento del sentido profundo de la vida.

Los que son *creyentes* tienen necesidad de crecer y madurar en su fe, es decir profundizar lo que les dio el hogar y el nivel secundario.

39. DP 1054.

40. DP 1055.

41. Santo Domingo, conclusiones. 263

Las expresiones de su fe suelen estar desfasadas frente a su desarrollo psicológico e intelectual. A veces, es de párvulos, dentro de una personalidad que ya ha madurado en otros aspectos. También solicitan la posibilidad de vivir su fe y de encontrar la Iglesia para vivir como grupo la liturgia y los sacramentos; lo mismo que clarificar las implicaciones que conlleva el anuncio del Evangelio hoy de acuerdo a la misión e identidad recibida en el Bautismo. "En esto reconocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis los unos a los otros" (Jn 13,35).

Finalmente porque toda persona para poderse salvar necesita llegar a Cristo: "Esta es la vida eterna: que te conozca a Ti el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" (Jn 17,3).

"Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del Maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El, de verlo, de entregarse a El"<sup>42</sup>.

La *comunidad universitaria misma* precisa favorecer la creación de un clima humano que posibilite la formación integral y ayude a promover los valores que dan dignidad a la persona humana y que corresponden a las necesidades e intereses que van más allá de lo puramente académico y administrativo.

La *sociedad* latinoamericana tiene también profundas necesidades en orden a su evangelización y mejoramiento. Y si este cambio no se espera de los constructores de la nueva sociedad que egresan de las universidades ¿de quién se esperará? "La Universidad Católica... está llamada a una importante misión de diálogo entre el Evangelio y las Culturas y de promoción humana en América Latina y el Caribe"<sup>43</sup>.

Baste también recordar todo lo que Puebla nos dice al hablar de la "Visión sociocultural de la realidad de América Latina"<sup>44</sup>. "Nos

42. EN 9.

43. SD 276.

44. DP 15-71.

preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, en no pocos, la carencia del sentido de la vida... más especialmente queremos compartir hoy las que brotan de su pobreza"<sup>45</sup>.

"Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar: que se le quiten barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción"<sup>46</sup>.

Qué lejos estamos del ideal propuesto por Paulo VI en su famosa utopía de la civilización del amor!

Finalmente piénsese en la necesidad que tiene la *ciencia* y la *cultura* de encontrar su último fundamento en la Verdad Absoluta. El tema ha sido tratado reiteradamente por Juan Pablo II y a eso obedeció la creación del "Pontificio Consejo para la Cultura". También Puebla le dedica todo un Capítulo a la "Evangelización de la Cultura"<sup>47</sup>, al igual que Santo Domingo<sup>48</sup>.

*La Iglesia tiene necesidad de la Universidad* pues la fe que la Iglesia anuncia es una *fides quaerens intellectum* (fe que busca la inteligencia); una fe que exige penetrar en la inteligencia del hombre, ser pensada por ésta. La fe que tiene que convertirse en cultura. ¿Y qué lugar más adecuado para este encuentro que la Universidad? No estar la evangelización presente en el mundo de la Universidad significaría un grave daño para los destinos de la religión en el mundo actual<sup>49</sup>.

45. DP 27.

46. DP 28.

47. Bustamante, Nelly, *Approccio alla nozione di cultura nel magisterio di Giovanni Paolo II*. *Doctor Communis*, XXXV, 3, Spbre. Debre. 1982, 317-327; DP 385-443. Para todo este aparte véase E.Grenier, S.J., *La Evangelización de la Universidad* (Mimeo), Bogotá, 1982, 3-7.

48. SD 228 - 286.

49. Cfr. SD 254. 263.

“La educación es la asimilación de la cultura. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura... La educación cristiana es *indispensable* en la Nueva Evangelización”<sup>50</sup>.

A su vez *la Universidad necesita de la Iglesia* porque dondequiera que se busque un conocimiento científico de la verdad, la Iglesia debe estar presente a fin de que su evangelización no le resulte extraña a ninguna elaboración cultural. Es el cumplimiento también de la misión de la Iglesia de servir al hombre y por eso concurre a la Universidad para ayudarle a ésta a conseguir su propia finalidad, es decir, el desarrollo de una cultura mediante la cual el hombre llegue cada vez con mayor profundidad a la plena estatura de su humanidad.

Santo Domingo dice: “un gran reto es la Universidad Católica y la Universidad de inspiración cristiana ya que su papel es el de realizar un proyecto cristiano de hombre”<sup>51</sup>.

También, porque la Iglesia tiene mucho qué decir sobre la educación, la verdad, sobre el hombre, centro de las fatigas universitarias, junto con la doctrina acerca de la sociedad.

Un investigador verdaderamente completo no puede prescindir ni en sus investigaciones ni en las aplicaciones prácticas de las mismas, de la dimensión espiritual y moral del hombre y de los valores que de ahí se desprenden.

Si la Iglesia con su pensamiento no llega al aula universitaria es la persona humana la que sufre el daño de esa ausencia<sup>52</sup>.

50. SD 263

51. SD 268

52. Cfr. J. Pablo II, La Presencia de la Iglesia en el mundo universitario, imprescindible. Discurso a la Reunión de trabajo sobre Pastoral Universitaria, Roma, 8.3. 1982. Tomado de Ecclesia del 27 de Marzo de 1982, No. 2071.

### 3.2 ¿Qué evangelización hacer hoy en la Universidad?

Aquí hablamos de un proceso cuya finalidad es llevar la Buena Nueva al mundo de la Universidad, a esa “ciudad en la ciudad”, para transformarla con su influjo. “En el Evangelio se funda una concepción del mundo y del hombre que no deja de emanar valores culturales, humanísticos y éticos, de los que depende toda la visión de la vida y de la historia”<sup>53</sup>.

Y dicho proceso tiene que ver esencialmente con la *Persona de Jesucristo*, como la mejor noticia que le podemos comunicar al mundo universitario. Así lo captó desde sus inicios la Iglesia primitiva (Hech 2, 36) y así lo entiende también la Iglesia actual:

“No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios”<sup>54</sup>.

“La evangelización también debe contener siempre – como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo – una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios”<sup>55</sup>.

Una de las decisiones importantes de Puebla es “la opción preferencial por los jóvenes” que los pastores describen así: “Presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación”<sup>56</sup>.

De entre toda esa juventud Puebla se preocupó de la que se prepara en los centros de educación post-secundaria: “De ahí la aten-

- 
53. J. Pablo II, Discurso al Foro de Rectores de las Universidades Europeas del Oeste y del Este, 19. O4. 91.; Cfr. En 18.  
 54. EN 22.  
 55. EN 27; DP 351.  
 56. DP 1166.

ción que todos debemos dar al ambiente intelectual y universitario. Se puede decir que se trata de una opción clave y funcional de la evangelización, porque de lo contrario perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras”<sup>57</sup>.

Una vez que quedó precisado lo que aquí entendemos por Universidad como también esta opción preferencial que la Iglesia de América Latina hizo por los jóvenes, podemos concluir que se trata, pues de evangelizar la comunidad universitaria (Directivas, Profesores, Estudiantes, Personal Auxiliar y Egresados) y *no sólo las personas sino la ciencia y la cultura* que allí se imparten y que de allí salen a la sociedad, sobre todo en los aspectos de fe y cultura, fe y ciencia<sup>58</sup>. Finalmente, evangelizar el proyecto de una sociedad, que se espera salga de las aulas universitarias<sup>59</sup>. Así se cubren los elementos esenciales de la entidad universitaria: la ciencia, el hombre y la sociedad.

“Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar – no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces – la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios”<sup>60</sup>.

Esto supone que la Iglesia se preocupe por mirar a quién envía a anunciar el misterio de Jesús en la Universidad, en qué lenguaje se va hacer ese anuncio y cómo lograr que llegue a todos aquellos que lo deben escuchar.

De igual manera un conocimiento serio – pues no bastan las intuiciones – de las características de nuestra población universitaria, la cual es a la vez sujeto y objeto de la acción evangelizadora. Si deseamos “transformar desde dentro, renovar”, tenemos que conocer quienes son, cómo piensan y juzgan, que esperan las personas a las que queremos llegar!

57. DP 1055.

58. Cfr. DP 385 – 443.

59. Cfr. DP 1188.

60. EN 20.

Para ser aceptada e irradiante la presencia de la Iglesia en la Universidad tiene que ser desde luego, de alta calidad. Y quede claro que dicha presencia se inscribe en el proceso de inculturación de la fe como una exigencia de la evangelización.

#### **4. Fundamentos bíblico-teológicos de la Pastoral Universitaria**

Jesucristo fue muy consciente de su misión de anunciar el Reino, no solo en Nazareth, en Cafarnaún, sino también en otras ciudades, pues para eso había sido enviado (Cfr. Lc. 4, 43).

Jesús fue y "ha sido el primero y el más grande evangelizador"<sup>61</sup>. Antes de su ascensión al cielo, Cristo envió a los apóstoles a anunciar el Evangelio al mundo entero (Cfr. Mc 16,15) y les confirió los poderes que necesitaban para poder cumplir esta misión. La tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos es anunciar la Buena Nueva, es decir la evangelización (Cfr. Mc 16, 15-18). De eso ha sido muy consciente la Iglesia.

"Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora"<sup>62</sup>.

"La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar constituye en efecto la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar..."<sup>63</sup>.

Recientemente el Santo Padre nos ha recordado una vez más, que "el núcleo vital de la Nueva Evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo"<sup>64</sup>.

61. EN 7.

62. EN 13.

63. EN 14.

64. Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia In América, 66. En adelante citaremos EAm.

Esto se debe ir confirmando en la opción por los jóvenes, por los pobres, en la fe existencial y en el espíritu misionero. La Pastoral Universitaria debe ir llevando a “descubrir en los rostros sufrientes de los necesitados el rostro del Señor” como nos pidieron en Santo Domingo y a salir de la Universidad con la firme convicción de luchar como profesionales por cambiar esas situaciones injustas. Amar a Jesucristo es acogerlo, acoger su mensaje, seguirlo, imitarlo.

“Los daños derivados de la difusión del secularismo en los ambientes, tanto políticos, como económicos, sindicales, militares, sociales o culturales, muestran la urgencia de una evangelización de los mismos... Es necesario evangelizar a los dirigentes, hombres y mujeres, con renovado ardor y nuevos métodos, insistiendo principalmente en la formación de sus conciencias mediante la Doctrina Social de la Iglesia”<sup>65</sup>.

Los padres reunidos en el Sínodo de América recientemente, han vuelto, como ya Pablo VI lo había pedido, a considerar que “La Nueva Evangelización pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura”<sup>66</sup>. “... es necesario inculturar la predicación de modo que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen”<sup>67</sup>. “El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del evangelio”<sup>68</sup>. Por todo esto la Pastoral Universitaria viene a ser todo un movimiento que busca la forma de iluminar con la Buena Nueva del Evangelio a aquellos que forman parte de la Universidad y se preparan para servir luego a la sociedad.

Si la política y todas las tendencias que jalonan el mundo actual penetran el mundo universitario, también puede hacerlo el mensaje cristiano, máxime cuando hoy hay una fuerte necesidad de impregnar el mundo con valores. Es que ningún ambiente del mundo está excluido de oír el mensaje salvador de Cristo. La Universidad es un “nuevo areópago”.

65. EAm 67.

66. EAm 70.

67. EAm 70

68. EAm 71

Profesionales cristianos van a contribuir luego a la promoción humana, a la búsqueda de la verdad, al verdadero desarrollo de la sociedad, a la búsqueda de la paz con justicia social y a construir la civilización del amor desde sus puestos de dirigentes.

Ya hemos dicho y mostrado cómo la pastoral universitaria no se entiende sin una referencia explícita a la evangelización como la actividad eclesial que busca llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la vida humana y a transformarlos desde dentro.

Pastoral quiere decir evangelizar, es decir “convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concreto”<sup>69</sup>.

Esta labor evangelizadora perteneciente a la identidad propia de la Iglesia, debe encontrar un espacio privilegiado en el recinto de la Universidad, puesto que ésta como receptora y promotora de la cultura, debe contribuir a que dicha cultura, que a veces es de muerte, sea reconciliada y elevada por el encuentro con la Buena Nueva a una cultura de vida, de paz, de justicia, amor y verdadera libertad<sup>70</sup>.

Por todo lo anteriormente dicho se desprende la necesidad y sobre todo la urgencia, de que la Iglesia en la Universidad, ejerza su misión esencial de “alcanzar y transformar con la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de “salvación”<sup>71</sup>.

## 5. Ser y quehacer de la Pastoral Universitaria

Hemos dicho ya (Capítulo III) que la misión de la Iglesia en la Universidad es la de evangelizar y que ésta se concretiza en la Pastoral Universitaria, como la acción específica encaminada a que dicha misión se lleve a cabo.

69. EN 18

70. Cfr. ECE 43-44

71. EN 19; Cfr. ECE 49.

## **5.1 Definición de la Pastoral Universitaria**

“La Pastoral Universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, *integrando de esta manera la vida con la fe*. Dicha pastoral concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura”<sup>72</sup>.

De modo que el hacer presencia, el actuar, iluminar e influenciar el mundo de la ciencia y de las personas con la Buena Nueva del Evangelio en el complejo mundo de la Universidad, es lo que se entiende por Pastoral Universitaria.

Hoy se requiere de una Pastoral Universitaria como acción evangelizadora y constructora de la Iglesia local en la Universidad, que responda con la fe a los desafíos propios y particulares de los universitarios y del mundo universitario para una vivencia integrada de la fe y la vida, de la fe y la ciencia, de la fe y la cultura.

## **5.2 Quehacer de la Pastoral Universitaria**

Juan Pablo II nos muestra unas pistas muy seguras a este propósito:

*La misión del anuncio:* junto a las formas ordinarias de catequesis, será necesario desarrollar formas que respondan más directamente a las exigencias específicas del mundo estudiantil (Conferencias, debates, seminarios, jornadas de estudio, tratamiento de temas interdisciplinariamente, encuentros de espiritualidad, etc). Aquí tienen un papel particular tanto los profesores católicos como las diversas instituciones culturales vinculadas a la autoridad eclesial y los sacerdotes que a su competencia unen un más profundo conocimiento del espíritu juvenil y de la problemática universitaria.

---

72. ECE 38.

*La misión de la liturgia y de la oración:* pues la Iglesia se edifica en la celebración de los sacramentos y en particular en la celebración eucarística. Es pues necesario organizar para los universitarios celebraciones en donde tengan la oportunidad de reflexionar sobre la palabra de Dios, de participar de la Eucaristía y de celebrar y recibir otros sacramentos.

*La misión del servicio:* la diaconía de la Iglesia debe encontrar en este campo formas adecuadas de aplicación. Por ejemplo, el fundamental servicio de acogida, atención y ayuda a los universitarios que llegaron de otras ciudades o países, a fin de facilitar una inserción serena en el nuevo contexto social<sup>73</sup>.

Igualmente tomar conciencia de su responsabilidad para con aquellos que sufren física y espiritualmente. A ejemplo de Cristo, preocuparse especialmente de los más pobres y de los que sufren por causa de las injusticias de la índole que sean. Hacer servicio el saber.

Digamos que la Pastoral Universitaria está llamada a integrar todas las dimensiones de la vida universitaria con la fe, la esperanza y la caridad.

Evangelizar a los jóvenes y a los profesores exige como condición indispensable encontrarlos a partir de su lenguaje y de su experiencia de vida; es decir, a partir de su universo intelectual para enfocarlo al Evangelio.

Frente a personas que por su formación intelectual son más exigentes en la crítica, no se pueden esgrimir respuestas teóricas que sólo suscitan reacciones negativas. Se debe dar una respuesta que sea a la vez del dominio del pensamiento y de la vida y del orden de la comunicación intelectual.

No puede haber pastoral universitaria dentro de esquemas cerrados. Por el contrario, tiene que estar necesariamente en simbiosis

---

73. J. Pablo II, op. Cit., (52).

con toda la vida de la Iglesia y su testimonio en el mundo actual. Es, por tanto, importante contar con una reflexión filosófica y teológica para dotar a la pastoral universitaria de un pensamiento cristiano que recoja las preguntas más quemantes, capaz de discernir las secretas resonancias y las negaciones implícitas de las múltiples corrientes del pensamiento que se disputan el espíritu de estudiantes y profesores. Ciertamente ahí hay un campo preparado al Evangelio y también oposiciones radicales al mensaje de salvación.

Además, si no se simpatiza profundamente con la búsqueda auténticamente humana y si no se está convencido de la primacía de las realidades espirituales esenciales, ¿cómo se le podría enseñar a los universitarios a vivir como hijos de Dios? En la crisis profunda de las evidencias y de las creencias, la dispersión de la totalidad en los espacios cerrados de cada ciencia, la discontinuidad y la contradicción de las referencias culturales, la contestación de los sistemas y el rechazo de los dogmatismos, no puede haber pastoral universitaria que no sea al mismo tiempo *pastoral de la inteligencia*.

No se puede eludir el contacto con el mundo intelectual si se desea abrirlo al Evangelio. En la Universidad Católica debe aparecer con toda claridad ese vínculo entre el trabajo intelectual y la evangelización y esto en nombre de las exigencias pastorales de la Iglesia<sup>74</sup>.

Ahora bien, las Universidades son diferentes en razón de su carácter fundacional: oficiales o públicas; privadas no confesionales y privadas confesionales o de inspiración cristiana o católicas como se les suele llamar, es decir, con diversos principios inspiradores bien sea con base en determinadas estructuras religiosas o políticas o culturales, que deben desde luego, respetar la libertad humana en su expresión de pensamiento o credo religioso, pero que les configuran en una especificidad propia de la orientación, cosmovisión y política ante el hecho científico.

74. Cfr. J. Pablo II, Constitución apostólica, Sapientia Christiana sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas, Título I.

### 5.3 *Objetivo General*

El objetivo básico de la Pastoral Universitaria es evangelizar, es decir, presentar el misterio de Cristo e invitar a su vivencia<sup>75</sup>. Dicho objetivo debe tener en cuenta estos campos: la evangelización de la comunidad universitaria, la evangelización de las personas y la evangelización del proyecto de una nueva sociedad.

Es necesario un proyecto social donde impere una mayor justicia como fundamento insustituible de la paz para nuestros países.

### 5.4 *Objetivos Específicos*

- Llevar el pensamiento y los principios cristianos al campo de la ciencia y la cultura para que se logre hacer la *síntesis de fe y ciencia fe y cultura*: Es decir, hacer que la reflexión teológica tenga significado para el conjunto del saber y del vivir humanos. Igualmente dar testimonio de Cristo a través de la investigación y la docencia. En una palabra: ayudar en la Universidad a conseguir una fe integrada en el conocimiento que se va adquiriendo.
- Tomar parte en las actividades académicas para que, en el trabajo interdisciplinario, se ilumine el quehacer científico e investigativo con la luz de la fe.
- Actualizar la pascua de Cristo en la celebración de la salvación para vivirla en una comunidad. De esta manera se ayuda a superar la ruptura entre la fe y la vida.
- Prestar atención y ayuda a todos los que lo necesitan para que la presencia eclesial desarrolle su dimensión de servicio a los hermanos.
- Dar a conocer la enseñanza social de la Iglesia para que la comunidad universitaria descubra su papel y de su aporte en la construcción de un hombre nuevo y de una nueva sociedad.

75. Cfr. EN 19. 22.

## 6. Dimensiones de la Pastoral Universitaria

Haciendo un poco de memoria de las expresiones de esta pastoral en el Continente, se pueden detectar histórica y aún cronológicamente cuatro modalidades:

La pastoral *sacramental* que se preocupa por los creyentes en sus aspectos de celebraciones, dirección espiritual, retiros espirituales, etc. Todo se centra en los sacramentos; así es como están estructuradas las parroquias y esta modalidad se transplanta a la Universidad.

La *psicológica* que se ha ocupado de brindar consejería, orientación y asesoría psicológica a los estudiantes preferencialmente. Se piensa que los agentes de pastoral deben estar formados en esta disciplina.

La *sociológica* que se ha preocupado por la proyección de la Universidad a la sociedad y el compromiso sociopolítico de los cristianos universitarios. Es fruto del momento histórico que vive América Latina. En Colombia, hace ya varias décadas, algunos de los capellanes universitarios, se vincularon a la lucha guerrillera. Este modelo aún está vigente en muchas universidades del continente por los procesos sociales y políticos que se viven.

Finalmente la pastoral *científico-cultural* o pastoral *de la inteligencia* en expresión de Juan Pablo II, que busca iluminar desde la fe el quehacer científico e investigativo y establecer el diálogo fe - ciencia. Esta última, es bajo todo punto de vista muy importante, pues de nada sirve el trabajo pastoral hecho en el nivel secundario y el trabajo litúrgico y sacramental realizado en la Capellanía universitaria, si en el aula pierde el estudiante los fundamentos de su fe o ve germinar en su vida una mentalidad materialista o desafecta a la Iglesia.

Este modelo recoge lo mejor de cada una de las experiencias precedentes, pues no niega la necesidad de una acción sacramental en la Universidad, ni desconoce o minimiza la gran importancia de lo socio-político, ni demerita el proceso de maduración y solución de conflictos de la población universitaria.

Esta pastoral de la inteligencia favorece espacios de reflexión en los que los estudiantes se ponen en contacto nada menos que con la historia y la filosofía de las ciencias, llegando a constatar que la verdad no se agota en lo empírico y verificable en el laboratorio, sino que cubre otros ámbitos. Este contacto con las diversas modalidades del pensamiento (ciencias exactas, naturales, biológicas, humanas etc.) son la ocasión de que surjan preguntas sobre la verdad, el sentido de la existencia, la finalidad y direccionalidad del progreso... y de allí al preguntarse sobre el hombre, surgirá la pregunta sobre Dios. Esto hace ver la necesidad de equipos de trabajo o de pastoral conformados por profesores y/o estudiantes con diversos conocimientos y carismas.

Las dimensiones de la pastoral universitaria siguen siendo las mismas de la pastoral global de la Iglesia. La dimensión *profética* con todo lo que ella conlleva en el campo de la inteligencia y la razón, de la ciencia y la cultura. La dimensión *litúrgica* para hacer posible el encuentro de Cristo con la vida de las personas. Finalmente la dimensión *social* o caritativa para alcanzar con la fuerza del amor a los futuros constructores de la sociedad y a todas aquellas personas que precisan de la expresión visible de nuestra fe y amor a Cristo y a los demás hombres.

## 7. Grandes tareas de la Pastoral Universitaria Hoy

El continente está invadido por los procesos de globalización, economía de mercado, neoliberalismo y cultura postmoderna. Esto no puede ser ignorado por la Pastoral Universitaria pues las características anticristianas de esta realidad tienden a hacer de la Universidad una empresa con todo lo que ella significa.

Invadido igualmente el continente por la injusticia social, la violencia, la pobreza, el desempleo y la poca cobertura universitaria, la pastoral universitaria tiene que estar comprometida en una acción que lleve a transformar estas tristes realidades.

De acuerdo con los anteriores objetivos, (Cap. V) la pastoral universitaria se podría delinear como un apostolado de servicio,

diálogo y testimonio orientado a la ilustración, crecimiento y maduración de la fe de los miembros de la comunidad universitaria por medio de los siguientes programas:

- Realizar el *diálogo del pensamiento cristiano con la ciencia* a través del trabajo interdisciplinario, ya sea tratando o investigando temas. Se puede comenzar por el campo de las ciencias humanas, de la educación, para de allí llegar hasta las ciencias sociales, las naturales, las exactas.

El ideal es tocar aquellos temas directamente vinculados con los contenidos, valores y actitudes cristianas. A esto se presta mucho asignaturas como antropología, ética, análisis de la realidad, visión de la sociedad, historia, sociología, etc.

Desde luego que se posibilita más allí donde se pueden tener materias como cultura teológica, cristología, cosmovisión religiosa, ética profesional, doctrina social etc.

Igualmente se pueden programar seminarios sobre la trascendencia del conocimiento natural para llegar a Dios; sobre la doble posibilidad de conocer mediante el pensamiento filosófico y el llamado pensamiento científico o experimental; sobre historia y filosofía de la ciencia, etc. así como debates, foros, jornadas de estudio sobre fe y política, sobre evangelización de la cultura; conferencias, etc., etc.

Laicos comprometidos y solventes intelectualmente tienen aquí un amplio abanico de posibilidades en orden al diálogo fe - ciencia y en orden a la formación de los cuadros profesoriales que actúen como evangelizadores de los estudiantes. Este es el campo de atención preferencial de la Pastoral Universitaria.

Los cursos de ciencias religiosas se deben orientar a lograr el perfil del profesional cristiano: hombres de auténtico prestigio por su doctrina, con una preparación tal que les permita desempeñar las funciones más importantes en la sociedad y dar testimonio en el mundo de su propia fe.

Todo esto es lo que en algunos lugares se denomina Pastoral de la Práctica Académica, llevada a cabo fundamentalmente por los

maestros, que crean valores y actitudes transmitidas en cualquier materia del currículo. También se llama Pastoral para la Universidad.

- La *celebración de la fe* y la vida cristiana mediante los actos litúrgicos: Eucaristías, celebraciones penitenciales, confirmaciones y donde exista la parroquia universitaria, todo lo correspondiente a ella. Es importante mantener un programa de celebraciones regulares y de horas de reflexión y de oración y de encuentro con el fin de hacer realidad la síntesis fe – vida.
- Se debe procurar dar *atención pastoral*, asesoría, consejería o dirección espiritual a las personas de la comunidad universitaria que la soliciten. El capellán, con un equipo de asesores: sacerdotes, religiosos y laicos, debe estar a disposición de todos los miembros de la comunidad.
- La *proyección social* hacia la comunidad es obra de toda la Universidad. El equipo de pastoral la puede animar, organizar e impulsar cristianamente a nivel de cada facultad, mediante los comités de pastoral. Igualmente que sea el equipo quien organice eventos en orden a despertar, fomentar y formar doctrinalmente el compromiso social de los universitarios, con todos aquellos que denoten necesidad, carencia, injusticia y marginamiento.

Los grupos de Acción Católica especializada como JUC, la JEC – MIEC – JECI han abierto mucho camino en América Latina dentro de las iniciativas de Pastoral Universitaria y se han centrado en una formación cristocéntrica expresada en la opción por los pobres y la fe existencial.

Existen finalmente *otros programas* específicos de evangelización como son los ejercicios espirituales, las jornadas de reflexión cristiana, los cursos y encuentros bíblicos, los cursos prematrimoniales, los encuentros de novios, las convivencias, foros, conferencias, cursillos de temas cristianos, etc. etc. actividades éstas que constituyen una proclamación muy concreta del Evangelio y sus valores.

Esto es lo que a veces recibe el nombre de *Pastoral Universitaria no Académica* o *Pastoral para Universitarios* y que se realiza fuera del ámbito curricular.

*La construcción de un ambiente de comunidad cristiana* es fundamental en la Universidad pues primigeniamente se entendió ésta como una familia y comunidad de docentes y estudiantes. El capellán puede contribuir a ello propiciando la creación de comités o equipos de pastoral en cada facultad en coordinación con el equipo de pastoral general de toda la Universidad. La realización de convivencias pastorales, la animación de grupos de vida cristiana o de oración van creando una comunidad de fe y posibilitan al universitario vivir una experiencia nueva de comunidad cristiana<sup>76</sup>.

Por encima de todo, la pastoral universitaria debe procurar desarrollar una *identidad social*, que permita asumir el ser cristianos en el mundo del saber. Solo así se podrá lograr la transformación de la Universidad y del estudiante universitario como persona, para hacerlo más fiel a la propuesta de Dios.

Conociendo la realidad de los estudiantes se podrían plantear nuevos puntos de interés para ellos, como es recuperar *la calidad moral y ética* dentro de las Universidades.

En últimas, la gran tarea es hacer presente a Jesucristo y su mensaje en la Universidad. Un Dios presente en la vida cotidiana que nos invita a compartir con él mediante espacios de explicitación de nuestra fe.

## **8. Agentes de la Pastoral Universitaria Hoy: Funciones - Perfil**

Son *todos* los cristianos que estudian, trabajan o enseñan en la Universidad a los que corresponde, en virtud de la fe y del bautismo, anunciar el Reino de Cristo, teniendo en cuenta el lugar y los desafíos del medio. La acción evangelizadora es obra de toda la comunidad cristiana universitaria bajo el pastoreo del Obispo o su legítimo representante. Sin embargo profesores, capellanes y estudiantes son los principales agentes de la evangelización universitaria. Ellos organiza-

76. Cfr. E. Grenier, op. Cit (28) 15.16.

dos en una pastoral de conjunto y guiados y dirigidos por su Obispo deben llevar a cabo su trabajo dentro de la misma comunidad universitaria, pero también hacia afuera, especialmente con las instituciones que no tienen ningún tipo de pastoral y en coordinación con los planes de pastoral diocesanos.

Juan Pablo II nos recuerda que las actividades universitarias han sido el medio gracias al cual los laicos pueden desarrollar un importante papel en la Iglesia.

### **8.1 El Profesor Universitario**

A nivel funcional la tarea de los profesores, sean sacerdotes, religiosos o seglares, *es la más importante* tratándose de la evangelización del medio universitario.

En sentido práctico y cuantitativo, ellos son quienes mayor contacto tienen con los estudiantes pues la mayoría de actividades de los estudiantes en el Alma Mater son de tipo académico.

Su importancia empero, no radica solamente en que numéricamente son mayoría, sino en la misma naturaleza de su tarea. Los profesores deben iluminar su cátedra con las luces y orientaciones del mensaje cristiano, integrar sus enseñanzas en la medida de lo posible a la fe y a la vez ser, como laicos católicos, testigos y educadores de la vida cristiana auténtica. Es lo que se ha venido llamando “evangelizar desde la cátedra”, “Inculturación del Evangelio”.

#### **8.1.1. Función**

Lo principal de su encargo es penetrar el campo de la razón del estudiante, llegar a su inteligencia y ayudar a la integración de su ciencia con las demás ramas del saber en una cosmovisión cristiana. Iluminar la ciencia con la luz de la fe.

### 8.1.2. Perfil

El profesor universitario es un cristiano que colabora en la evangelización del mundo universitario, específicamente a través de la actividad académica (cátedra e investigación), buscando hacer presente y vivo el pensamiento cristiano en la formación de los futuros profesionales y a través de la actividad pastoral.

### 8.1.3. Dependencia

Para un trabajo más eficaz y organizado, el profesor estará vinculado a la Capellanía y al equipo de Pastoral Universitaria y desde luego que trabajará en armonía con los planes de Pastoral Universitaria tanto de su Universidad como de la Diócesis.

El ideal sería que el profesor universitario católico forme parte del equipo de pastoral de su propia universidad y a ser posible del equipo interuniversitario de profesores católicos.

## **8.2 El Capellán Universitario**

La acción pastoral del profesor está orientada primariamente a la inteligencia y derivadamente a la voluntad del estudiante. Inversamente se presume que la acción pastoral del capellán, orientada también a la inteligencia, toma especial cuenta del pensamiento y de los sentimientos religiosos de la persona, cualquiera que sea su religión.

Si tarea del profesor es buscar la síntesis: fe – ciencia, fe – razón, la del Capellán es lograr la síntesis de fe y vida universitaria y luego profesional.

Como se ve, la acción de profesores y capellanes tiene que ser complementaria. El profesor prepara el campo intelectual a la fe que tiene una dimensión racional. Ahondar y fomentar esta dimensión es la labor pastoral principal del docente universitario y secundariamente labores que suponen directamente acciones explícitamente religiosas.

El capellán tiene que ser un hombre preparado científicamente, pues de lo contrario no puede hacer nada en orden a la formación de los profesores y a la integración de su labor con la de los docentes. La labor principal en una Universidad es la pastoral de los docentes y con los docentes y en un lenguaje adecuado.

Un capellán no preparado, ve limitarse su acción al campo de lo puramente sacramental y litúrgico y carece de la base común de diálogo que le permita iluminar el quehacer científico.

Las personas óptimas para la pastoral universitaria son las que se abren a las preguntas e inquietudes de profesores y estudiantes en las universidades; las que se preocupan por ellos no como técnicos o jefes de personal, sino como hombres que tienen el encargo eclesial de saber iluminar con la palabra de Dios y con la reflexión teológica las diversas situaciones y acontecimientos.

Si el capellán es profesor, con mayor razón debe manejar ambos campos: tanto el científico como el pastoral.

### 8.2.1. Perfil

El capellán es el sacerdote que, por mandato y en comunión con el Obispo Diocesano, lo representa, ante la comunidad universitaria; la acción pastoral del capellán debe llegar a profesores, estudiantes, directivas, personal administrativo y de servicios, sin excluir a los mismos egresados.

La misión del capellán universitario es evangelizar, lo cual es un "compromiso profundamente eclesial" en la comunión de la Iglesia con sus pastores. De ahí que no baste con su trabajo individual o aislado en cada universidad, sino que debe unir sus fuerzas con el Obispo, con sus hermanos capellanes y con los laicos en orden a lograr una pastoral de conjunto universitaria, acorde siempre con la pastoral diocesana.

En síntesis, el capellán tiene la función de ayudar a formar la comunidad eclesial de fe, esperanza y caridad, de vida integral

evangélica y de culto. Ha de ejercer por tanto la triple dimensión del Ministerio Sacerdotal de Cristo: como profeta, pastor y liturgo. Este trabajo supone cualidades tales como: preparación académica, mística universitaria, liderazgo, capacidad de relaciones y gran celo apostólico.

#### 8.2.2. Dependencia

Como se dirá al hablar del equipo que lógicamente él presidirá, puede ser autónomo o dependiente de una instancia superior según el organigrama de cada universidad.

#### 8.2.3. Funciones

- Suscitar, fortalecer y alimentar la fe cristiana.
- Iluminar desde la fe el quehacer científico y procurar lograr la síntesis fe – ciencia; fe - cultura.
- Celebrar la fe y la vida cristianas y procurar lograr hacer la síntesis fe y vida.

#### 8.2.4. Atribuciones

En conformidad con la estructura propia de cada Universidad, el capellán podrá desempeñar las funciones propias de su ministerio sacerdotal, tales como conferencias, celebraciones, clases, organización de eventos de carácter religioso, etc.

La Universidad deberá colaborar efectivamente con el capellán en cuanto a facilidades de tiempo, recursos didácticos y lugar para el desempeño de su servicio pastoral a la comunidad educativa.

Es en la Universidad donde el joven vive el momento educativo culminante, no sólo cronológicamente sino también en importancia.

La Universidad desarrolla su papel pedagógico orientando al estudiante hacia la adquisición de un saber riguroso que le permita más tarde, ejercer adecuadamente su profesión en la sociedad. Todo estudiante tiene el derecho de exigir a la Universidad esta rigurosa y completa formación científica.

El compromiso educativo de la Universidad no puede empero, limitarse a este aspecto intelectual solamente; debe extenderse también a todos los problemas planteados por la esfera ética del joven, que va camino de su plena madurez humana.

Es precisamente en este contexto de la formación integral de la persona donde la pastoral de la Iglesia puede decir una palabra específica propia y ofrecer una colaboración insustituible.

“Esta es hoy la imprescindible exigencia de una presencia de la Iglesia en el mundo universitario: llevar la inteligencia del joven a la verdad para que no sucumba ante la enfermedad del relativismo; llevar la voluntad al bien, sustrayéndola a las sugerencias de un liberalismo vacío e inútil; volver al hombre completo, a la objetividad de los valores, contra toda forma de subjetivismo, que a pesar de las apariencias, es todo lo contrario a la afirmación de la dignidad del hombre”<sup>77</sup>.

El estudiante universitario evangelizado debe ser también el evangelizador de sus compañeros. Al joven estudiante hay que tomarlo no solo como objeto, sino también como sujeto de la acción pastoral.

Los estudiantes universitarios católicos son evangelizadores, no sólo porque como cristianos están llamados a dar testimonio de Cristo, sino porque como educandos mismos, ellos son a la vez que destinatarios agentes de su propia educación. En esto, cada día toman ellos un papel más protagónico.

Es pues, tarea del universitario, además de su testimonio servicio y vivencia de fe en la comunidad universitaria, hacer un esfuerzo

77. J. Pablo II, op. Cit., (52)

científico por integrar a su carrera los valores y fundamentos de su religión, de formarse actitudes y criterios éticos cristianos y prepararse para un compromiso desde su saber científico integral en una opción real y práctica por una sociedad más justa, igualitaria, humana y en paz.

Ese es pues el cometido de la pastoral universitaria: llevar al estudiante a que haga la síntesis fe - ciencia para que así llegue a la síntesis fe - vida y desde el aula universitaria se convierta en evangelizador y agente de esa misma pastoral.

#### **8.4 El Personal Auxiliar y Administrativo**

Es preciso tenerlos en cuenta para desarrollar con ellos actividades en orden a su evangelización. De esta manera ellos podrán prestar una gran ayuda en las tareas de la pastoral y muchos de ellos incluso, asumir compromisos concretos bien sea en el equipo general de pastoral o en los equipos de facultad. El ideal es lograr crear una verdadera comunidad en la Universidad y este personal tienen que sentirse integrado y participante.

Si bien no llegan en todos los casos a ser agentes, si son un gran apoyo táctico y logístico para toda la labor pastoral.

#### **8.5 El Egresado de la Universidad**

Así como la Universidad no puede contentarse con entregar a la sociedad para su servicio jóvenes debidamente capacitados, sino que tiene que seguirlos en su trabajo, con su asesoría y ayuda, lo mismo puede decirse de la pastoral universitaria. El contacto y la relación con los egresados asegurará la continuidad de una labor y ayudará a la producción de los frutos esperados.

Y así como la Universidad aprovecha el aporte de los egresados para la revisión de sus currículos, para la acreditación etc. de igual forma la pastoral universitaria se beneficiará por la prolongación de su cometido en las personas de los egresados.

Digamos finalmente que los agentes deben tener ciertas *capacidades*:

- Una fe madura y a la altura de las cuestiones del hombre, de la ciencia, la historia y la realidad.
- Una condición de líderes.
- Una amplia actitud de diálogos.
- Una profunda vivencia espiritual que sea testimonio.

## **9. Centros o espacios de evangelización en el mundo universitario**

La formación cristiana personal y comunitaria, a través de la evangelización, la catequesis, la liturgia y el compromiso social del universitario, encuentra muchos espacios para su realización. Unos son académicos y otros no pues, como ya se dijo, muchas de las actividades de pastoral universitaria se llevan a cabo fuera del espacio curricular

### **9.1 La Comunidad de los profesores**

Es el espacio *más importante* pues un grupo de profesores debidamente evangelizados no puede menos de convertirse en evangelizador de los alumnos y demás profesores.

Más que a los alumnos, es a los profesores a quienes un capellán fervoroso de la evangelización debe trabajar y esto por su efecto multiplicador y por el gran ascendiente que un profesor tiene sobre el estudiante. De ese trabajo quedará mucho y por eso se debe comenzar por ahí como estrategia.

### **9.2 La Comunidad de Estudiantes**

Ella es objeto directo de la academia. Toda la razón de ser de la organización académica, administrativa y financiera, tienen como objeto central, los estudiantes.

En ellos tiene la pastoral universitaria un inmenso campo de acción evangelizadora y también porque la gracia es que ellos evangelizados se tornen en evangelizadores, en apóstoles de sus compañeros.

### **9.3. El Núcleo Familiar**

La familia no puede estar ausente del proceso evangelizador y de formación integral que lleva a cabo la pastoral universitaria, en la persona de los estudiantes.

Más que la Universidad, son los padres de familia los primeros interesados en una formación cristiana para sus hijos. De ahí que ese trabajo mancomunado Universidad - Padres de Familia viene a reforzar el trabajo de profesores y estudiantes y se constituye en gran apoyo para la tarea evangelizadora.

### **9.4 El Aula de Clase y/o Salón de Conferencias**

Es allí donde bajo diversas formas y modalidades se puede adelantar el diálogo de la fe con la ciencia y de la fe con la cultura. Es allí donde el agente de pastoral ilumina todo el quehacer científico con la luz de la fe. Es allí donde un buen evangelizador sabe colocar una buena dosis de valores y principios cristianos; donde a la cultura o estilo común de vida de un pueblo, se le inyectan los valores evangélicos.

### **9.5 El Oratorio o Capilla**

Es aquí donde el Capellán celebra la fe y los sacramentos y al celebrar la vida y sus situaciones, va difundiendo el mensaje evangélico y ayudando a hacer la síntesis de fe y vida; fe y cultura.

### **9.6 El Departamento de Humanidades**

El ideal es que dicho departamento a través de sus diversas asignaturas: ética, antropología, cosmovisión religiosa o cultura

teológica, muestren que la fe y la razón lejos de oponerse, se enriquecen mutuamente beneficiando al estudiante y posibilitando que el evangelio llegue al nivel superior.

Ese es el campo abierto para lograr espíritus científicos abiertos a la trascendencia y difusores luego de los valores auténticamente cristianos. No hay duda que los mejores espacios académicos y de evangelización lo constituyen las materias humanísticas.

### **9.7 El Campo de lo Social**

Una pastoral universitaria debe encontrar que los miembros de la Universidad, atentos y preocupados por la realidad social de nuestros países, sepan explicarla, interpretarla y proyectarse como cristianos en ella, aportando soluciones.

Es ahí donde la pastoral universitaria ayuda al estudiante a discernir los desafíos sociales y a clarificar el compromiso que como cristianos deben asumir ante ellos con fe, esperanza, solidaridad y eficacia. Para ello contamos con la riqueza y experiencia de la Doctrina Social de la Iglesia que es expresión del evangelio para todo tiempo y toda crisis y que forma para el compromiso socio – político.

### **9.8 Los Diversos Grupos**

En el campo no académico se manifiesta también el gran valor del trabajo en grupos y equipos; algunos son movimientos apostólicos: la Legión de María, los Talleres de Oración, los Grupos Carismáticos, los Cursos de Liderazgo Universitario etc. etc.

Otros son de preparación a los sacramentos, como la confirmación o el matrimonio, de animación litúrgica, de formación bíblica, de catequesis hacia adentro o hacia fuera de la Universidad. Igualmente están los que tienen sentido social y que buscan mejorar las condiciones de vida de sectores de la población exterior, consultorios médicos, odontológicos, jurídicos, de servicios psicológicos, de familia etc. Así mismo campañas pro defensa de la vida, de lucha contra la drogadicción y el alcoholismo.

## **9.9 El Consultorio Psicológico**

El estudiante necesita definir su personalidad humana y madurar. Y como a veces la Universidad da más importancia a los aspectos técnicos y científicos que a la misma formación humana integral, este vacío puede ser llenado por la Pastoral a través del Bienestar Universitario y de un buen psicólogo cristiano. Guía espiritual y ayuda psicológica individual y comunitaria ayudan mucho al joven universitario.

## **10. Organización de la Pastoral Universitaria en sus diversos niveles**

Fuera de la Universidad católica, por bien que esté atendida una Universidad cuenta solo con los servicios de un sacerdote capellán. No queda otro recurso que dinamizar la misión evangelizadora de los seglares universitarios y comprometerlos en el cumplimiento de su compromiso bautismal, ahí mismo en la Universidad. Un sacerdote sólo verá recortada la cobertura de su influjo y acción si no llama a participar organizadamente a los laicos en las tareas propias de la pastoral.

En América Latina existen y se llevan a cabo experiencias muy diversas de evangelización del mundo universitario, cada una de ellas poniendo el acento en algún aspecto más que en otro y con tipos de organización diferentes. Algunas nacen de los profesores y otras nacen de los estudiantes. Igualmente el método que siguen es diferente.

Un recurso fuera de los ya mencionados o mejor una estructura de vital importancia para poder imprimirle eficacia y dimensión a la pastoral universitaria es:

### **10.1 El Delegado de Pastoral Universitaria**

Una Diócesis que cuente con una o más instituciones de educación superior, debe contar con un responsable de la evangelización

de este importante sector de la Pastoral. La Pastoral Universitaria viene a ser como una rama de la Iglesia local en la Universidad, a fin de que los universitarios cuenten con un espacio eclesial de respuesta a sus necesidades humano-espirituales y aprendan a vivir su fe de modo integrado con sus profesiones y desarrollando un estilo de vida significativo en el mundo intelectual y profesional. Lo normal es que él no trabaje solo y aislado y entonces debe constituir:

## **10.2 El Equipo o Consejo Diocesano de Pastoral Universitaria**

Este equipo estará presidido por el sacerdote o laico nombrado por la autoridad eclesiástica respectiva y estará conformado, por lo menos, por un delegado o representante de cada centro de educación superior. Este consejo diocesano tendrá al menos dos comités:

10.2.1 El Comité de Profesores. Que coordinará y organizará todo lo referente al trabajo evangelizador con docentes y directivos de las Universidades de la respectiva Jurisdicción Eclesiástica.

10.2.2 El Comité Estudiantil, que tendrá a su cargo todo lo referente al trabajo evangelizador de los universitarios.

El ideal como ya se dijo es que también por motivos logísticos todos los centros universitarios de la Diócesis, tengan su representación en este organismo central tanto de profesores como de estudiantes.

## **10.3 El Equipo de Pastoral Universitaria**

### **10.3.1 Naturaleza**

Es el grupo encargado de programar, coordinar, ejecutar y evaluar las diversas actividades de pastoral, dentro y fuera de cada universidad, en relación estrecha con la pastoral diocesana.

La Pastoral Universitaria se ha caracterizado por lo general, en su metodología, por el trabajo a través de grupos o equipos universitarios, acompañados por los capellanes o agentes. Tienen por misión

crear espacios en forma vivencial para la formación y la irradiación de la fe. Deben en su actuar tener mucha creatividad y un carácter muy juvenil para el trabajo con los jóvenes y más estructurado y de más altura para el trabajo con los docentes.

### *10.3.2 Dependencia*

Puede funcionar como organismo autónomo o dependiente de una instancia superior por ejemplo Rectoría o Bienestar Universitario según el organigrama de cada Universidad.

### *10.3.3 Funciones*

Estudio de la situación pastoral en la Universidad.

Planeación, organización, ejecución y evaluación de la pastoral universitaria, haciendo la correspondiente programación anual.

### *10.3.4 Conformación*

El equipo de pastoral lo conforma un grupo de personas del medio universitario, coordinadas y servidas por el capellán, sin que se presente una estructura jerárquica vertical. Dichas personas no son otras que los profesores, los estudiantes, miembros del sector administrativo, de oficios varios y egresados.

## **11. Espiritualidad de la Pastoral Universitaria**

Espiritualidad viene de Espíritu. Sí, es el Espíritu Santo el que está presente en todo este trabajo y el que actúa sobre las personas de todos los actores universitarios, iluminándolos, fortaleciéndolos, para en últimas conducirlos hacia la meta común: ser santos.

Por Espiritualidad entendemos aquí: el modo de ser, pensar y actuar propio de aquellos universitarios que gracias a la evangelización, empiezan a vivir en conocimiento, amor y amistad con Dios. Y, desde luego, la Pastoral Universitaria tiene como toda labor pastoral en la Iglesia, una espiritualidad propia tanto para los *agentes* como

para los *destinatarios* de dicha acción y finalmente para el *medio* universitario mismo.

Sí, es lo que hemos dicho: un modo de ser, de pensar y de actuar. O sea unas convicciones, unos valores, unas razones íntimas para vivir así, unos principios, unas actitudes, unos comportamientos, un talante en fin, que vienen a constituir como el fin o la razón de ser de las personas, del grupo y de la acción misma.

Entre los Universitarios comprometidos constatamos diversos estilos de espiritualidad como una búsqueda honesta de la verdad; gran sensibilidad y compromiso con los más necesitados; una práctica religiosa no ritualista ni moralizante, sino transparente y llana; deseo sincero de ver en el otro a un hijo de Dios; espontáneo sentido comunitario; convencido sentido de Iglesia etc.

### **11.1 De parte de los Agentes**

Es preciso vivir una comunión o trato íntimo con el Señor, es decir, estar convencidos de El, de sus enseñanzas y de su acción, de su presencia. La espiritualidad de los universitarios, como la de todo creyente, se funda en el encuentro personal y comunitario con Cristo Resucitado hoy, que lo lleve a un seguimiento incondicional en la construcción del Reino. Ser cristiano es sentirse amado por Dios y enviado a ser testigo y continuador de Cristo ahora bajo la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

Un camino de auténtica espiritualidad, comienza por la humanización (valores conocimiento de sí mismo) y la construcción de verdadera comunidad. El agente de pastoral universitaria debe vivir esto y sobre todo transparentarlo en su persona y en su actuar. El agente de Pastoral universitaria tiene que tomar la responsabilidad de ser modelo; es decir, de testimoniar con la propia vida los valores en los que cree.

Esto tiene que traducirse en *testimonio* de su propia vida. El mundo de hoy sigue mas a los testigos que a los maestros, nos decía Paulo VI. Igualmente en un *servicio*, en una disponibilidad, en un sacrificio y en una *comunión* con la Iglesia y con sus hermanos.

Finalmente dicho trabajo supone poseer una *madurez* psicológica, afectiva y emocional a toda prueba. Vería destruido su trabajo como agente de pastoral, el capellán o profesor universitario, que se viera en enredos de tipo afectivo o casado políticamente con alguno de los grupos, que tienen como escenario la Universidad para sus fines de partido.

### **11.2 De parte de los Destinatarios**

Estos no son monjes, ni aspirantes al sacerdocio o a la vida religiosa. Son jóvenes, hombres y mujeres, que buscan dentro de su medio ser apóstoles de los compañeros y dar testimonio de Cristo, vivir como El y encontrarle un sentido e iluminación de fe a su quehacer estudiantil o laboral.

Por tanto la liturgia, la oración y el estilo de vida no pueden ser monacales, sino seglares y marcados por el sello de lo juvenil. Tampoco pueden sus acciones y manera de actuar ser puramente horizontales o de carácter mundano. Ellos, los destinatarios de la labor de pastoral, son ante todo levadura que debe fermentar la masa y eso supone una gran responsabilidad.

### **11.3 De parte del Medio Universitario**

La comunidad universitaria debe ser consciente de lo que le debe ofrecer a la sociedad y al mundo. Su deber ético la debe impulsar a propiciar en todos los espacios educativos un ambiente adecuado para vivir los valores.

Particularmente se debe promover el ambiente de respeto y servicio en todo lo administrativo, lo académico y demás. Lo mismo practicando relaciones cordiales y respetuosas entre todos: desde el Rector hasta el personal de servicios. Trabajar por ofrecer a partir de la propuesta cristiana, una mejor calidad de vida.

**Sumario:**

*Desde el año 1996, los Rectores de Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana de Centro América, México y Caribe, se vienen reuniendo anualmente, convocados por el Departamento de Educación-DEC del CELAM, con el fin de facilitar el conocimiento mutuo, intercambiar experiencias y reflexionar sobre las grandes tendencias de la realidad y el papel de la Universidad Católica y de Inspiración Cristiana en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y participativa. El Secretario Ejecutivo del DEC nos describe las diferentes fases de esta experiencia.*

**Encuentros de Rectores**  
de Universidades Católicas y de  
inspiración cristiana de Centro  
América, México y Caribe

**P. Leonidas Ortiz Lozada**

*Secretario Ejecutivo del DEC/CELAM  
Sector de Pastoral Universitaria*

medellín

Una de las experiencias más interesantes en el campo de la Pastoral con las Universidades es el encuentro anual que realizan los Rectores de Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana de la región de Centro América, México y Caribe, convocado por el Departamento de Educación-DEC del CELAM.

No es una asociación de Rectores. No es una reunión formal de estudio. Es un encuentro fraterno de Rectores de Universidades Católicas que, en un ambiente de comunión, comparten sus experiencias y buscan caminos nuevos en el campo de la formación de los estudiantes, de los profesores y miembros de la comunidad universitaria. El compartir la historia de esta experiencia puede ser muy útil para enriquecer la reflexión en el campo de la formación en el mundo universitario.

## **1. Primer Encuentro: San Salvador (1996)**

En el mes de Noviembre de 1996 se realizó en San Salvador una primera reunión de Rectores de Universidades Católicas de Centro América, México y Caribe con motivo del Taller Regional de Educación, convocado por el Departamento de Educación- DEC del CELAM.

En esta reunión, que tuvo un carácter informal, los representantes de las universidades de la región solicitaron al DEC, que abriera un espacio de intercambio entre los Rectores de universidades católicas de la región, convocándolos a reuniones periódicas.

El carácter de estas reuniones fue definido como un espacio: a) de intercambio de experiencias y mutuo conocimiento entre las Universidades; b) de reflexión sobre las grandes tendencias de la realidad y sobre el rol de la Universidad Católica; y c) de mínima coordinación y apoyo entre las Universidades.

La reunión informal de Rectores en San Salvador fue el punto de arranque de estos encuentros que han sido tan fructíferos para el mundo de la Universidad Católica en esta región.

## **2. Segundo Encuentro: San José de Costa Rica (Mayo 1997)**

Atendiendo a esta solicitud, el DEC-CELAM convocó a una segunda reunión, que se realizó en San José de Costa Rica, los días 4 a 7 de Mayo de 1997, en la Casa Pastoral de las Hermanas Clarisas. Participaron 34 personas, representantes de 32 universidades de la región, la mayoría de ellos Rectores de Universidades Católicas y algunos delegados de los rectores.

El **tema** de la reunión fue “La Universidad Católica y su aporte a la solución de los problemas planteados por la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales”.

### **2.1. Objetivos y desarrollo del Encuentro**

El **objetivo general** del Encuentro fue clarificar el ser y la misión de la Universidad Católica, definir líneas de acción y facilitar la comunicación, intercambio de servicios y coordinación de algunas actividades entre las Universidades y con el DEC/CELAM.

Los **objetivos específicos** fueron los siguientes: a) Compartir las grandes tendencias de la realidad de la región y las experiencias en la formación cristiana de los estudiantes universitarios; b) Ofrecer una iluminación sobre las grandes líneas de la Universidad Católica en su rol e identidad; c) Elaborar un diagnóstico sobre la forma como está respondiendo la Universidad Católica a la formación de personas capaces de ofrecer soluciones a la problemática actual; d) Proponer líneas de acción para el fortalecimiento de la formación integral de los estudiantes; e) Concretar acuerdos para la continuación de esta reflexión y la coordinación entre las Universidades de la región.

Se presentó una exposición sobre “La Universidad Católica: identidad y misión” del Profesor Francisco López Fernández, de la

Universidad Alberto Hurtado de Chile. El expositor hizo memoria de los 30 años del Primer Seminario de Expertos sobre la "Misión de la Universidad Católica en América Latina" celebrado en Buga - Colombia en Febrero de 1967. Temas tratados en Buga como la autonomía universitaria, la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, el compromiso social y político y la razón de ser de la Universidad Católica, no han perdido actualidad. Hoy vivimos nuevos fenómenos: expansión sostenida y deterioro de la actividad académica; diferenciación, heterogeneidad y estratificación del sistema de educación superior; complejidad de las relaciones del sistema universitario con el Estado, con la sociedad y con los mercados laborales; existencia de un clima de malestar para con la educación universitaria por la desigual calidad, por la inequidad y la baja eficiencia. La Universidad Católica, frente a esta situación, debe ser, ante todo, "Universidad" y "Católica" en el auténtico sentido de estas palabras.

En la reunión se identificaron seis **ejes temáticos** alrededor de los cuales habría que trabajar a profundidad en las Universidades: 1) La calidad de la educación: autoevaluación, evaluación y acreditación<sup>1</sup>; 2) La integración ad intra y ad extra, propiciando la cooperación inter-universitaria a nivel nacional y regional<sup>2</sup>; 3) La formación permanente<sup>3</sup>; 4) La presencia de la Universidad en la sociedad<sup>4</sup>; 5) Pastoral y fe<sup>5</sup>; 6) Financiamiento.

1. Como indicadores se sugieren: conversión, búsqueda de la verdad, inserción y animación del entorno, diálogo, servicio social significativo, participación, corresponsabilidad, estructura organizacional flexible y participativa.
2. Se sugiere la realización de alianzas estratégicas entre las universidades y la conformación de redes de relación de especialistas, docentes e investigadores.
3. En el campo de la formación se sugiere el intercambio de proyectos globales de formación de los distintos miembros de la comunidad universitaria, sobre todo, de docentes e investigadores. Uno de los métodos podría ser la formación a distancia.
4. Se establecieron cuatro niveles de presencia: a) en la comunidad (barrio) a través de proyectos de desarrollo autogestionable y de servicios profesionales multidisciplinarios; b) en el sector popular (trabajadores, oficinistas, empleados y jóvenes desempleados) por medio de cursos de capacitación; c) en las empresas e instituciones con servicios de formación, capacitación e investigación; d) en instituciones educativas, empresas, entes gubernamentales u organizaciones no gubernamentales por medio de programas de post-grado fuera del Campus.
5. Este eje temático hace referencia especialmente a la Pastoral Universitaria y se sugieren tres actividades: a) intercambio de experiencias de pastoral universitaria; b) diseño de programas de formación de agentes de pastoral universitaria; y c) participación de los jóvenes como agentes de pastoral en la evangelización de los mismos jóvenes.

## 2.2. **Compromisos**

Los **compromisos** que se adquirieron en la reunión fueron los siguientes:

A **nivel local** de cada Universidad: a) llevar a la práctica las líneas de acción acordadas, teniendo en cuenta la situación de cada universidad; b) favorecer la coordinación e intercambio con las otras universidades de la región.

A **nivel regional**: a) participar en la siguiente reunión de rectores a realizarse en Cuernavaca, del 1 al 4 de diciembre de 1997; b) proporcionar la información necesaria para la publicación de un directorio de Universidades Católicas de la región.

A **nivel del CELAM**: a) preparar y editar un Directorio de Universidades Católicas de Centro América, México y Caribe<sup>6</sup>; b) preparar información y difundirla sobre las fortalezas de cada Universidad y que pueden ser puestas a disposición de las otras universidades de la región; c) Convocar a la siguiente reunión de rectores.

## 3. **Tercer Encuentro: Cuernavaca – México (Diciembre de 1997)**

El Tercer Encuentro de Rectores de Universidades Católicas y de inspiración cristiana de Centro América, México y Caribe se llevó a cabo en Cuernavaca – México en la Casa de los Hermanos de la Salle (Calzada de los Reyes No. 7; Colonia Tetela del Monte) los días 4 a 7 de Diciembre de 1997, con la participación de 36 personas en representación de 23 universidades. El Obispo de Cuernavaca, Monseñor Luis Reynoso Cervantes, también se hizo presente en este encuentro.

6. El DEC/CELAM envió una Encuesta y, con base en las respuestas recibidas, publicó un Directorio de 40 Universidades de Centroamérica, México y Caribe así: Costa Rica (3), El Salvador (3), Guatemala (2), Haití (1), Honduras (1), México (18), Nicaragua (2), Panamá (1), Puerto Rico (3), República Dominicana (6).

El **tema** escogido para esta reunión fue “La Universidad Católica y la formación integral de sus docentes, administrativos, investigadores y agentes de pastoral para responder a los nuevos desafíos de la realidad”.

### **3.1. Objetivos y desarrollo del Encuentro**

Los **objetivos** de la reunión fueron los siguientes: a) Elaborar un diagnóstico sobre la forma como está trabajando cada Universidad Católica en la formación de sus docentes, investigadores, administrativos y agentes de pastoral; b) Compartir cuatro proyectos de formación integral de cuatro universidades de la región; c) Analizar y enriquecer los proyectos presentados desde la experiencia de cada universidad; d) Proponer líneas de acción para el fortalecimiento de la formación integral de los docentes, administrativos, investigadores y agentes de pastoral; e) Concretar acuerdos para la continuación de esta reflexión, la coordinación entre las Universidades de la región y la puesta en práctica de los acuerdos y conclusiones de la reunión.

La parte central del Encuentro fue la presentación de **cuatro experiencias** de formación, así: 1) Formación de Agentes de Pastoral de la Universidad Cristóbal Colón de Veracruz-México; 2) Formación de Administradores de la Educación, de las Universidades Católica y de La Salle de Costa Rica; 3) Formación de Investigadores de la Universidad Madre y Maestra y del Instituto Tecnológico del Cibao; 4) Formación de Docentes de la Universidad Iberoamericana de Puebla - México. En cada una de las experiencias, los expositores y los participantes identificaron aquello que era necesario desaprender, reconfirmar, redescubrir y reorganizar.

### **3.2. Recomendaciones**

Las **recomendaciones conclusivas** de esta reunión fueron las siguientes:

*En las Universidades Católicas:* a) Establecer un programa de selección, inducción y formación continua e integral para lograr la adhesión y el compromiso con la misión propia de la Universidad Católica y de inspiración cristiana, dirigido a todos los miembros de la comunidad, en el que se haga presente el Rector; b) Fortalecer la

identidad de las Universidades como fermento en la masa, especialmente en la línea de nuestra coherencia, como cristianos católicos, en la humanización y la justicia; c) Establecer criterios de desarrollo de los agentes de pastoral, administradores de la educación, docentes e investigadores que propicien el mejoramiento constante de su calidad de vida, las oportunidades de una experiencia personal y comunitaria de vivencia de la fe, el potencial de su desarrollo humano integral (como son los espacios de fraternidad y de reflexión sobre su práctica, deporte, contacto con las artes y la cultura...), la mejora continua en la profesión y en las responsabilidades propias de su participación en la Universidad y la conciencia de solidaridad con respecto a los problemas de la propia universidad y su entorno social.

***A nivel de la región:*** a) Establecer reuniones regulares de intercambio entre los equipos de las Universidades Católicas de Centro América, México y Caribe; b) Implementar programas regionales de formación específica para docentes, agentes de pastoral y administradores escolares; c) Fomentar desde la Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana-AMIESIC la integración y el trabajo en conjunto en otras áreas, además de la Pastoral Universitaria; d) Preparar las reuniones de Rectores de manera que las temáticas sean conocidas con anterioridad y preparadas adecuadamente, a fin de garantizar la presencia de los mismos por lo menos dos días completos.

***A nivel del CELAM:*** a) Establecer un sistema de intercambio de información y de coordinación para las universidades católicas, que incluya una red informática, reseña de publicaciones, ofertas de convenios, acuerdos bilaterales de cooperación, cursos, apoyo solidario en la adquisición de equipos, becas y profesores visitantes; b) Proponer a las Conferencias Episcopales una participación activa a través de un equipo de servicio y apoyo a las Universidades Católicas.

#### **4. Cuarto Encuentro: Cibao – República Dominicana (Septiembre 1998)**

El Cuarto Encuentro de Rectores se realizó en el Centro Nacional de Convenciones - Guaigüi - de la Universidad Tecnológica del Cibao-

UTECI en la ciudad de La Vega - Rep. Dominicana, con la participación de 23 delegados de 19 Universidades. Monseñor Antonio Camilo González, Obispo de La Vega, estuvo presente en el encuentro y motivó a los participantes a inculturar el Evangelio en el mundo universitario.

El **tema** del Encuentro fue: "La Respuesta de la Universidad Católica a los nuevos desafíos de la realidad".

#### **4.1. Objetivos y desarrollo del Encuentro**

Los **objetivos** fueron los siguientes: a) Evaluar la aplicación y ejecución de las recomendaciones de la reunión anterior; b) Profundizar en el estudio de las megatendencias, a partir del documento "Informe CELAM 2000, el Tercer Milenio como Desafíos Pastoral"; c) Analizar la forma como la Universidad Católica esta dando respuesta a esos nuevos desafíos; d) Proponer líneas y orientaciones para que la Universidad Católica sea una mejor y eficaz respuesta a la situación que plantea el 2.000; e) Concretar acuerdos para la continuación de esta reflexión y la coordinación entre las Universidades de la Región.

El Padre Tony Mifsud, S.J., Rector del ITEPAL, presentó el estudio de las megatendencias, elaborado por el Celam, e identificó los principales **desafíos** que tiene la Universidad Católica en perspectiva del Tercer Milenio, agrupándolos en tres áreas: a) *Formación*: contexto pluralista, contexto del supermercado de religiones, responsabilidad frente a lo social, excelencia académica y talante ético; b) *Credibilidad* frente a la sociedad<sup>7</sup>; c) Generación de *ideas* más que éxito como ideal de una Universidad<sup>8</sup>; d) Repensar la *estructura* de una Universidad Católica<sup>9</sup>.

7. El expositor propone, por una parte, revisar qué significa realmente la palabra "católica" que define la Universidad y, por otra, repensar la *pastoral universitaria* como centro significativo (como horizonte de significación) de la Universidad.
8. En este campo, el expositor sugiere mayor inversión en investigación, no solo en docencia, lo mismo que asumir la austeridad como estilo de vida.
9. Frente a un cambio de época (no simplemente una época de cambios) es preciso preguntarse seriamente si las estructuras actuales responden a las nuevas necesidades culturales.

Las **prioridades** que se establecieron en este Encuentro fueron las siguientes: 1) Resignificar la Universidad Católica y de inspiración Cristiana para responder a las exigencias de los nuevos tiempos; 2) Clarificar el significado de hombres y mujeres integrales ¿qué hemos hecho hasta hoy?- ¿Qué estamos haciendo? - ¿Qué queremos hacer?<sup>10</sup>. 3) ¿Cómo proceder? Hacer énfasis en: a) la información de la comunidad universitaria dentro de la institución; b) resignificar la figura y el rol del profesor en la Universidad Católica y de inspiración cristiana; c) resignificar el rol del Rector y los demás directivos. 4) Para resignificar la Universidad católica y de inspiración cristiana recomendamos aplicar un método inductivo: resignificar a) el hombre y mujer integral; b) el rol del profesor en la Universidad Católica; c) el rol del Rector y otros directivos en la Universidad; d) la universidad. 5) Una vez resignificada la universidad, establecer los referentes o criterios de evaluación, de pertenencia del quehacer de una Universidad Católica ó de inspiración Cristiana.

Se fijó tentativamente como sede para la próxima reunión los países de Guatemala o Panamá, del 16 al 18 de Septiembre de 1999. Para la preparación de dicha reunión se sugirió la formación de una comisión integrada por el DEC-CELAM, un representante de las universidades católicas de Guatemala y otro representante de Panamá.

#### **4.2. Declaración de intenciones**

Los Rectores y Representantes de las Universidades Católicas y de inspiración cristiana de México, Centro América y el Caribe, reunidos en el Centro Nacional de Convenciones de Guaigüí -UTECCI de la Vega República Dominicana, consideraron conveniente seguir dando pasos, junto con el CELAM, para la creación de una Asociación de Universidades o de Rectores de Universidades Católicas y/o de inspiración Cristiana de México, Centro América y el Caribe. En consonancia

10. Se sugirió dar una definición operacional. A modo de ejemplo se propusieron algunos elementos que debe incluir: a) capacidad de valorar (teniendo presente el hecho de pluralismo); b) Solidez profesional y solidez humanística que los haga capaces de insertarse solidariamente en su realidad con conciencia crítica, de vivir la profesión como vocación y de manejar el cambio; c) Apertura de la trascendencia.

con esta declaración acordaron proponer como agenda para las próximas reuniones, trabajar sobre las prioridades que se le plantean a la universidad y que fueron identificadas en esta reunión; y favorecer la firma de convenios bilaterales entre nuevas universidades.

## 5. Quinto Encuentro: Ciudad de Guatemala (1999)

El Quinto Encuentro Regional de Rectores de Universidades Católicas de Centro América, México y Caribe se realizó en Ciudad de Guatemala, bajo el auspicio de la Universidad Rafael Landívar, los días 30 de septiembre al 2 de Octubre de 1999. Participaron 28 delegados de Universidades Católicas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. El Señor Nuncio Apostólico de Guatemala, Monseñor Ramiro Moliner Ingles, presidió la Eucaristía inaugural.

### 5.1. *Objetivos y desarrollo del Encuentro*

Los **objetivos** del Encuentro fueron los siguientes: a) Compartir y analizar los informes presentados por cada Universidad; b) Analizar las megatendencias que se presentan en el mundo actual en los campos de la economía y la educación; c) A partir de la *Ex corde Ecclesiae*, ofrecer elementos para resignificar la Universidad Católica y de Inspiración Cristiana, con miras a la formación integral de los miembros de la comunidad universitaria; d) Identificar los retos y desafíos que se le presentan a la Universidad Católica y proponer líneas de acción para resignificarla; e) Concretar acuerdos para la continuación de esta reflexión y la coordinación entre las Universidades de la Región.

El Encuentro tuvo dos grandes momentos: por una parte, una serie de conferencias sobre los temas propuestos; y por otra, trabajos de grupos para el análisis de los temas y la elaboración de las conclusiones. Hubo cuatro conferencias: 1) El rol de la Universidad Católica en los tiempos actuales, del P. Antonio González, S.J.; 2) La resignificación de la Universidad Católica y de Inspiración Cristiana, a la luz de la *Ex Corde Ecclesiae*, de la Licenciada Guillermina Herrera;

3) Megatendencias en Economía y Educación, del P. Javier Gorostiaga, S.J.; 4) Retos y Desafíos de la Universidad Católica, del P. Gonzalo de Villa, S.J., Rector de la Universidad Rafael Landívar.

En el análisis de realidad se identificaron algunas **características de la sociedad actual**: a) Estamos, más que en una época de cambios, en un cambio de época; b) Hay un aceleramiento de la globalización cultural por la hegemonía del modelo económico de mercado que determina los procesos políticos y sociales; c) Se presenta, especialmente en los jóvenes, una pérdida del sentido de la vida, expresada en una crisis de los valores.

## **5.2. Conclusiones y compromisos**

Algunos de los elementos que se detectaron para **resignificar la Universidad Católica** y de Inspiración Cristiana fueron los siguientes: a) La Universidad Católica debe ser un espacio de convergencia entre la fe, la ciencia y la cultura; b) La Universidad Católica, a partir de su vivencia de fe, en actitud de fidelidad al mensaje cristiano, debe estar en permanente búsqueda de la verdad, al servicio de la sociedad; c) La eclesialidad de la Universidad se manifiesta dentro de la Universidad, en el contexto de la Iglesia y en la relación Universidad-Sociedad.

Entre los **retos** que se le presentan hoy a la Universidad Católica y de Inspiración Cristiana se priorizaron los siguientes: a) Calidad, equidad y pertinencia en la solución de los problemas de nuestros días; b) Apertura a la pluralidad, a partir de su catolicidad; c) Formación de profesionales que, con eficiencia y ética, contribuyan a la construcción de una sociedad fraterna, justa, solidaria y equitativa; d) Evangelización y Universidad: cómo expresar la eclesialidad de la Universidad? La Universidad, cómo se evangeliza y cómo evangeliza?; e) Humanización de la tecnología, destacando el carácter ético de la ciencia; f) Conocimiento real y objetivo de la realidad cultural y social que viven los estudiantes de nuestras universidades; g) Selección de directivos y de docentes que apoyen la identidad católica o de inspiración cristiana de la Universidad.

En este contexto, la celebración del Jubileo de los Universitarios adquiere una dimensión muy significativa bajo el lema "La Universidad por un Nuevo Humanismo", ya que destaca el papel de la vida universitaria como un lugar privilegiado para la inteligencia de la fe, para el desarrollo de un nuevo humanismo, abierto a la trascendencia y a sus valores.

**Compromisos adquiridos:** a) Hacer un estudio para conocer a nuestros alumnos: quiénes son y cómo responder a sus necesidades; para coordinar este estudio se eligió una comisión conformada por el Hermano Alberto González Bayona, FSC de la Universidad de La Salle; el Dr. Jaime Emilio González Magaña, S.J. del Sistema Educativo UIA-ITESO, y por el Padre Raymond Cosgrave (quien designó, a su vez, al Mtro. David Calderón Martín del Campo) de la Universidad Anáhuac; b) Analizar y precisar la naturaleza y proyección de estas reuniones; la pregunta es: Asociación de Universidades Católicas de Centro América, México y Caribe o simple espacio de encuentro, intercambios y convenios?; c) Actualizar el Directorio de Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana de la región; d) Realizar la próxima reunión en México.

## 6. Sexto Encuentro: Cancún - México (2000)

El Sexto Encuentro de Rectores de Universidades Católicas y de Inspiración Cristiana de Centro América, México y Caribe se realizó en Cancún - México en la Sede de la Universidad de La Salle, los días 27 al 29 de Septiembre de 2000. Participaron 45 delegados, 20 de los cuales eran Rectores y 25 Vice-Rectores o Directores de Programas relacionados con el tema de la reunión, quienes son los responsables de dar continuidad y seguimiento a los trabajos. Presidieron el Encuentro Monseñor Jorge Bernal, Obispo de Cancún-Chetumal y Monseñor Rosendo Huesca Pacheco, Arzobispo de Puebla y Presidente de la Comisión de Cultura de la Conferencia Episcopal de México.

164

### 6.1. Objetivos y tema

El *propósito* principal del Encuentro fue promover el intercambio de información entre los Rectores de Universidades Católicas y de

Inspiración Cristiana sobre la problemática que viven los jóvenes en la actualidad y sobre las respuestas que se han dado desde el mundo universitario, expresadas en experiencias exitosas de formación integral; y buscar algunas líneas comunes de acción que puedan fortalecer el compromiso de la universidad en la construcción de una sociedad que responda a las necesidades y expectativas de los jóvenes.

Los *objetivos específicos* fueron los siguientes: renovar la comunión como Universidades con una misma misión; poner en común los retos que implica la formación de los jóvenes; reflexionar sobre la propuesta formativa de las Universidades y su pertinencia; generar propuestas de comunicación y colaboración permanentes; y diseñar una estrategia a mediano plazo (3 años) que dé continuidad y ofrezca un acompañamiento de concreción a las propuestas planteadas.

## 6.2. *Temas principales*

El *tema central* del Encuentro, siguiendo el espíritu del Jubileo de los Universitarios, fue “Nuestra comunión: exigencia para un nuevo humanismo”. El Encuentro se realizó en forma de Taller. Se organizaron tres mesas de trabajo orientadas a un más amplio y más preciso conocimiento de los jóvenes. La **Primera**, centrada en los temas de su vivencia de la corporeidad y la afectividad, sus opciones de entretenimiento y consumo cultural, el aporte de la Universidad a la formación de personas libres y creativas, el desarrollo de la capacidad de diálogo. La **Segunda**, referida a los factores que los hicieron elegir nuestra Universidad, su participación política, sus experiencias de pertenencia e identificación de grupo, el influjo de los medios de comunicación social y el impacto de los orígenes familiares. La **Tercera**, relacionada con la Religiosidad, la sensibilidad a los más necesitados, la coherencia ética y los valores que realmente aprecian.

## 6.3. *Coordinación*

En la anterior Reunión de Rectores, celebrada en Ciudad de Guatemala en 1999, se eligió un Comité de Investigación que coordinara un estudio sobre la problemática de los jóvenes universitarios, a

fin de conocer más objetivamente las necesidades, aspiraciones y valores de la juventud actual. Este Comité, a solicitud del DEC, se responsabilizó también de la organización de la reunión, siguiendo las Conclusiones de la Reunión de Ciudad de Guatemala, con el apoyo amplio y generoso de los directivos y alumnos de la Universidad de La Salle-Cancún.

#### **6.4. Conclusiones y Compromisos**

El Encuentro se centró en la responsabilidad que tienen los directivos en el logro de la misión propiamente formativa de las Universidades, de tal manera que, sin descuidar los aspectos científicos y profesionales, se propicie en los alumnos una experiencia integral de formación.

Los participantes valoraron positivamente el nuevo formato y estilo de organización, ya que se vieron nuevas posibilidades de corresponsabilidad, una mayor comunión eclesial y más oportunidades de colaboración concreta. En este encuentro, se vio con mayor claridad, el carácter de estas reuniones como un espacio de comunión, de diálogo, de intercambio de experiencias y de formación.

De otra parte, para fortalecer el intercambio de experiencias entre las universidades de la región, se inició, en el mismo Encuentro, la organización de un "banco de experiencias" significativas en el campo de la formación, el cual se puede consultar en la página web del CELAM, Departamento de Educación.

Con miras al VII Encuentro de Rectores se acordaron en Cancún los siguientes puntos: 1) Realizar el Encuentro por una única vez en Bogotá, a fin de tener una mayor cercanía con la misma Sede del CELAM, en un contexto de comunión eclesial; 2) Encargar la organización del Encuentro a una Comisión mixta, conformada por el P. Leonidas Ortiz –representando al convocante inicial y principal de estas reuniones, el CELAM-, Mons. Ramón Benito Ángeles (Universidad Tecnológica del Cibao, Rep. Dominicana) y el Prof. Francisco Blanco (Universidad Santa María La Antigua, Panamá), con la colaboración del anterior comité; 3) Retomar los temas principales y conservar las

tres mesas, de manera que en el VII Encuentro aún se pueda profundizar en estas líneas de reflexión: a) Corporeidad y Afectividad; b) Participación Social y Compromiso Político; c) Valores y Religiosidad. También se insistió en la *presentación de experiencias ya intentadas*, no de teorías; y se propuso que cada Universidad aporte, al menos, una experiencia en su mesa de trabajo.

## A manera de conclusión

Las reuniones han ido respondiendo progresivamente a las necesidades que tienen los Rectores de Universidades de una instancia de formación y encuentro fraterno. La intuición que se tuvo en la reunión de San Salvador (1996) sobre el carácter de las reuniones, se ha ido consolidando en los siguientes encuentros, especialmente en Cancún, como un espacio de intercambio de experiencias, de mutuo conocimiento, de coordinación y apoyo, y de reflexión sobre las grandes tendencias de la realidad y sobre el papel de la Universidad Católica y de Inspiración Cristiana.

Los temas de los encuentros han girado alrededor de dos áreas. En *primer lugar, el ser y el quehacer de la Universidad Católica*. La reunión de San José de Costa Rica se preocupó por el aporte de la Universidad a la solución de los problemas planteados por la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales; en Cibao se estudiaron las grandes tendencias sociales y culturales y se identificaron algunos desafíos de la realidad; y en Ciudad de Guatemala, a la luz de la *Ex Cordae Ecclesiae*, se buscó resignificar la Universidad Católica. En *segundo lugar, la formación de los miembros de la comunidad universitaria*. El tema de Cuernavaca fue la formación integral de docentes, administrativos, investigadores y agentes de pastoral para responder a los nuevos desafíos que presenta la sociedad actual; y en Cancún, bajo el lema "Nuestra comunión: exigencia para un nuevo humanismo", se destacó la urgencia de conocer mejor a la juventud actual, a fin de ofrecerles en la Universidad una experiencia integral de formación, sin descuidar los aspectos científicos y profesionales.

Al iniciar un nuevo milenio, se hace cada vez más urgente una reflexión en torno a la identidad y a la misión de la Universidad

Católica y de Inspiración Cristiana en la construcción de una sociedad más justa, participativa y solidaria; lo cual exige, por parte de los directivos, profesores y miembros de la comunidad universitaria, una formación más acorde a las necesidades del mundo globalizado en que vivimos.

168

**Correos de Colombia**



**Adpostal**

Estos son nuestros servicios utilícelos!

- SERVICIO DE CORREO ORDINARIO
- CERTIFICADO DE CORREO CERTIFICADO
- SERVICIO DE CERTIFICADO ESPECIAL
- SERVICIO DE ENCOMIENDAS ASEGURADAS
- ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO
- SERVICIO CARTAS ASEGURADAS
- SERVICIO DE FILATELIA
- SERVICIO DE GIROS
- SERVICIO ELECTRÓNICO BUROFAX
- SERVICIO INTERNACIONAL APR/SAL
- SERVICIO "CORRA"
- SERVICIO RESPUESTA COMERCIAL
- SERVICIO TARIFA POSTAL REDUCIDA
- SERVICIO ESPECIALES

Teléfonos para quejas y reclamos: 334 03 04 - 341 55 36 • Bogotá

Cuente con nosotros

Hay que creer en los Correos de Colombia